



AÑO II.

Madrid, 16 de Junio de 1877.

NÚM. 14.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Tierra de Campos, por J. Gutierrez Abascal.—Caballos, por D. Manuel Sanchez Mira.—Lérida, por H. G.—Sobre la produccion y el comercio de vinos, por D. Federico Huesca.—Monteria de jabalies en el coto de Doña Ana, por el Duque de Medina-Sidonia.—Exposicion nacional vinicola de 1877, por E. de Luston.—Osezno carniceiro.—Pescas del salmon en Asturias, por N.—La Pesca práctica, por C. T.—La Ortiga textil, por G. T.—Agricultura, por D. Balbino Cortés.—Un sport especial.—Correspondencias.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad.—Floricultura.—Tiro de pichon de Madrid. De Lisboa.—Mercado de Madrid.—Figuras geométricas de palabras.—Cuadrados de palabras.—Anuncios.

TIERRA DE CAMPOS.

No muy léjos de la histórica ciudad de Palencia, lindando con Carrion el de los Condes y bañado por las no muy abundantes ni cristalinas aguas del Valdejinete y del Villasequilla, con los cuales puede hombrearse el mismo Manzanares, extiende sus trescientas casas, dominadas por tres iglesias, un pueblo conocido con el nombre de Frechilla.

Gozó el tal de alguna celebridad en los antiguos tiempos, y debia tenerla mayor en los presentes, si siempre correspondiesen los pregones de la fama á las exigencias de la justicia, pues la torre de su iglesia principal puede emular, en cuanto á punto de vista, la merecida nombradía de que goza el Mirador de la Reina en la Alhambra de Granada. Y no porque desde ella se descubran, como desde el árabe alcázar, maravillas de paisaje que exijan el pincel de Haes para trasladarlas con verdad al lienzo, ni el estilo empleado por Castro y Serrano en su artículo *Los Dos castillos*, para dar idea aproximada de sus portentosos encantos. No; méenos bello, más monótono, artísticamente hablando, es el paisaje que desde la torre de Frechilla se descubre, si bien no le falta el sello de belleza propio de todo lo admirable y de todo lo grande.

Extensas y dilatadas llanuras, rasos horizontes, inmensas sabanas de apiñadas mieses que, agitadas por el viento, parecen ondas de intranquilo mar. Hé aquí lo que á primera vista se distingue desde el campanario de la iglesia de Frechilla, sintiéndose, á la vista de aquellas inmensidades de verdura, entre las que se elevan como palos de gigantescos navios las torres de los templos y los cubos de ruinosos castillos, parecida emocion á la que expresó Quintana en sus versos inmortales al acercarse por primera vez al Océano.

Al norte y mediodía de estos llanos serpentea el

brazo del Canal de Castilla, denominado de Campos, porque parte importante de los antiguos campos góticos, conocida hoy más vulgarmente con el nombre que sirve de epígrafe á estas líneas, son los que atraviesa.

En ellos crece la fecunda espiga que, madurada por los ardientes rayos del sol del estío, ha de producir el dorado y precioso grano que lleva en su seno, manantial de riqueza para el país, elemento indispensable para la vida del hombre; ese pan de cada día que se pide en la más sencilla y sublime de las oraciones al cielo, y que se consigue por medio del trabajo en la tierra; el pan, que es el término de cuidadosos afanes, la alegría del hogar del pobre, que le parte con sus hijos, y la dulce recompensa del sudor que hace brotar en la frente la santa é ineludible ley que al venir al mundo nos fué impuesta.

Esos campos son los que llaman con razon las gentes *los graneros de España*. El hierro provechoso del arado ha abierto fecundos surcos por estas tierras, campos de reñidas batallas otras veces; y al ver hoy cómo azotan las mieses los viejos muros de feudales fortalezas; al oír el canto tranquilo del labrador y el sòn pacífico de la esquila del ganado perderse en el espacio que ensordecieron los guerreros ecos de las belicosas mesnadas que conducian á la guerra los turbulentos señores de la Edad Media, no se puede méenos de bendecir los provechosos resultados de bienhechora paz y maldecir enérgicamente las funestas consecuencias de las guerras; las guerras, á que aún hoy se aprestan los pueblos más adelantados como si quisieran decir á la soberbia del hombre que la civilizacion, tan fecunda en portentosos resultados y en materiales conveniencias, si ha abierto nuevos horizontes al espíritu, no ha podido arrancar del corazón humano ni una sola de las pasiones que le combaten y atormentan.

II.

Es tal la importancia histórica de los lugares de que vamos á ocuparnos, que aunque nos desviemos un poco de la índole de esta ilustrada Revista y del principal objeto de este artículo, es imprescindible detenerse un momento á evocar, si quiera sea muy brevemente, los gloriosos y muchas veces tristes recuerdos de las ruinas que la ilustran. Como la estatua de Memnon producía

agradables sonidos en cuanto los rayos del sol la iluminaban; como las privilegiadas comarcas que al simple golpe del hierro hacen brotar límpidos manantiales de salubres aguas, así el suelo de España deja escapar ejemplos de proezas y de hazañas en cuanto á su pasado se interroga, hazañas y proezas que, si fueron origen de su preciada independencia cuando nacieron de sus luchas contra codicioso extranjero, lo fueron de su ruina y menoscabo en las por desgracia frecuentes ocasiones en que fueron hijas de intestinas y fraticidas guerras.

De muchas de éstas fueron teatro los feraces campos de esta tierra; en ella se libraron no pocas de aquellas contiendas que la ambicion de un magnate rebelde, la venganza de un rey, ó la rivalidad de dos familias poderosas provocaban, haciendo gastar inútilmente el valor y el denuedo que más digno objeto hubieran encontrado en la reconquista de las comarcas por donde se extendia señor el africano.

Aún se conservan en Autillo restos de aquel castillo que sirvió á la reina doña Berenguela de refugio contra las persecuciones de D. Alvaro de Lara, el ambicioso tutor de su hijo, hasta que la muerte de Enrique I hizo que se levantase el cerco á los gritos que proclamaban rey á aquel Fernando III que aclama como santo, por sus virtudes, la Iglesia, y nuevo héroe, por sus hazañas, la Historia. De méenos gloriosos recuerdos, pero de más belleza artística, levántase á lo léjos el castillo de Belmonte (propiedad de los Condes de Nájera), cuyos cuatro cubos en la plataforma ceñida de matacanes, rompen agradablemente la monotonía de la llanura. Las ruinas del castillo que dominaba á Paredes desde que en 1170 la pobló Fernando II, llenas están de los recuerdos de aquel turbulento infante D. Juan Manuel, cuya ambicion no perdonó bajeza ni desconoció alevosia, y que en él resistió durante cinco años las legítimas armas de la esforzada reina doña María. Si por este dueño no merece benigna calificación á la fama la histórica villa de Paredes, es su nombre glorioso en los anales de las letras, pues en 1430 fué su señor el adelantado D. Pedro Manrique, que le trasmitió con la corona condal á su hijo D. Rodrigo, penúltimo maestro de Santiago y padre del dulcísimo Jorge Manrique, que dejó en sus tiernas elegias insigne monumento á la poesia castellana.

Como *verduras de las eras*, dirémos, repitiendo palabras del inspirado poeta, son estas glorias que

sólo en la fuerza se fundaron. El nombre del infante D. Juan pasa anatematizado á las generaciones, y de todos aquellos Condes de Trastámara, señores de Castro y Condes de Gijón que después poseyeron el castillo, apenas quedan vestigios, mientras será imperecedera la fama de Jorge Manrique y vivirá eternamente su espíritu en sus inspirados y melancólicos versos.

Desmoronado por dentro, pero conservando todavía sus fuertes torreones, se levanta la torre de Mormojón, llamado en el gráfico y pintoresco lenguaje del vulgo *Estrella de Campos*, como si fuera luminoso faro que señalase el norte al viajero perdido en aquellas llanuras interminables. Estrella bien funesta fué para los vecinos en los revueltos tiempos de comuneros é imperiales, y sólo la clemencia de Juan de Padilla, excitada por los ruegos de los que en traje de penitentes salieron á suplicarle, la libró del rudo ataque de sus huestes, que intentaban aniquilar á los partidarios del Emperador, que habían ocupado la torre por sorpresa.

Ampudia; Meneses, que desde el siglo XII dió apellido á nobilísima alcaurnia portuguesa; Cisneros, ennoblecido con el apellido de aquel modesto Francisco Jimenez que vistió sobre el hábito de San Francisco la púrpura cardenalicia y rigió con mano sabia los destinos de la nación en uno de sus más críticos momentos históricos, dejando grabado con vívidos destellos su nombre en la Historia (1); Paredes de Nava, donde nació Alonso Bertruguet y que conserva en su iglesia (aunque por desgracia mutilado) un precioso retablo de su inmortal feligrés; Villada, sobre cuyo señorío compitieron á principios del siglo XVI el Duque de Alba y el Almirante de Castilla; los pueblos todos de esta *Tierra de Campos* tienen gran interés para el historiador y el arqueólogo. Una sola de sus villas, Dueñas, la Eldena, colocada entre las vácceas por Tolomeo y que adquirió el nombre que hoy lleva (*Donnas*) de una brillante defensa que hicieron de sus muros las mujeres en los tiempos de la Reconquista, podría dar asunto con sus recuerdos para muchos tomos.

Uno solo de esos recuerdos evocarémos. Florecían los primeros días de Mayo de 1470. Los últimos rayos del sol, que descendían hacia el ocaso, doraban los átomos de polvo que levantaba una no muy numerosa cabalgata que por el camino de Valladolid avanzaba hacia Dueñas. Eran los principales personajes de esta comitiva una dama de peregrina hermosura y un caballero de gentil aspecto; sonrisas de amor entreabrían los labios de ella, que dejaban salir palabras que inundaban de felicidad, según la animada expresión de sus ojos, al gallardo mancebo. Don Fernando, rey de Sicilia, primogénito del de Aragón era él, y doña Isabel, princesa de Castilla, era ella. Burlando la suspicacia del monarca castellano, y los cuidados de los partidarios de la Beltraneja, se habían casado en Valladolid é iban á pasar la *luna de miel* de aquel enlace, para España tan venturoso, en la villa donde les ofrecía seguridad lo fuerte de sus muros y la lealtad de D. Pedro Acuña, hermano del arzobispo de Toledo, D. Alonso Carrillo, que tanto contribuyó á union tan venturosa.

En Dueñas dió á luz la que unió su glorioso nombre á la expulsión de los árabes y al descubrimiento del Nuevo Mundo, su primera hija, que subió luego al trono de Portugal; y en Dueñas, muchos años después, en 1502, volvió á unirse en segundas nupcias el rey Fernando con Germana de Fox, nieta de su hermana la Reina de Navarra.

Villa que tan grandes recuerdos históricos guarda, más cuidados de los que tiene merecía; pero su archivo municipal yace en el mayor descuido; del palacio, que fué propiedad de los Duques de Medinaceli, apenas se conservan vestigios; el descuido del hombre, mucho más destructor que el tiempo, ha ido borrando las huellas de tantos ilustres pasos; y la villa de los Condes de Buendía es hoy un sucio y destartado lugar, en que el viajero apenas fija su vista al descubrirle á la izquierda de la línea férrea de Madrid á Santander.

(1) En la iglesia de Cisneros existe un sepulcro en que yace la estatua de un caballero que ostenta cruzado el pecho por una banda, y algunos historiadores han querido ver en este sepulcro origen excelso para el modesto franciscano, como si necesitara, dice muy bien Cuadrado en su *Viaje*, heredados timbres quien los supo conquistar tan preclaros.

Lo mismo sucede con los demás monumentos históricos de la comarca.

En otros países, en Francia muy especialmente, se conservan en el mejor estado estas antiguas fortalezas, que, sin perder su carácter histórico, se convierten en alegres y suntuosas mansiones, donde se ven unidos los recuerdos del pasado y las reformas del presente, y patentizada con la comparación las ventajas de éste. El descendiente del señor feudal, convertido sin mengua, ántes al contrario, con prestigio de sus blasones, que hoy por hoy no valen mucho cuando van solos, en agricultor y cosechero, saca pingües ganancias de los terrenos que le legaron incultos sus mayores, fomenta los adelantos y adquiere esa importancia de que goza la aristocracia inglesa, que pasa gran parte del año en sus magníficas posesiones del campo, entregada á una vida laboriosa que entre nosotros es desconocida casi por completo, pues el ejemplo de la Duquesa viuda de Medinaceli, que ha convertido en manantial de riqueza sus bosques de las Navas; del Marqués de Perales, consagrado hace tiempo al fomento de los trabajos agrícolas; del Duque de Fernán Núñez y de algunos otros, escasos por desdicha, es muy poco imitada. Tiénese por indigno de los heredados timbres ocuparse de estos cuidados, y así vemos que yacen estériles campos que no fecunda el trabajo, y que sólo van quedando de antiguas fortunas unos cuantos castillos desmantelados, en cuyas tierras, gravadas frecuentemente por hipotecas ó sujetas á interminable litigio, sólo crecen, como en los cementerios, plantas parásitas é inútil hierba.

III.

La *Tierra de Campos*, principal objeto de este artículo, ó sea las extensas llanuras comprendidas desde las márgenes del Sequillo y orillas derechas del Carrion, abarcando todo el sudoeste de la provincia de Palencia y una estrecha zona de la porción confinante con la de Valladolid, son una reducción de las que se extendían entre el Esla, el Carrion, el Pisuerga y el Duero, y que se llamaban campos góticos (campos *ghoticos usque ad flumen dorum eremavit*, dice el Albeldense). Los vácceos la cultivaron antiguamente; pero las frecuentes guerras de independencia sostenidas después, y más principalmente cuando en tiempo de la Reconquista se reconcentró en estas comarcas la vida de la nación, la dejaron estéril hasta que volvió á renacer con la paz el trabajo, si bien privado de los brazos que le arrebataron las costosas aventuras de D. Carlos I, y los sucesos que después acacieron.

La tierra de estos campos es fértil, pero necesita mucho de los cuidadosos afanes del hombre; y si es verdad que no les faltan, es sensible que no sean tan inteligentes como laboriosos, pues la rutina impera casi siempre en todas las faenas del campo, con mengua muchas veces de la conveniencia.

El amor á los plantíos no es aquí muy fuerte, y todavía parece que no se ha descubierto el secreto de hermanar los árboles con la cría del ganado lanar, importantísimo en toda la comarca. Ya Ponz, en su discretísimo *Viaje de España*, se lamenta de esta falta, y cita á este propósito la carta de un docto prebendado de la catedral de Palencia, carta de la que no podemos resistir la tentación de copiar, para solaz del lector, el siguiente párrafo:

«Lo cierto es, dice, que después de muchos años de plantíos que se hacen por fuerza, nada se adelanta, y las campiñas están clamando por nuevos arbitrios para que se les cubra su fea calva y se hermosee el gesto de la madre tierra. Pero ¿qué arbitrios tomarémos? ¿Deberémos imitar la práctica de los gentiles, buscando una divinidad para cada árbol, dedicando, verbigracia, á San Bruno el ciprés, á San Roque el romero, etc.? ¿Se podrían poner entre las mandas forzosas de los testamentos cuatro cuartos para plantar un guindal? ¿Se podría conceder indulgencia para cada nogal que se plantase, que, como dice el viejo de Ciceron, los plantaba para los dioses? ¿Se podría dar por penitencia á los pecadores y por castigo á los delinquentes el plantar encinas y robles? Y por último, ¿se podría poner aquella oración de un pastor fervoroso de la Arcadia de Senázaro, en la cual pedía perdon de sus negligencias en no impedir

que las golosas ovejillas y las lascivas cabras repeláran y royeran los árboles consagrados?»

Ninguno de estos arbitrios del discreto eclesiástico debió adoptarse, pues el descuido por los plantíos es casi el mismo, y en lo que más propiamente se llama *Tierra de Campos* no se ve apenas un árbol, siendo el yeso el principal elemento de las construcciones, y la paja y los sarmientos de las viñas los únicos combustibles. La imprudente segur ha convertido en yermos páramos montes de enebros y carrascos, dejando expuestas á los furores del viento mieses y viñedos.

En las capitales, sin embargo, se va atendiendo más al árbol, cuya importancia para el labrador es inmensa. El resguardo á sus tierras de los furores del viento; entre sus ramas se detienen, como flotantes gasas, las nubes que fecundizan la tierra, y en ellas forman sus nidos las aves que libran de insectos al campo y pueblan de armonías, con sus alegres cantos, los aires. Ellos proporcionan leña para el hogar, que da calor á la familia, y grata sombra para mitigar los calores del estío; de su madera se construyen los instrumentos de labranza y los muebles de la casa, y de ellos forma el hombre el ataúd en que duermen el sueño eterno los restos de sus mayores, y la cuna, coronada de esperanzas, en que se mecen sus hijos. La sabrosa fruta es quizá, con ser tan grande, el más insignificante de los dones que proporciona el árbol, y no se comprende la indolencia y la ingratitud para con él del hombre, que, descuidando su plantación y cultivo, descuida sus propios intereses.

El riego y el abono, esos dos principales elementos de la Agricultura, no se atienden tampoco como se debía.

En el reinado de Fernando VI, cuyos sabios ministros iniciaron el movimiento regenerador de las letras, las ciencias y las artes, firmó el ilustre Marqués de la Ensenada, de gloriosísima memoria, las primeras órdenes, como Secretario que era á la sazón del despacho universal de Hacienda, para la construcción del Canal. Don Guillermo Bowles decía poco después, en su *Geografía física de España*, que de esta obra resultaría gran parte de la felicidad de Castilla la Vieja, y hará memorables, añadía, á los que la empezaron, á los que la sigan y á los que la concluyan. Así ha sido, en efecto, y aunque Ensenada, que comenzó las obras, y Floridablanca, que las dió gran impulso, no tuvieron otros títulos, bastarían éstos para atraerles la admiración y la gratitud de los pueblos.

Las aguas de este Canal dan vida á multitud de fábricas de harina establecidas en sus orillas, y con frecuencia se ve cruzado por barcas que conducen hasta Alar del Rey los cereales que demanda el extranjero, si bien este servicio de transporte no es tan importante desde que se terminó por completo la vía férrea.

En la cuestión de riegos podía prestar importantísimos servicios el Canal; pero los naturales del país, por un lado, ponen más su confianza en los favores del cielo, al que con rogativas piden agua, cuando no la mandan voluntariamente las nubes, que en el resultado que podían darle sin mucho coste sus esfuerzos; y la Empresa del Canal, por otro, no cede en excesivas exigencias, y todo para que los servicios ni se faciliten ni se presten. Así es que cuando no llueve, como con mucha frecuencia sucede, la pérdida es tan segura como inmensa.

Otro de los elementos indispensables para asegurar la cosecha es el abono, y éste escasea mucho por la falta de ganado. La Ganadería es compañera inseparable de la Agricultura, y mientras el labrador castellano no ponga en práctica tan conocido y vulgarísimo axioma, en vano regará con su sudor la tierra, y en vano pedirá aguas al cielo.

El sistema y los instrumentos empleados en todas las faenas agrícolas son generalmente los primitivos. Los arados de vertedera, sistema Jaén y Howard, son, con algunas veldaderas construidas en las fábricas de Valladolid, las únicas innovaciones introducidas. Sólo de un propietario sabemos, el senador Sr. Martínez Durango, que haya aceptado la gran maquinaria agrícola, que es forzoso reconocer que aquí, por las condiciones del país y por la división de la propiedad, no puede producir buenos resultados.

IV.

Tierra de Campos, de tan gloriosos recuerdos históricos como de fecundo suelo, sólo puede ostentar timbres del pasado y abrigar seductoramente esperanzas para el porvenir: en cuanto á su presente, no puede ser más triste ni desdichado. No hace mucho publicaron los periódicos la noticia de que en uno de estos pueblos habían ofrecido las tierras para el pago de las contribuciones; parecida situación atraviesan todos los demas de la comarca. Hace ya muchos años que por falta de agua se vienen perdiendo las cosechas; en los pasados veranos se han visto casi desiertas las eras, y por espacio de mucho tiempo han estado vacíos los graneros, pareciendo las casas de los labradores, tan alegres cuando la abundancia las llena, tristes cementerios, en los que resuena lúgubremente la voz de los recaudadores de los excesivos impuestos que sobre ellos pesan. El que, gracias á los pasados ahorros y á frecuentes privaciones, no se ha empeñado para la siembra, ha visto hipotecadas sus fincas y sus muebles para el pago de las contribuciones, y no puede verse, sin profundísima pena, el estado en que estos dos últimos años principalmente han quedado los pueblos de *Tierra de Campos*, ataviados con el lúgubre aparato de la miseria.

Una sonrisa de esperanza ilumina tan sombrío como exacto cuadro; este año ha llovido con abundancia, y los campos presentan un magnífico aspecto; hasta en los terrenos más estériles otras veces, se ven alzar lozanas las espigas, crecidas ya y gallardas en todas las tierras de la extensísima comarca. El labrador respira y vuelve á su abatido espíritu el ya perdido aliento; al menos este año podrá pagar lo que el Estado le pide sin que le acaben de embargar su hacienda, que heredó de sus padres, que fecundó con su trabajo, y que pensaba legar, aumentada y más provechosa, á sus hijos, pero que la desdicha, revistiendo una ú otra forma, le arrebató.

Una de las esperanzas de este país es el viñedo; pero este asunto puede dar materia para otro artículo si se ha de tratar con el detenimiento que requiere.

V.

Antes de concluir este artículo he recorrido algunos pueblos de la comarca, y puede decirse que no he pisado un palmo de terreno donde no duerma una tradición, donde no se encuentre casi perdida alguna belleza artística.

Becquer, el malogrado é inolvidable Becquer, tenía razón. Saliendo de los caminos trillados, vagando al acaso, se encuentran tipos originales, costumbres primitivas, puntos verdaderamente artísticos, sorprendidos en el rincón donde buscan seguridad y salvaguardia, y de donde los van arrojando las invasoras corrientes de la novedad y los adelantos de la civilización.

Así he visto la torre de Montejón, atalaya de los campos góticos, ruina salpicada por la traidora sangre de los Velas, y en la que todos los días suena el civilizador silbido de la locomotora, que pasa rápida al lado de ella, sin que el viajero fije apenas una curiosa mirada en aquellos derruidos muros donde, al grito de *Castilla*, se comenzó la epopeya que concluyó á los de *España*.

Así he visto Santa María de Husillos, panteón de los castellanos de Montejón, y en cuyas bóvedas resonó en otro tiempo la voz de la Iglesia en concilio, y de cuyo recinto se ha sacado el magnífico sarcófago que puede admirarse en el Museo Arqueológico de Madrid; sarcófago del que dijo Berruguete que no había visto ninguno mejor en Italia.

Fuentes, con sus espesísimos muros, en cuyas almenas aún parece dibujarse la sombra de las heroicas mujeres que defendieron, con denuedo de leonas, su amenazado hogar.

Támara, glorioso recuerdo de la cruz de la Reconquista, y donde se levantan al cielo las caladas agujas de uno de los templos del gótico más puro que existe, y á cuya sombra vegeta un pueblo ignorante por completo de sus glorias, y que apenas sabe que la verde alfombra que pisa cubre el suelo célebre de Tamarón, como no sabe comprender el niño los conceptos del libro cuyas hojas pasan jugando sus inquietos dedos.

Santoyo, provincia romana, donde los genios del gran siglo de nuestras artes dejaron una de sus mejores obras, y donde entre esbeltos pilares y esculturas bellísimas y delicados tarjetones se leen los nombres de Berruguete y Juan de Puni, que escribieron entre laureles una página preciosa de la devoción de un noble.

En todas partes, en el valle que se abre á las plantas del viajero, en las colinas que le cercan en el pueblo en que ha de descansar, y que aparece á su vista con el triste y miserable aspecto de sus paredes de tierra, brotan á los ojos, cautivan la atención y llenan el pensamiento recuerdos de otras épocas. El arado y el azadon han tropezado muchas veces con artísticos hallazgos, y hoy mismo examina la Academia de Bellas Artes de San Fernando unos bustos y objetos romanos encontrados en el ya citado campo de Támara, antiguo Tamarón, y que encontraron su sepulcro de calcinados escombros, quizá á manos de los bárbaros, á juzgar por la moneda de Licinio que les acompaña.

El carácter de los hijos de Castilla, la vida y costumbres del labrador de *Tierra de Campos*, podrían ser objeto de otro artículo.

Sea la *mot de la fin* de éste, ya demasiado largo, el relato de la escena que presencié no há mucho en Itero, pueblo cercano á Santoyo.

Las viñas que le rodean están plagadas de coquillo que las devora. En presencia de esta calamidad, que turba un tanto la alegría que hace nacer la esperanza de una buena cosecha, el Ayuntamiento, excitado por los vecinos, se reúne. Y ¿qué medidas toma para remediar el daño? Elegir una Comisión de su seno para que, acompañada de algunos vecinos, vaya al santuario de San Gregorio, situado á 30 leguas de distancia, en la Rioja, y traigan de allí una bota de agua para que el señor cura rocíe con ella las invadidas viñas. La alegría del pueblo, al saber la resolución de su Concejo, fué inmensa; de todas las casas se ofrecían botas para conducir el agua sagrada; cuantos caballos había se ponían á disposición de los comisionados que, entre las aclamaciones de alegría y de esperanza de los vecinos, partieron, prometiendo no dilatar su vuelta.

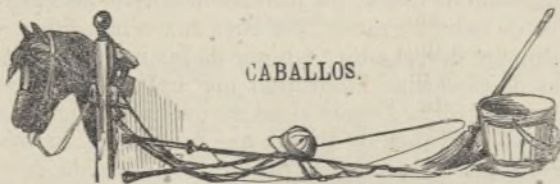
—¿No toman ustedes otras precauciones? preguntamos á una de las personas más ilustradas del lugar.

—Ni hacen falta, contestó. Desde que yo me acuerdo, y no soy muy viejo, ya dos veces han sufrido esa calamidad las viñas, y en cuanto el señor cura, precedido de la cruz, acompañado del Ayuntamiento, recorre los caminos del viñedo rezando los latines que lee en un libro muy viejo, y rociando con el agua de San Gregorio las viñas, el coquillo desaparece.

Hábleseles á estos pueblos de los progresos de la ciencia en la cuestión de la *phylloxera*. Después de todo, gozan de la felicidad que produce la fe cuando está arraigada y es sincera.

J. GUTIERREZ ABASCAL.

Palencia, Mayo de 1877.



Están tan bien expuestas y explicadas por mi distinguido amigo el Sr. Weill las teorías sobre cruce y carreras, y contesta en su tercera carta con tanta lógica y datos á los que profesan ideas contrarias á las nuestras, que creemos de más toda discusión, tratándose de los principios generales en que aquélla debe fundarse; pero como refiriéndose á casos particulares hace diferentes citas el Sr. Marqués de la Conquista, vamos á ocuparnos de su última carta y de algunos detalles de las de mi estimado amigo el Sr. Duque de Veragua.

Dice el primero que la cruce no es conveniente: aduce como prueba que muchos criadores andaluces no lo verifican, y ambos convienen en que si bien los caballos deben probarse antes de destinarlos á sementales, no han de ser estas pruebas las carreras.

Tratemos, pues, de analizar las dos cuestiones.

Respecto á la primera, en que con bastantes detalles nos habla mi ilustrado amigo el Sr. Marqués

de la Conquista de los criadores que con poco éxito han cruzado y de otros cuyos caballos tienen fama y no cruzan, le diremos ante todo aquello de—*¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!*—porque empieza hablando de los Sres. Guerrero, de Jerez, y dice, refiriéndose á la cruce: «Estos señores la llevaron á cabo, según tengo entendido, llenos de fe; y para que no le faltara requisito, construyeron establos (mosquiteros) especiales para librar á los potros de los rigores del clima andaluz y de las moscas.....»

Sentimos tener que hacer presente á nuestro amigo que para discutir seriamente no basta sentar un argumento sobre lo que se *tiene entendido*, sino que es indispensable *saberlo de cierto*, y si así lo hubiera hecho, se habría enterado de que ni el caballo que compraron dichos señores en 1864 era pura sangre, sino un buen caballo de tiro ligero, nacido en Francia, de raza anglo-normanda, ni fué, por consiguiente, su idea el criar caballos de carrera, y si solamente en repulsión á la cría de mulas, pensaron que comprando aquél y echándolo á las yeguas que hubieran de destinar al burro, sacarían productos que, apelados y enganchados, les producirían tanta ó más utilidad que las mulas, como en efecto sucedió, obteniendo el resultado que se propusieron, y aún más, porque algunos de los caballos los vendieron á la Remonta, y he tenido ocasión de verlos y probarlos. Ocioso es decir que el semental en cuestión, no por castigo, como dice el Sr. Marqués, sino para que no comiera sin trabajar, en la época que no cubría yeguas hacía su servicio como caballo de tiro. Los establos ó mosquiteros de que habla no fueron hechos con el objeto de criar caballos ingleses ni de carrera (que ya hemos dicho jamás pensaron en ello), sino con el de criar todos sus caballos, pues como hombres inteligentes en su negocio, hace mucho tiempo comprendieron lo que van comprendiendo ya los demas criadores; y es que no solamente para poder echar todos los años el caballo á la yegua y tenerlas cañegas, como allí llamamos, en vez de echarlas de año y vez como hacen los que, siguiendo la teoría del Sr. Marqués, no las cuidan, sino para que por efecto del hambre que sufren durante el invierno no malparan, se mueran menos crías, y éstas, resguardadas de los rigores del sol en el verano y con alimento en el invierno, tengan mejor salud y más alzada, es necesario darles la comodidad de que disfrutaban en esos *mosquiteros*, y sin los cuales no hubiera justamente admirado al famoso *Saeristán* y á otros muchos (1). Dice también que estos señores, en vista de los malos resultados, desistieron de la cruce, y sobre eso le contestaré que este año le hubieran comprado al Sr. Marqués del Saltillo, en 30.000 rs., un potro de tres años, á no ser porque era de pelo tordo, pero que tienen pedido á dicho señor uno de dos años de otro pelo.

Se ocupa en segundo lugar de los caballos de Gordon, que, desde que D. Pedro creó la casta, figuraron siempre en primera línea, pudiendo, entre otros muchos, citar uno alazan, llamado *Rubi*, que perteneció al Sr. Marqués de Salamanca, y varios que hasta hace poco tiempo han prestado servicio en diferentes regimientos de artillería; y para que también en esto sea poco afortunado mi estimado amigo el Sr. Marqués, le diré que aún existen yeguas de Gordon que con un caballo pura sangre, llamado *Pilot*, de la casta del señor Duque de Osuna, posee D. José Armario, y don José Gil y Guerrero, cruce con un caballo procedente de aquella raza y con un pura sangre llama do *Thunderstorm*.

Continúa su artículo afirmando que, respecto á cruce, esto cree sea lo *único* que ofrecer pueda la ciudad de Jerez; y para que vea que hay *algo más*, le diremos, tratando de los principales criadores, algunos de los cuales cita por sus nombres, diciendo que no cruzan, es decir, haciéndolos solidarios de sus teorías, cuando es precisamente lo contrario, que D. Fernando García Pérez cruce con árabe y con pura sangre; el Sr. Nuñez de Prado, además del árabe, cruzó con un pura sangre llamado *Hazar*, y hoy lo hace con uno árabe proce-

(1) Tengo en mi poder carta de mi querido amigo don Pedro Guerrero, en que me corrobora cuanto queda expuesto; es de mi misma opinión, y me autoriza á hacer de dicho documento el uso que estime conveniente.

dente del Sr. Marqués de Peña-Florida, siendo dicho señor tan partidario de la cruce, que hace años me dijo que había ofrecido á un tratante francés pagarle 2.000 libras esterlinas si le traía dos caballos pura sangre árabe para sementales. Concha Sierra dice el Marqués que no cruce, y lo hace con tres pura sangre llamados *Eau de Vie*, *Encore* y *Oxon*. Orbaneja, Saltillo, Parladé, González, Ibarra, Romera, Laso y Torres de la Cortina cruzan también, y Manjón lo hace con *Gitano*, que es pura sangre, de la casta del Duque de Fernán-Núñez. Cuadra (D. Enrique), Larios, Oronoz y Aladro, que además del caballo árabe que cruce con sus yeguas, procedentes de *Romanito*, tiene yeguas de pura sangre. Rivero (D. Tomás), Cabrera de Ecija, D. Ignacio Vázquez, que por el mismo tiempo en que lo hizo el Marqués del Saltillo, echó á sus yeguas un caballo muy parecido al *Ali* de éste, é hijo del mismo padre, regalo de S. A. el Duque de Montpensier, tuvo de él magníficas crías, pero se le murió á los cuatro años, y en la actualidad cruce con algunos potros de sangre árabe é inglesa de los que hace tres años compró en Aranjuez. Muchos más nombres partidarios de la cruce pudiéramos citar, pero sólo nos ocuparemos de una ganadería que, por su justa fama y número, se reserva mi contrincante para lo último, como argumento de mayor fuerza. Me refiero á la ganadería de los herederos de la señora Viuda de Varela, respecto á la que tampoco puedo pasar en silencio, en obsequio á la exactitud, que sean dos los que poseen dicha ganadería, sino tres, pues que, además de los citados, que tienen la labor en Medina, y por cierto, contra lo que dice, hace tres años cruzan con un caballo árabe del Depósito de Jerez (1); además, repito, conserva su parte mi amigo D. Patricio Garvey, de Jerez, y de éste debo decirle que ha cortado por lo sano, porque de los cinco sementales que le tocaron se le murió uno y vendió los otros cuatro; cruce desde entonces con caballos de la casta del Marqués del Saltillo, y se dispone á echar el año que viene además un pura sangre.

En resumen: si se tiene en cuenta, no el número de yeguas que tienen estos criadores, sino los pocos sementales extranjeros y cruzados que, por efecto de estar empezando las carreras, hay todavía, y la resistencia que en nuestro país encuentra toda innovación, podemos decir los partidarios de la cruce que estos resultados exceden á nuestras esperanzas, y ahora comprenderá mi respetable amigo que, al tratar de poner los hechos en claro, no ha sido con el pueril propósito de contradecirlo, sino con el imperioso deber de esclarecer la verdad, para hacer palpable que lo que él creía su principal argumento nos da precisamente más fuerza.

En vista de estos resultados, se deduce que de la necesidad y conveniencia de la cruce están convencidos la mayoría de los criadores. Solamente existe la duda de cuál es la más conveniente, si con el pura sangre ó con el árabe, y sobre esta cuestión vamos á permitirnos hacer algunas reflexiones.

Si en absoluto hubiéramos de dar nuestra opinión sobre las dos razas, preferiríamos, sin titubear, el pura sangre, porque, como ha dicho y probado mi ilustrado amigo y compañero señor Weill, aquel posee todas las cualidades del árabe y otras más, entre ellas la mayor alzada, y algunas líneas mejores, como el lomo y las espaldas. Respecto á resistencia, el mismo Sr. Weill cita varias campañas en que quedaron á la altura de los árabes, y hacemos caso omiso de la anécdota que en su primer artículo publica mi entendido amigo el Sr. Duque de Veragua, pudiendo pasar más como un gracioso cuento referido por un veterinario al servicio del Virey de Egipto, y por consiguiente interesado en la cuestión, que como argumento formal y decisivo, no debiendo perder de vista que el autor del chascarrillo era francés, y que en aquella fecha muchos de ellos despreciaban en general la pura sangre. Tal vez el chispeante veterinario le hubiera dado otro sesgo á la cuestión, si esto hubiera ocurrido después de la

(1) Obra en mi poder carta de mi querido amigo y antiguo compañero el señor coronel de artillería D. Joaquín María Enríle, que es uno de estos herederos, en que me dice celebra que yo sea partidario de la cruce, pues que en su concepto ella y el beneficio á los potros son la manera de regenerar la cría caballar.

victoria de *Gladiateur* ó se tratara de alguno de sus descendientes. El clima donde se crían los árabes es más parecido al nuestro que el de Inglaterra, lo que hace que el temperamento de aquellos caballos sea más aproximado al de los nuestros; pero esto significaría bien poco, pues las crías nacidas en nuestro país lo modificarían, pudiendo decir lo mismo respecto á algunas enfermedades que les produce la aclimatación, á la manera, por ejemplo, que el europeo que va á Cuba pasa el vómito, y sus hijos, nacidos allí, están exentos de esa enfermedad.

Del carácter más ó ménos agrio, además de lo que tan razonadamente dice el Sr. Weill, de que en general depende de la excitación en que están durante la preparación, pues que hasta caballos españoles hemos visto que durante aquel período les pasaba lo mismo en el más alto grado, añadiremos que, fuera de estos casos, depende de la manera de tratarlos, como, por ejemplo, un poco inteligente mozo de cuadra que, sin tener en cuenta el temperamento nervioso y lo fino de la piel, se empeña en almohazarlos como si fueran mulos, con lo que he visto resabiarse también á varios españoles, produciendo esta falta de cuidado tan fatales resultados, que puedo citar, entre otros, uno árabe llamado *Alepo*, que cuando con otros cinco más lo trajeron á Palacio, lo paseaba un árabe, ya del diestro, ya montado, como el más manso, y concluyó por estar en Sevilla entre vallas; no salía de su plaza más que para hacer la monta (por supuesto con muchas precauciones), y considerado como una fiera, porque hasta el pienso se lo echaban con una pala. Y ya que de caracteres de caballos habíamos, he de contestar de paso al Sr. Duque de Veragua, que si, como dice, «se ha dado algún caso, al abastecer en el extranjero una parte de nuestra caballería, de haber soldado que se sometiera á los mayores castigos y se expusiera á los peligros de la deserción, suponiendo, con más ó ménos motivos, podrían acarrearle aquellos caballos la muerte á cada paso», —esa suposición era gratuita ó tenía mucho de sistemática, no por parte de los soldados, que hartas pruebas tienen dadas de que no temen ni á los caballos ni á la muerte, sino por parte de otro cuerpo auxiliar y perito, del que no es ocasión de ocuparme, y sólo le diré que he visto varios de esos caballos que muchos rutinarios los tenían por indomables, y después oficiales entendidos los han domado bien y en poco tiempo, sin que esto sea decir que no haya habido algún caballo agrio, como sucede en todas las razas, y algo pudiera yo contarle á mi buen amigo de alguno de su casta, indudablemente por aquello de que *en el mejor paño cae una mancha*.

No creo hay que darle mucha importancia á que —«por el poco desarrollo de la masa encefálica contenida en tan reducida cabeza», —según dice el mismo, los haya torpes ó algo estúpidos, pues no es mucho mayor la de los árabes, y reconocida universalmente está su inteligencia. Además, sabidos son de todos, los inconvenientes de los caballos de cabeza grande, por cuya razón han sido totalmente desechados, á pesar de las muchas pruebas de capacidad intelectual que habrán dado según esa teoría. Dígalo si no mi querido amigo don Ildefonso Núñez de Prado, que á pesar de su afición é inteligencia, por transigir con la moda, tuvo en un tiempo la debilidad de echar á sus yeguas un caballo de cabeza acarnerada, y no le ha costado después poco trabajo el desterrar de su acreditada ganadería á semejantes talentos.

En resumen: para nosotros no hay duda de que es preferible el pura sangre al árabe; pero hay que tener en cuenta que en España tenemos muchas yeguas chicas, y como quiera que lo peor de todo es echar un caballo grande á una yegua cuyo buque no sea suficiente á dar desarrollo por completo á la cría, porque de ahí resultan los caballos desproporcionados, que por falta de espacio en el vientre de la madre salen con el cuarto delantero, por ejemplo, de un caballo grande y lo demás de una jaca, y otras muchas faltas de proporción por el estilo, que es por lo que hoy vemos tan malos caballos, pues los criadores, en su deseo de criar grande, que es lo que se vende, y siéndoles más fácil comprar un semental de alzada que cincuenta ó más yeguas de las mismas condiciones, hicieron lo primero. Para poner coto á estos males, cree-

mos que el caballo pura sangre debe echarse á toda yegua que, entre otras condiciones, tenga vientre suficiente para el desarrollo mencionado; y á las muchas, que no por ser pequeñas dejan de ser buenas, debe echárseles el caballo árabe como medida transitoria, beneficiando sus productos con el objeto de agrandarlos, hasta que llegue un día en que las hembras de esta procedencia estén en condiciones de cruzarse con el pura sangre, que en último resultado es el llamado á regenerar nuestra cría caballar.

Mi amigo el Sr. Marqués del Saltillo, que entre otras razones, por su experiencia, es una autoridad, dice que los primeros productos de sus yeguas españolas con caballos ingleses fueron inferiores á los obtenidos de estas mismas yeguas y un caballo extraordinario por sus condiciones físicas y morales, llamado *Ali* (no se sabe ciertamente si media sangre inglesa y media árabe ó pura árabe). Lo que se explicaría, porque éste, además de la parte de sangre inglesa que pudiera tener, era hijo del famoso *Hamdani-blanc*, mejor que los otros; pero dice también que estos mismos caballos no han podido compararse á los resultados de la cruce de sus hermanas con la pura sangre inglesa, que son los actuales *Barbieri*, *Petit-verre*, etc., y diré de paso, para que no se extrañe el Marqués de la Conquista de mi afición por la cruce, que desde que vi los primeros resultados de ésta, he sido no sólo de sus primeros entusiastas y admiradores, sino que el año de 1861 compré cuatro potros de esta ganadería para la remonta de artillería, de cuya compra estuve encargado, y por cierto que salieron muy buenos, y algunos han durado hasta hace poco. Entiéndase, por supuesto, que nos ocupamos exclusivamente de que en nuestro país se produzca esta clase de caballos, porque, como dice perfectamente el Sr. Weill, ésta es la fuente, y «cruzando con otros tipos de distinta clase, produce hermosos animales para la agricultura y el trabajo.» Buen ejemplo de esto es por cierto el hecho de que con el título de *Un esport especial* se ocupa EL CAMPO en otra parte.

Terminada la cuestión de cruce, poco nos queda que contestar á nuestros amigos, respecto á la comprobación de ésta, al esclarecimiento práctico de la verdad objeto de tantos afanes: en una palabra, respecto á las carreras.

El Sr. Marqués de la Conquista conviene en que se deben probar los sementales; pero sin decirnos la manera de hacerlo, se encierra en una prudente reserva, limitándose á oponerse á las carreras y decir que si por el caballo *Lucero* pide su dueño 5.000 duros, él pide 6.000 por uno suyo. Vamos á cuentas: el caballo *Lucero* corrió de tres años y ganó, por cuya razón se vendió de cuatro años en 35.000 rs.; por haber vuelto á ganar, se vendió á los seis en 40.000; lleva seis años de correr, y en el pasado lo ha hecho en 32 carreras, habiendo ganado en 22, cuyos premios han importado 128.200 rvn., soportando el trabajo consiguiente, no sólo á las carreras, sino á la preparación, lo que prueba sus buenas condiciones físicas y morales. Como dije en mi anterior artículo, es una máquina que ha probado ser de las mejores, en su clase, y que ha producido en total más de 16.000 duros; y prescindiendo de los premios que aún pueda ganar, puede dar hijos que hagan otro tanto. Sobre todas estas razones basará sus cálculos el que lo haya de comprar, y es un cálculo como el de cualquier otro negocio, que está sujeto á ganancias ó pérdidas, pero que parte de una base razonada. Por las mismas razones han alcanzado fama y sido destinados para simiente otros caballos españoles que se han distinguido y ganado aún á los cruzados como *Piloto* (2), *Marmion*, *Gift* y *Hermano*, y por cierto que está el público tan poco acostumbrado á ver caballos españoles que ganen, que cuando los vieron los creyeron cruzados y fué necesario buscar su genealogía con pruebas irrecusables para convencerle.

¿Nos querrá decir el Sr. Marqués de qué modo ha probado ese caballo, por que pide 6.000 duros? Mucho nos complacería la respuesta, y tal vez el *sport* tuviera que agradecerle un nuevo sistema; pero si, como tememos, los pide por capricho, del mismo modo que un relojero se

(2) No hay que confundir al *Piloto* inglés, de la casta de Osuna, con éste, que era español pura sangre.

empeñara en vender un reloj sin hacerlo andar, nos parece que se ha quedado corto, porque dado el caso de que encontrase un apasionado que, contentándose con juzgar por las apariencias, se lo comprara, lo mismo podría darle 6 que 60.000.

El Sr. Duque de Veragua en su primer artículo, por otra parte, dice:

«Injusto sería negar el resultado obtenido en Inglaterra por virtud de las carreras, á las cuales debió aquel pueblo el darse á conocer desde mediados del siglo pasado como productor de caballos vigorosos, ligeros y de formas esbeltas, organizar una caballería capaz de competir con cualquiera otro ejército, como pronto demostró, y mediante el justo aprecio conquistado por sus caballos, hacer que esta industria llegase allí á ser más importante y literativa que en los demás países del mundo.»

Pues bien: si justamente eso es lo que nosotros deseamos, ¿por qué no hemos de seguir el mismo camino, cuando estamos viendo que las demás naciones, en vista de la eficacia del sistema, lo han imitado, y obtenido parecidos resultados? ¿Es, por ventura, que cree mi ilustrado amigo que las reglas anatómicas y leyes mecánicas rigen en España de diferente manera que en el resto del globo?

Continúa luego su artículo diciendo: «Nada de esto se realizará (obtener caballos buenos), ni aún en el pensamiento, mientras el desprecio con que se considera al caballo español no permita á sus productores contar con otro mercado seguro que no sea el de la Remonta del ejército, el cual más bien puede llamarse destructor que consumidor de esta mercancía»; es decir, que según su teoría, para que tengamos caballos buenos es necesario, ante todo, que haya quien los compre. Pues yo creo exactamente lo contrario; que para que haya quien compre caballos españoles es necesario, ante todo, que éstos sean buenos, y á ese fin dirigimos nuestros esfuerzos todos los partidarios del sistema que defiende, porque, desengañese, que por mucha protección que pida y le dispensen los Gobiernos, los particulares, que son los que pagan los caballos, van á donde los encuentran mejores, y la prueba de que ese sistema no da resultado es que confiesa que tenemos malos caballos, y, sin embargo, se pagan á más precio que jamás se han pagado en España. «Por esto (sigue el Sr. Duque) aclimatar las carreras sería siempre un elemento contrario al fomento de la cría caballar española, y en vez de ocasionar aquí la revolución saludable que causaron en su verdadera patria, servirán sólo de comparación desfavorable que aumente nuestro desaliento.» Indudablemente mi amigo cree que en nuestro país suceden las cosas de diferente manera que en los demás, porque de otro modo ¿cómo se explica que cuando justamente esa comparación desfavorable que los ingleses hicieron de sus caballos con los árabes y que dió por resultado el que, reconociendo la supremacía de éstos se alentaron para cruzar con ellos y mejorar su raza, fuera para nosotros un motivo de desaliento que perjudicará á la cría caballar?

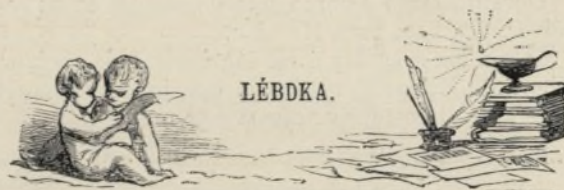
Por fin, en su segundo artículo manifiesta su opinión de que en vez de probar los caballos en las carreras lo sean por medio de la equitación, ó sea en los manejos de picadero, y sobre este punto tan esencial tenemos el sentimiento de no estar tampoco conformes con el Sr. Duque, porque en primer lugar el objeto de la equitación no es aquilatar hasta ese punto las facultades y condiciones del caballo, sino hacer que todos sean útiles al servicio del hombre, combinando y sustituyendo unas facultades con otras, y supliendo por medio de la inteligencia del jinete lo que falta á las condiciones del caballo. En una palabra, es el arte, y como quiera que en los sementales se trata de descubrir la naturaleza, cuyas condiciones y no las del arte son las que se transmiten, de ahí la necesidad de las carreras y su preparación, porque ésta no consiste en otra cosa que en auxiliar y estimular la naturaleza del caballo para que se presente en su más alto grado, y aquéllas son la confirmación evidente de cuál es el que las posee mejores, sin que haya lugar á dudas, como las habría, de cuál hizo la corveta más reunida ó la cabriola más alta, si, prescindiendo de otras muchas razones, se adoptara el sistema que propone el señor Duque, y, por de contado, que todo el trabajo que hace un caballo durante su educación para

estos manejos y en ellos mismos, no suponen, ni con mucho, las dificultades que tiene que vencer para la preparación y carrera. Algo nos dice también el que las demás naciones no sigan este sistema, á pesar de estar algunas muy adelantadas en los manejos de la equitación, porque supongo no tendrá la pretensión de que somos los primeros en este ramo, del que mucho pudiera decirse, y aún diré si llega el caso; y, por último, para convencerlo de que su método implica más arte en el jinete que naturaleza en el caballo, vea el sinnúmero de penos que, unos regular y otros muy bien, trabajan en picaderos y circos, y, sin embargo, no sirven para sementales.

Mucho me felicito de que mi amigo el Sr. Huesca sea también partidario de la cría y carreras, y no dudo que como este señor habrá muchos, y la verdad se abrirá paso, tanto más cuanto que nuestras ideas no son nuevas, pues que tratándose de la cría, nos dice sus buenos resultados D. Luis de Bañuelos y de la Cerda, refiriéndose á la famosa raza de los caballos *Guzmanes* (1); el mismo La Iglesia, á pesar de las preocupaciones propias de la época, no puede menos de confesar la conveniencia de la cría y carreras (2), y sobre todos, el que trata de los dos ramos con gran ilustración es el Sr. Brigadier Marqués de la Vega de Armijo en su folleto titulado *Observaciones sobre la mejora de las castas de caballos en España, año de 1831*, y nos complacemos en hacer constar, no sólo en corroboración de cuanto dejamos dicho, por la importancia que tiene la opinión de persona tan autorizada, sino además en justo tributo al mérito.

Damos por terminado éste ya largo artículo, y advertimos á los que por las ideas de estudio y progreso que defendemos nos tachan de malos españoles, que, ántes al contrario, nos creemos muy buenos porque tratamos de descubrir el estado de decadencia en que nos hallamos y procuramos ponerlos á la altura de las demás naciones, mientras que los que no opinan como nosotros, encerrados en una esfera de españolismo mal entendido, ó sea vanidad, se niegan á estudiar los adelantos de la época y exponen al país á llevar el día menos pensado un desengaño cruel, y tal vez entonces irremediable. Así, pues, como en esta cuestión los consideramos en la infancia, habremos de decirles lo que con tanta verdad nos han dicho á todos cuando niños: «Quien bien te quiera te hará llorar.»

MANUEL SANCHEZ MIRA.



CUENTO RUSO.

(Conclusion.)

Marsine la miró desaparecer en las tinieblas del parterre y sacó el pañuelo del bolsillo.

—Creo que me resfrió, dijo. Escúchame, Sergio, por última vez, y mi postrera petición.... ¿Quieres todo lo que has perdido esta noche.... y mi mejor caballo.... por la perra?

Manurof movió la cabeza negativamente.

—¡Duplico la oferta!.... exclamó Marsine con exaltación.

Temblaba su cuerpo con agitación nerviosa. Sus ojos brillaban con extraño fulgor y sus manos estrujaban convulsivamente el pañuelo.

—¿Quieres un troika de mis mejores caballos y tres mil rublos en el acto? exclamó ya con voz ahogada.

—¡No! ¡no! contestó Sergio. Créete me estás haciendo daño, querido amigo. He dicho que no y no hay que cansarte.

—¡Bueno! dijo Marsine que parecía haberse calmado; en paz, pues, y hasta la vista.

Quiso Sergio acompañarle hasta la escalinata

(1) Libro de la Jineta y descendencia de los caballos *Guzmanes*, año de 1605.

(2) *Memorias sobre la cría caballar de España*, año de 1831.

con su ayuda de cámara, pero el otro le detuvo diciendo:

—No, no, de ningún modo; hace un tiempo infernal; retírate, que te vas á resfriar.

Y al salir tropezó tan distraidamente con el criado, que éste dió un traspies y la bujía del candelero que llevaba en la mano se apagó. Más tarde juró que Marsine la había apagado con un soplo, pero por el momento su amo le llamó *durak* (torpe) y le envió por otra luz.

Entre tanto, había salido Marsine cerrando tras sí la puerta.

Sergio volvió lentamente al salón y hacía ya un rato que estaba en él, cuando oyó el ruido de las ruedas que se ponían en movimiento.

—Le habrá costado trabajo instalarse á oscuras, pensó; que se fastidie, me va siendo insoportable este hombre.

Tendióse en el diván y á poco empezó á mirar en derredor como buscando algo.

—¡Vaya! dijo, Lébdka debe haberse quedado fuera, y con el tiempo que hace buena se va á poner.

Cogió la capa y salió á la escalinata. Sus ojos buscaron en vano la blanca mancha que el cuerpo de la perra hacía siempre en medio de las tinieblas al aire libre; silbó por lo bajo primero, luego más fuerte: —nada le contestó. Entonces lanzó un silbido tan agudo, tan estridente, en medio del silencio de la noche, que todos los criados acudieron.

—Lébdka se ha perdido, dijo, ¡á buscarla!

No se atrevía á decir en voz alta lo que pensaba. ¡No podía decir á los criados que su amigo le había robado la perra! Acudieron en breve hombres con antorchas, que en pocos minutos hubieron recorrido todo el ámbito de las dependencias y del jardín. Llamaban al pobre animal distintas voces y en distintos tonos, ¡pero nada, todo era en vano!

Sergio volvió al salón con el corazón oprimido, saltándosele las lágrimas, que sólo haciendo un supremo esfuerzo y poniéndose los puños en los ojos, logró detener, diciendo con energía: «¡No quiero!»

La pérdida de la perra érale profundamente dolorosa, pero por mucho que la quisiese, acaso la hubiese regalado para que su amigo no hubiese cometido aquella acción infame.

Pasaron unos instantes, y parecióle tan pesada la soledad, que volvió á la escalinata, desde la que, más bien ya por costumbre que por esperanza, lanzó al espacio otro silbido prolongado y agudo. Esta vez se oyó allá á lo lejos, como un eco, un débil ladrido.

Prestó oído y repitió la llamada. Entonces ya más cerca, detrás del bosque, sonó el mismo ladrido. Sergio llamó á los criados y les indicó la dirección; pero apenas se ponían en movimiento, y cuando ya un palafrenero á caballo y con una antorcha en la mano iba abrir la puerta de la verja, cuando una masa blanca se lanzó por encima de la valla, de una vara de alto, y cayó á los pies de Sergio.

Era Lébdka, que se revolcó dos ó tres veces á los pies de su amo, gimiendo de alegría, y que quedó como privada de sentido.

Sergio la cogió en sus brazos, helada y cubierta de lodo como estaba, y la llevó al salón, donde la puso sobre el diván. Siguiéronle todos los criados, olvidando toda etiqueta en su alegría, pues todos querían mucho al buen animal, que á ninguno molestaba.

Envolvieron en mantas á Lébdka, diéronle leche caliente y ni siquiera se constipó.

Sólo Marsine hubiese podido contar cuántos mordiscos le había dado en manos y brazos: pero guardó buen silencio sobre el caso.

En su alegría Manurof había casi perdonado la perfidia del que se llamaba su amigo; el cariño de que Lébdka acababa de darle tan evidente prueba le hacía sentir lástima por el desgraciado á quien ella odiaba.

Y recordando la pérdida de los caballos al juego, se guardó bien de enviárselos para que no creyese que quería reñir con él.

—Que venga él á buscarlos ó que envíe por ellos.

Trascurrieron ocho días sin que Marsine diera señales de vida; por fin, el domingo siguiente fué

su cochera por la mañana temprano á reclamar de parte suya los caballos que habia ganado.

Sergio, seguido por el mensajero, se dirigió al *tabun* (llámase *tabun* una piara de caballos, y por extension al recinto cercado donde se les encierra durante el buen tiempo); escogió en su presencia tres animales sin defecto ni vicio y les hizo poner un ronzal. Tres palafreneros los hicieron salir, no sin dificultad, y los llevaron hacia la casa.

Durante esta operacion, Lébdka habia seguido á su amo, como siempre. El cochera de Marsine parecia no haberla visto siquiera, pero en el momento en que Sergio examinaba atentamente la cerradura del candado de secreto que sujetaba la puerta de su *tabun*, el cochera le ofreció á la perra alguna golosina, sin duda muy apetitosa, pues la engulló sin vacilacion, relamiéndose aún con aire satisfecho.

La cosa debió gustarle tanto, que fué varias veces á olfatear los bolsillos del cochera; pero éste, siguiendo en su indiferencia, parecia que no se habia fijado en la perra.

De allí á poco se marchó, excusándose con la necesidad de recorrer en medio del día con aquellos potros, poco domados aún, el camino largo y difícil que conducia á casa de su amo.

— Como quieras. ¡Que Dios te acompañe! dijo al mismo tiempo que acarició por última vez sus potros.

Al entrar en el patio, chocóle mucho ver que Lébdka se acercaba al dornajo colocado al lado del pozo y bebia con ansia.

— ¡Pues no hace calor, dijo para sí, ni es ésta su hora de beber!.....

Seguió al salon y se puso á pianotear. Nada más largo y pesado que las tardes de los días de fiesta en el campo, cuando no se reciben visitas de los vecinos.

Dos ó tres veces pidió Lébdka que le abriesen para salir, y volvía á poco para echarse de nuevo sobre su alfombra; sin embargo, contra su costumbre, no dormía. Sus ojos, fijos en los de su amo, expresaban cierta angustia.

A las tres vino el perrero á buscarle para darle su sopa. La perra le siguió con aire mohino.

— ¡Es singular! dijo Sergio mirándola al pasar. ¡Lébdka engorda! Es preciso tener cuidado.

Y emprendió otro vals.

A poco entró el perrero todo asustado.

— ¡Vuestro Honor!, dijo, Lébdka no quiere comer.

— ¡Qué! exclamó Sergio levantándose.

— ¡No hace más que beber! Esta es la cuarta vez desde hace una hora.

— ¡Qué será? murmuró Sergio. ¡Eso no es natural!.....

— ¡No, Vuestro Honor, no es natural! repitió el perrero con aire concentrado.

Sergio fijó su mirada en el rostro del criado; encontráronse los ojos de ambos, y el joven Manurof, que habia palidecido, salió precipitadamente.

Lébdka estaba echada en el patio, delante de su escudilla llena; ya no podia tenerse sobre las piernas, y su anhelosa respiracion agitaba sus costados, hinchados desmesuradamente..... Al ver á su amo quiso levantarse, y este esfuerzo la hizo arrojar un poco de agua. Despues dejó caer su hermosa cabeza tan blanca y tan expresiva.

Sergio se inclinó con una rodilla en el suelo á su lado y la acarició dulcemente.

Toda la servidumbre se habia reunido en torno de aquel grupo, atenta, respetuosa y muda. Todos idolatraban á su señor, y sabian ya que le esperaba una gran afliccion.

Sergio le pasaba con suavidad la mano á la perra por la cabeza, y el pobre animalito le agradecia sus caricias con su tierna mirada. Se atrevió á recorrer con mano compasiva aquel cuerpo deformado é hinchado por demas, y al acercarse á la region del estómago, Lébdka lanzó un grito lastimero, y de su boca salió otro poco de agua.

— ¡Qué quiere decir esto?..... preguntó Sergio estupefacto por lo violento y repentino del golpe.

— ¡Que se ha tragado una esponja frita!... contestó con acento sombrío el perrero.

De todas las crueldades que el hombre puede cometer contra el animal, es ésta una de las más odiosas. Para librarse ó deshacerse de un perro, se hace freir una esponja en manteca muy salada; la esponja se encoge mucho, reduciéndose á pequeño tamaño. Apenas la ha tragado el animal, cuando empieza á sentir el tormento de la sed; bebe, y la esponja, que al calor del estómago ha soltado la manteca, empieza á hincharse poco á poco; el pobre animal, más sediento cada vez, bebe y bebe con más ansia, hasta que la extremada distension del estómago le ocasiona la muerte. No hay para esto ni contraveneno ni remedio. Es una muerte lenta, segura, y precedida de una larga y espantosa agonía.

— ¡Estás seguro de lo que dices? exclamó Sergio lívido de indignacion.

— La he visto olfatear al cochera, contestó el criado; ese cobarde Marsine es el que la ha matado..... — ¡Ah! ¡perdon, Vuestro Honor! repuso con confusion al reparar que él, simple siervo, acababa de insultar á un noble.

— ¡Cobarde, tienes razon! murmuró Manurof. Como no ha podido tenerla él, no ha querido que yo la conservase..... ¿Morirá? exclamó con acento que partía del alma.

— Sí, Vuestro Honor.

— ¿Cuánto tiempo le queda de vida?

El perrero vaciló.

— De tres á cuatro horas..... y acaso hasta mañana. Como es robusta puede durar mucho.

— ¿Estás seguro de que no hay remedio?

El perrero hizo una señal tristemente negativa.

Sergio subió á su cuarto, cogió un revólver, le cargó, le montó y bajó al patio. Lébdka habia cerrado los ojos, y una espuma blanca aparecia en sus labios de vez en cuando; de vez en cuando tambien lanzaba un gemido agudo, se agitaba en convulsiones y caia desplomada.

Sergio se inclinó sobre la perra moribunda; ya no contenia las lágrimas, que caian rápidas y ardientes sobre la inteligente cabeza de su pobre amiga.

— Adios, dijo, mi hermosa, mi buena Lébdka; eras demasiado buena y demasiado hermosa..... adios.....

Le dió un beso en la frente y le disparó el tiro en la oreja.

La perra tuvo un estremecimiento, y ya no se volvió á mover.

Durante largo tiempo guardó Sergio en su revólver otra bala para Marsine.

Sólo á los ruegos y á las lágrimas de la anciana señora de Manurof, madre de Sergio, debe aquel miserable el pertenecer aún á este mundo.

H. G.

SOBRE LA PRODUCCION Y EL COMERCIO DE VINOS.

Para todos en general, pero muy especialmente para EL CAMPO, consagrado á los intereses agrícolas, es altamente satisfactorio y consolador el espectáculo que está ofreciendo nuestro país de algun tiempo á esta parte, dedicándose con marcada preferencia al fomento del cultivo de la vid, al perfeccionamiento de la vinificacion y al desarrollo del comercio de vinos. Tanto el Gobierno como las clases productoras están dando muestras de apreciar debidamente la necesidad imperiosa de aumentar la parte de nuestro territorio roturada y labrada; de abandonar las prácticas rutinarias, que han mantenido á nuestra Agricultura en el estado de atraso en que desgraciadamente se encuentra todavía; de estudiar las condiciones geológicas de nuestro territorio, para venir en conocimiento de las plantas que pueden obtenerse con mayor facilidad y provecho; de extender la cantidad de terrenos regados para asegurar las cosechas; de emplear los abonos más económicos y convenientes para nuestras tierras; de introducir el uso de las máquinas más útiles y sencillas; de crear establecimientos industriales allí donde las primeras materias, los saltos de agua y el combustible abundan y favorezcan la produccion fabril; de adaptarse á las necesidades y á los gustos de las clases consumidoras; de aumentar y mejorar las vías de

comunicacion, y de buscar mercados en que poder luchar victoriosamente y con condiciones favorables con los agricultores é industriales de otras naciones. Esta acertada marcha será la única que pueda acrecer la riqueza y la poblacion de un país como el nuestro, en que existen, por desgracia, tantos eriales y tantos despoblados. Donde no hay cultivo, ni industria, ni comercio, no es posible que haya habitantes, y la nacion pobre y deshabitada no tiene elementos para mantener su independencia, que es la vida de los Estados, y puede acabar por ser ocupada y conquistada por otra raza más inteligente y laboriosa. Sólo el trabajo en nuestros campos y en nuestras fábricas, y el alejamiento de las luchas políticas, de las ambiciones desatentadas y de la holganza que se cubre con el nombre de la dignidad y que impide dedicarse á ciertas profesiones, por honradas que sean, al que una vez ha ocupado una modesta posicion oficial, pueden sacar á España de su lamentable situacion y permitirle pagar su enorme Deuda, y volver á alcanzar el rango y el prestigio que disfrutó en épocas más lisonjeras. Estas ideas van ganando terreno de día en día, merced á los adelantamientos que se hacen en los estudios económicos y en el de las ciencias aplicables á la Agricultura y á la Industria, y uno de los signos de este conocimiento de los verdaderos intereses nacionales es la atencion que se está prestando á la produccion y al comercio de vinos.

Muchos son, de algun tiempo á esta parte, los terrenos que se han plantado de viñedos, eligiendo sarmientos de las mejores vides, y aún trayéndolos en ocasiones de Burdeos, si bien España nada tiene que envidiar en cuanto á la gran variedad y excelencia de su uva, tan soleada, tan rica en alcohol y tan á propósito para comerse en su estado natural como para convertirse en pasa y en vinos de infinitas clases y condiciones. El *oidium tukery*, el *phylloxera vastatrix* y otras enfermedades de la vid, que han hecho grandes estragos en diversos países y en otras épocas, no afectan en la actualidad á nuestra produccion, y el Gobierno y los hombres científicos estudian los medios de combatir ese mal si llegase á desarrollarse.

Fuera de determinados distritos, como el de Jerez y el de Málaga, por ejemplo, en que el vino se ha hecho siempre con el mayor esmero y perfeccion, se ha descuidado en general, hasta hace pocos años, la vinificacion en España. De aquí resultaba que mientras los vinos generosos españoles alcanzaban una grande y merecida nombradía en todos los mercados, los comunes ó de pasto se estimaban en poco, y sólo se empleaban en el extranjero para manipularlos y mezclarlos con otros, á fin de darles color y fuerza alcohólica. Una de las cualidades de nuestros vinos, la de ser muy alcohólicos, por efecto de la alta temperatura de la mayor parte de las regiones vinícolas, si bien permite utilizarlos para la destilacion de los aguardientes y licores y facilita su transporte por mar sin temor á que se tuerzan, los hace poco gratos á los paladares delicados, acostumbrados á los vinos ligeros y ménos irritantes. Hasta el antiguo sistema de envases les daba un sabor desagradable á pez, que dificultaba su consumo. De algunos años á esta parte algunas personas ilustradas, tan conocedoras de sus propios intereses como de los generales del país, han empezado á introducir en el sistema de vinificacion los procedimientos más adelantados y conformes con los empleados en otros puntos productores, cuidando de la eleccion de las mejores calidades de uva, de su limpieza, de su fermentacion y trasiegos y de su conservacion en bodegas á propósito y en envases de buenas condiciones, evitando mezclar el vino con sustancias de mal sabor ó nocivas para la salud, que, empleadas por otros ménos escrupulosos, han servido para desacreditar ciertas clases de vinos. Los fabricantes de buena fe no se han contentado sólo con las uvas de sus propias tierras, sino que han comprado la de otros cosecheros que, por falta de conocimientos ó de medios, no podian hacer el vino con tanta perfeccion. Semejante proceder ha aumentado considerablemente la produccion nacional de ese artículo; ha mejorado notablemente las condiciones del consumo en el interior del reino, y ha sido causa de que haya venido de día en día la estimacion y la salida de nuestros vinos para los mercados extranjeros. En la Exposicion de Viena,

España llamó ya seriamente la atención por la gran variedad de buenos vinos que presentó en aquel certámen. En la que se celebró después en Londres en Albert's Hall, á pesar de las circunstancias desfavorables en que se hallaba el país, de resultados de la guerra civil y de la dificultad consiguiente en las comunicaciones, así como de la falta de tiempo y de elementos que hubo para promoverla, los vinos españoles acudieron en mayor cantidad que en Viena, y ocuparon el primer lugar en calidad y variedad de clases. La Exposición que se ha abierto recientemente en esta capital excede á las anteriores, y todo induce á creer que la industria vinatera española podrá ganar la palma en la Exposición Universal que va á tener lugar en París el año próximo. Preciso es para ello y para que no decaiga el renombre que ha sabido conquistarse, que cada día se esmeren más los cosecheros en el cultivo de la vid y en la vinificación, huyendo de toda adulteración que prive al producto de la uva de su pristina pureza y buenas cualidades higiénicas. También deben procurar, en cuanto sea posible, que no tengan sus vinos más fuerza alcohólica que la necesaria para su conservación, encabezándolos lo ménos posible para no exponerse á sufrir los elevados derechos que generalmente se imponen en otros países á los vinos fuertemente alcoholizados.

El Gobierno, por su parte, ha cuidado, y parece que se cuida más de día en día, se proteja esa importante industria nacional, que puede decirse comenzó á desarrollarse con la desamortización, cuidando de hacer conocer esa rica producción de nuestro suelo en el extranjero y de hacer desaparecer las trabas que imponen los aranceles de otros países á su importación y consumo. Los Ministerios de Estado, Hacienda y Fomento han prestado á este asunto una preferente atención. Fomento, promoviendo la concurrencia á las Exposiciones; Hacienda, iniciando, y Estado, llevando á cabo las negociaciones encaminadas á facilitar la colocación de nuestros vinos en los mercados extranjeros. En virtud de estos esfuerzos, el Gobierno portugués acaba de reducir á 500 reis, ó sea á la mitad, los derechos que imponía á los vinos españoles, no obstante ser productor de ese artículo y rival nuestro en esta parte. Francia, áun cuando no ha dado en un principio favorable acogida á las gestiones del Gobierno español, porque se quejaba de que también sus vinos estaban gravados con altos derechos en nuestro arancel, prepara una reforma arancelaria que rebajará á 3 francos los 5 y 30 céntimos que se pagan hoy día, y sobre todo, que igualará las condiciones de admisión de los vinos españoles con las de los demás, por estar á punto de cesar la situación privilegiada de los de Italia y de otros que sólo pagaban 20 céntimos por hectólitro, al paso que los nuestros satisfacían los crecidos derechos mencionados. Aunque la Gran Bretaña ha opuesto una tenaz resistencia á las perseverantes instancias de los Gobiernos de España y Portugal para que modificase sus actuales derechos sobre los vinos, rechazando las diferentes proposiciones conciliadoras que se le han ido presentando, se dice que sigue negociaciones con Francia, que darán próximamente lugar á una rebaja de que, según su sistema fiscal, participaremos, ya que no pueda conseguirse que modifique su escala alcohólica, subdividiéndola en términos que permitan entrar á muchas clases de vinos españoles que, por exceder de 26 grados del hidrómetro de Sykes, equivalentes á unos 14 del de Gay Lussac, están alejados de los puertos ingleses. El Gobierno de Venezuela, que ha admitido recientemente libres de derechos los vinos franceses, los conserva altos para los españoles; pero es probable que desista al fin de mantener esa injusta diferencia de trato, sobre todo si se convence de que su conducta pondrá al Gobierno español en el caso de restablecer, en perjuicio suyo, la diferencia de derechos que existía antes en nuestro arancel entre el cacao de Caracas y el de Guayaquil. Los demás Gobiernos no han dado motivo hasta ahora al de S. M. para que reclame contra los derechos impuestos á nuestros vinos. El Sr. Ministro de Estado ha celebrado en estos últimos días una conferencia con los principales exportadores de vinos para tratar de los medios de facilitar la salida de dicho artículo, y se ha nombrado una Comisión de los mismos que esté en contacto con el Ministerio para ilustrarlo y ayu-

darle en la marcha de las negociaciones pendientes. El derecho de exportación sobre los vinos, que se había creído el Sr. Ministro de Hacienda en la precisión de proponer á las Cortes en los presupuestos para el próximo ejercicio, está en vísperas de ser sustituido por otro elemento de ingresos que no perjudique al comercio de vinos. El Ministerio de Fomento está ocupándose en la constitución del Jurado que ha de calificar los vinos expuestos en la actualidad, siendo de esperar que los peritos nombrados cuidarán muy especialmente de examinar si los vinos son puros ó si están adulterados con sustancias nocivas; de analizar su fuerza alcohólica con arreglo á los graduadores franceses é ingleses de Gay Lussac y de Sykes, existiendo este último aparato en la Dirección general de Aduanas, donde hay empleados acostumbrados á su difícil manejo, y de clasificar, por último, bajo todos conceptos, los vinos presentados con arreglo á sus cualidades intrínsecas, á su precio en venta y á las distancias á que se hallen los puntos de producción de los de salida por mar ó por tierra.

La acción combinada de los particulares y del Gobierno es de esperar, pues, que convertirá la industria vinícola en un poderoso germen de cambios y de riqueza, destinado á mejorar el bienestar de los españoles y la situación del Erario.

Si se obrase de igual manera respecto de los demás artículos de producción nacional, pronto lucirían para España días más prósperos y bonancibles.

FEDERICO HUESCA.

MONTERÍA DE JABALÍES EN EL COTO DE DOÑA ANA.

Existe en el coto de *Doña Ana*, desde tiempos antiguos, la costumbre de correr los jabalíes á caballo y á lanza. No es fácil saber cuándo se introdujo en aquellos parajes esa manera de cazar, por más que parezca hoy natural en aquel país, en donde la gente de campo forzosamente tiene que hacer uso de la garrocha para las diferentes faenas de la Ganadería, máxime en un terreno tan extenso y de las condiciones especiales del Coto, en el que el ganado vacuno se encuentra en estado *monfi*, como allí se llama al ganado no maneado y disperso por el monte, de donde á veces es muy difícil sacarlo. Res ha habido que en camino del matadero, y ya cerca de Sevilla, se ha vuelto una y dos veces á su mancha favorita del Coto, siendo necesario matarla á balazos. Recuerdo precisamente un toro negro, ya de bastantes años, cojo por cierto de un balazo, y que llegó á ser el terror de todo el que venía á pasar por aquellos sitios. Fué muerto en una batida organizada al efecto, y no dejó de tener emociones aquella memorable jornada.

El rey D. Felipe IV lanceó y corrió jabalíes á caballo en el Coto, en la célebre cacería que le dió el Duque de Medina-Sidonia, y de la cual hizo los honores su hijo el Conde de Niebla, por hallarse el Duque enfermo. En aquella cacería, además de matarse un considerable número de piezas de todas clases y de haber lanceado los jabalíes á caballo, por orden del Conde de Niebla fueron encerrados algunos de éstos en el recinto que áun existe y se llama toril del palacio del Coto. Fueron allí lanceados algunos por el Rey, por el Conde de Niebla y por varias personas de la corte, no ya con la pica de horquilla, con la cual se debía sujetar la res por la cabeza ú hocico, á usanza de aquellos tiempos en tales combates, sino de la misma manera que se ha hecho y se hace áun hoy, es decir, con lanza ó garrocha *sin guaneta*.

Mucho han cazado de esa manera en el Coto, en los tiempos modernos, los cazadores ingleses, atraídos por los encantos que aquel rincón de España ofrece, tanto en la abundancia de caza como por lo extenso y grandioso del paisaje.

Sabido es que en la India cazan los ingleses de esta misma manera, y un *sportman* que había cazado en uno y en otro sitio, me ha explicado lo idéntico del sistema y hasta el parecido en la disposición del terreno.

Gran aficionado era á este ejercicio D. Domingo Castellanos, que áun á los setenta y seis años manejaba la garrocha con suma habilidad, y era un tipo de jinete de la escuela andaluza de campo;

muy amigo de los señores ingleses que en aquella época venían cada año á cazar al Coto, fondeando algunos sus *yachts* en la misma costa del coto de *Doña Ana*. A ellos se debe que este cazadero sea más conocido y tenga áun más fama en Inglaterra que en España.

Para esta caza, después de concertar, ó sea conocer en dónde se encuentra ésta, y tener la seguridad de que hay res en tal ó cual mancha, se sale con muy pocos perros, de buenos vientos y bien amaestrados, hasta que el jabalí, rompiendo el monte, sale y es perseguido, en lo posible, á vista por los caballistas; porque los perros, en esta clase de caza, con levantar la res han cumplido su cometido, y todo queda á la habilidad del jinete y agilidad de los caballos para hacer la persecución ó acoso del jabalí hasta derribarlo ó atravesarlo. Es carrera á veces azarosa, según el terreno en que hay que correr, pues suele ser en lo más espeso de los pinares ó en los terrenos llamados *de las Angosturas*, sitio apretado de monte y lugar predilecto de los jabalíes, en donde no faltan madrigueras, tollos, nocles, etc., etc., todos obstáculos que pueden detener los caballos con alguna caída y favorecen al jabalí perseguido en su fuga.

El fin que se propone el cazador en esta caza es de alcanzar la res y atravesarla de una lanzada. No es esto ciertamente fácil, y generalmente sólo se logra después de derribada alguna vez, sobre todo si el jabalí atraviesa algún terreno claro.

No faltan en esta caza ocasiones en que el jabalí, acosado, hace frente y se acula en la espesura; en estos momentos ocurren combates que entusiasman á todo el que es verdadero caballista y cazador.

El jabalí, irritado, acosado, herido por los puñales y protegido por lo más espeso del terreno y de la maleza, acomete á los caballos; y por fin, en la lucha, sujeto por dos, tres ó cuatro garrochas, después de larga carrera y peripecias, se le acaba con el cuchillo, de la misma manera que se usa en la caza á diente con alanos en Extremadura, Sierra-Morena, Baja Italia y Hungría, y en la *chasse à courre* en Francia, en las Ardenas y Vosgos.

Entre las cacerías notables que podría citar, no debe olvidarse la que se verificó en 10 de Octubre de 1863, en obsequio á la Excm. Sra. Condesa de Teba, que deseaba conocer esta diversión tan ponderada.

Llegó esta ilustre señora con las personas que la acompañaban en su viaje. Salieron de Sevilla en el vapor *San Telmo*, que fondeó en el río, frente á la plancha ó muelle del Coto, en la parte llamada *Marismilla*. Los botes de la casa llevaron á todos los convidados á tierra. La Emperatriz vestía un elegante y sencillo traje azul de campo; la princesa Ana Murat, vestía de igual manera. Acompañaban á la Condesa de Teba, Madame de Montebello, ayudantes, gentiles-hombres, y entre ellos el Marqués de Caux.

En la costa del Coto esperaban los guardas, conocedor, los vaqueros, caballos y perros. Todos montaron á caballo sin pérdida de tiempo, desearos de salir á cazar. Allí se encontraban el Marqués de Albentós, gran cazador y práctico en aquel terreno; D. Eduardo Valdivares; D. Ramon Larraz, de Sanlúcar; D. Miguel Lopez, excelente garrochista, de Lebrija; el Marqués de Martorell; D. Tomás Caro, etc.

Como la caza era en familia, no se había convidado más que á un reducido número de parientes y amigos.

Se principió por cazar ó batir el partido denominado la *Veta de las Conchas y Rincón del Toril*. Salió un jabalí, que se hizo correr bastante tiempo; otro que, sujetado ya, lo remató con el cuchillo la princesa Ana. En la parte denominada Caño de Limones se corrió un jabalí grande, que fué muy bonitamente derribado y sujetado por Miguel de Lebrija.

De la refriega salió herido el caballo que montaba D. Tomás Caro, por habersele colado el jabalí debajo del caballo.

Mucho se corrió en aquel día y hubo la animación natural á tan entusiasta diversión. Algunos porrazos, situaciones difíciles, etc. etc. El resultado de aquel día fué 7 jabalíes muertos á lanza y á cuchillo, yéndose después á comer á la casa de la *Marismilla*, que estaba preparada de antemano

para recibir á tan ilustres huéspedes. Después de comer y con un claro de luna que hacía encantador aquel sitio, salieron á la pradera que rodea una parte de la casa, donde guitarristas y *cantaores* amenizaron aquel descanso con canciones del país, siempre tan llenas de dulce melancolía.

Al día siguiente se corrieron diferentes jabalíes en el terreno llamado Corrales de la Marismilla, y de la misma manera que el día anterior se mataron 4 jabalíes. Por la tarde se subió al cerro llamado del Trigo, elevación que domina aquel terreno y entrada de las *Angosturas*, desde donde se forma idea de aquella inmensa y agreste localidad de su original y caprichosa conformación.

El día 12 era domingo. Después de oír misa en el oratorio de la *Marismilla* se encaminó la comi-

tiva al cuartel de *Salabar*, atravesando los cerros de arena voladera que se forman en aquel paraje, por decirlo así, como por encanto, lo mismo que desaparecen ó cambian de sitio.

En el pinar salió una piara de jabalíes. El cazador Manuel de Toro mató uno; otro lo garrochéó D. Ramon Larraz; yo sujeté otro, que fué acabado con el cuchillo por el Marqués de Alventos.

El Marqués de Martorell sujetó uno con la garrocha. Todos los caballistas ó cazadores se habían dispersado; cada uno corría tras del jabalí que perseguía. Esto pasaba en lo más espeso del pinar. Cinco jabalíes quedaron muertos en la refriega, sin ocurrir golpes ni herida alguna á jinetes ni á caballos.

Difícil es obtener tres días de tan feliz resulta-

do, sin que haya que lamentar algún incidente desagradable.

La Condesa de Teba y la Princesa Ana corrían como intrépidas amazonas. La animación era general, nadie pensaba en evitar algún peligro; era un combate, una lucha á muerte.

Al cuarto día se despidieron los cazadores en el muelle de la *Marismilla*, embarcándose en el vapor *San Telmo*, que llevó á Cádiz á tan ilustres é intrépidos cazadores, dejando el recuerdo más grato é imperecedero en el ánimo de los montaraces habitantes del Coto.

La antigüedad y celebridad de este cazadero son tales, que en el *Libro de la Montería* que mandó escribir D. Alonso el Sabio y acrecentó después el maestro Argote de Molina, se leen los siguientes



MONTERÍA DE JABALÍES EN EL COTO DE DOÑA ANA.

detalles en el capítulo que trata de «lo Montería que se usa en el Andalucía en las Rocinas, bosque del Duque de Medina-Sidonia.»

«En la Costa del mar por donde Guadalquivir entra en el Océano son las Rocinas, Monte del Duque de Medina-Sidonia, de espacio de diez y siete leguas, abundantísimo de mucha caza de Venados, Javalíes y Liebres en los Rasos, y de Aves de Bolatería, que son sin número las que se crían en aquellas lagunas y Marisma. La forma que se tiene en Montear los Javalíes, es embiar el Montero de á pié á concertar el Javalí, el que llegado á la porquera da una buelta en torno della para reconocer, si á pasado á otra, y reconocido que no á salido, da otras menores hasta que rodea el lugar en mas pequeño espacio para concertarle mejor, y apartandose contra el viento haze ahumada á los que an de montear, los quales van en Cavallos, con Lanças, Ginetas d'diez y ocho palmos y cercan á lo largo la Porquera, con mucho silencio el Rostro Frente al lugar donde esta el Javalí, y á este tiempo sueltan Ventores que lo levantan, y lo siguen latiendo, hasta echarle fuera della, luego los de á Cavallo le acometen á lançadas, porque hasta que el Javalí salga de la Porquera no se á de acometer, ni hazer ruydo porque con la espesura della, y hoyas de las Freças del

Javalí, corren riesgo los Cavallos, tanto que se tienen por orden que si el Javalí saliendo de una Porquera escapandose de las Lanças de á Cavallo llegare á otra no se le ha de acometer dentro della, sino cercarla y sacarlo con Ventores, como en la primera, y aunque es mucha la maleza deste Bosque, tanta que cubre los Cavallos, se dexa correr por ser la guarcal, y Romeral siguiéndole con Cavallos que no saltan las matas, sino que lo horaden y assian acaescido correr en él á un Javalí, una legua por la llaneza y espesura del Monte, y á esta causa se tienen por buenas lançadas las que se dan de suerte que dexando clavada la Lança al Javalí, se sueltan de la mano, para que le sea estorvo á la corrida deteniendole en las Matas, aunque otros tienen por mas honrosa lo que primero le hiere; y á aquel se atribuye la victoria de la muerte del Javalí.»

Otro más moderno autor, Alonso Martinez de Espinar, en su libro titulado *Arte de Ballestería y Montería*, hecho en el año 1644, habla tambien de estas monterías, que ya se practicaban en la misma forma en tiempos de D. Felipe III, en los cazaderos de Zarzuela, Viñuelas y otros que han conservado su celebridad desde remotos tiempos hasta el día.

EL DUQUE DE MEDINA-SIDONIA.

EXPOSICION NACIONAL VINÍCOLA DE 1877.

Cuando por primera vez oímos hablar del proyecto de una Exposición vinícola nacional, una sonrisa burlona apareció en nuestros labios, clara muestra de que no sólo sospechábamos que no se llevaría á cabo, sino que juzgábamos la idea completamente absurda, puesto que ningún resultado benéfico para el país podría alcanzar.

Sabido es que los vinos expuestos, por las condiciones del local y dado el clima de Madrid, habían de perder bastante; sabido es también que la única manera de apreciar su bondad es catarlos por peritos reconocidos, y no nos cabía en la cabeza cómo el público, juez imparcial en todas las cuestiones, iba á dictar su fallo, no disponiendo más que del sentido *ver* en un asunto en el que se requiere más que en ningún otro dos de los cuatro sentidos restantes, ó sean *oler* y *gustar*.

En este siglo del progreso, nadie ignora tampoco que los falsificadores de vinos y licores han llegado á la perfección, de tal modo, que son contados los sectarios del dios Baco que distinguen á primera catadura (permítasenos la frase) el vino verdadero del falsificado, notándose únicamente la diferencia, en que el primero no hace daño al bebedor y el segundo suele producirle fatales resultados.

La Exposición Vinícola, ántes de ser visitada por nosotros, nos hacía el mismo efecto que la biblioteca de aquel ricacho, imagen de la avaricia, que no sabiendo leer y queriendo pasar por apasionado de las letras, sin gastar dinero, mandó construir unos estantes para libros, y en lugar de colocar en ellos las más notables obras del saber humano, se contentó con pintar en el lomo de cada simulado volumen el título que más fué de su agrado.

A primera vista, la ilusión era completa, pero al coger un libro para hojearlo, se descubría la farsa.

Pues bien, aquellos millares de botellas, artísticamente colocadas con sus elegantes etiquetas de variados colores, y encerrando en su seno, ya la rica manzanilla color de topacio, ya el puro Valdepeñas ó el anisado aguardiente, recreaban nuestra vista y despertaban nuestra sed, pero al ir á satisfacerla, dado caso que nos lo permitieran, ¡cuál no sería nuestro desencanto!

Mucho más práctico y provechoso hubiese sido á nuestro juicio que las cantidades que se invirtiesen en llevar á cabo la Exposición se destinaran á premiar en público certámenes á los cosecheros que más lo mereciesen á juicio de peritos reconocidos.

Abriendo estas ideas, no extrañarán nuestros lectores que ni asistiésemos á la apertura de la exposición, ni hablésemos una palabra de ella hasta hoy que, obligados por un amigo á visitarla, si no hemos cambiado de opinión, la hemos modificado un tanto.

No nos duele confesarlo, después de haber recorrido aquellas doce salas, donde el gusto más exquisito ha presidido en la colocación de los productos de nuestras más ricas provincias, después de haber admirado, no sólo los mostos, vinos, alcoholes, licores, sidras y cervezas, sino las máquinas, aparatos, artificios, herramientas, y los libros, folletos, planos, modelos y dibujos, que figuran en los diferentes departamentos que componen la Exposición, el espíritu se ensancha y un sentimiento de nacional orgullo se revela en nosotros, al considerar que España puede figurar dignamente al lado de otras naciones de primer orden en la cuestión de vinos.

Deseosos de dar una ligera idea á nuestros lectores de cuanto encierra la Exposición, vamos á describirla sirviendo de ayuda á nuestra memoria el capítulo publicado que forma parte de los preliminares del catálogo general de aquella y que sirve de guía á sus visitantes, contribuyendo á la vez á que más fácilmente se encuentren los productos presentados por los particulares y las colectividades.

El jardín á la inglesa que se halla delante del edificio ya predispone agradablemente al visitante, pues ofrece un bello golpe de vista con sus canastillas de flores primorosamente cuidadas.

En el vestíbulo ó entrada principal existen diversos grupos de barrilería, máquinas é instrumentos propios de la industria vinícola, pertenecientes á diversos expositores. Un gran tonel de Alicante, que nos recuerda el famoso de Heidelberg, y una gran tinaja de Colmenar, sobresalen en este vestíbulo.

Se entra luego en la sala primera, que ha estado á cargo de los Sres. Cárdenas, Lacy, Maisonnave, García Noblejas y Romero.

Los productos presentados por el Sr. Castell de Pons, de Barcelona, ocupan el muro de la derecha, donde está la puerta que conduce á la sala segunda, y representa su instalación un hueco adintelado. Le forman dos pirámides de botellas, con las que se une en su parte superior un semicírculo que se prolonga por fuera de las mismas en dos curvas, forma de *s*, que á su vez descansa sobre una base de barrilería.

Un arco adintelado que da paso á la sala central, ofrece los productos del Sr. Bayo, propietario en Toledo. Dicho arco se compone de un basamento, sobre el que se apoyan cuatro columnas que sostienen el entablamiento general.

Forma un semicírculo en medio del cual se encuentra el hueco que conduce á la sala undécima, la instalación de los productos del Sr. Conde de la Patilla. En los lienzos de pared, abrazados por el semicírculo, se presenta una estantería corrida, y en los centros hay dos canastillos apuntados. Por la parte superior de dicho semicírculo están adosados círculos de botellas con escudos de armas.

Arco de medio punto que se apoya sobre pilastras con dos hornacinas en los costados, descansando sobre todo el conjunto una cubierta en forma de cúpula, figura la instalación de los productos de los Sres. Hernandez y Gomez, de Zamora.

En esta sala se hallan varias máquinas y útiles propios de la vinicultura, presentados por los Sres. Gil y compañía, de Pamplona.

Constituye el centro de la estantería que contiene los productos del Sr. Romero Herrero, de Palencia, un semicírculo con una agrupación á modo de canastillo, sobre el que descansa la parte superior de dicha estantería, compuesta de tres cuerpos separados por pilastras, en el centro de los cuales se halla un círculo con un envase de cristal.

También en esta sala están expuestos los productos presentados por la villa de Arganda, el Conde de Zaldivar, y los Sres. Noblejas, Oriol y Moral.

La Comisión encargada de dirigir el arreglo de la sala segunda, compuesta de los Sres. Candau, Juez Sarmiento, Rico y Menéndez, han instalado en ella los productos de quince provincias, sobresaliendo los de Córdoba, Madrid y Málaga, y llamando principalmente la atención la instalación núm. 1, que ocupa el lienzo de la pared en que se halla la puerta de la sala primera, que representa un arco adintelado con un roseton semicircular y dos remates apuntados. A derecha é izquierda, dos cuerpos poligonales con su cubierta, ocupando el resto de la pared dos estanterías.

Todos los productos y objetos propios de la vinicultura, que contiene la sala tercera, pertenecen al Sr. Marqués de Mudela. Las instalaciones señaladas con los números 1, 2 y 6, constituyen un gran paso formado por tres bóvedas por arista estaláctica, apoyada sobre pilares. En los fondos de la pared sobre que intestan, imitando el fondo de una gruta, se representa una cascada en el centro, y dos combinaciones en los extremos. Los números 3 y 5 son dos agrupaciones de los objetos y útiles que se emplean en la elaboración del vino. El núm. 4 representa una gran elipse cobijando una tinaja de cabida de 300 arrobas. Corona el conjunto una media estrella con rayos prolongados en los vértices entrantes de la misma. El núm. 7, que ocupa el centro de la sala, es un gran tonel de cabida de 4.000 arrobas. Le decoran botellas, barriles, cestos de vendimia y corchos, y sirve de surtidor á las dos fuentes adosadas al mismo.

La sala cuarta contiene, entre otras instalaciones del me-

jor gusto, la de los productos del Sr. Duque de la Torre, que representa un cañon formado con botellas y una pila en la parte anterior; la gran copa con su cubierta, donde figuran los productos del cosechero de Sanlúcar de Barrameda, D. Angel Zaragaza, y la llamada instalación general, donde pueden admirarse los vinos de varias provincias. Esta instalación tiene la forma de una estantería dividida en tres cuerpos. El central le constituyen cuatro arcos de círculos superpuestos. Termina en un gran canastillo, del que parte una línea general de botellas en figura de vierte-aguas. En los extremos, dos escaparates con base y remate de barrilería.

Una columna elevándose sobre un basamento de planta octogonal y sosteniendo un castillo de botellas, es lo que primeramente llama la atención al visitar la sala quinta. De dicho castillo penden dos guirnaldas, que se enlazan á dos cuadros de tallas, que sirven también de instalación de botellas. Esta columna ocupa el costado izquierdo de la sala y está formada de los productos del Sr. Marqués de Moñistrol. Las agrupaciones de envases, barrilería y maquinaria que hay en los costados, pertenecen á diversos expositores.

En la misma sala puede verse también la torre principal de Toro, donde se hallan los productos de aquella ciudad, así como las murallas de Zamora y los cubos de Santa Clara y San Torcuato.

El templete rectangular, apoyado sobre columnas, formado con botellas de licores de la viuda de Pascual é hijos, domiciliados en Madrid, también es del mayor gusto.

La instalación de la sala sexta, rodeando el rectángulo de su planta, figura una galería árabe, y en ella se exhiben los productos presentados por varias provincias.

La sala séptima está destinada á biblioteca y á diversas agrupaciones de maquinaria de la industria vinícola.

La sala octava está consagrada casi por completo á los expositores valencianos, cuya provincia produce anualmente, según datos de la Comisión, sobre 150.000.000 de litros de vino; 7.000 kilogramos de pasa, y 5.000.000 kilogramos de uva de mesa.

La Sociedad Valenciana de Agricultura llamó á sí á todos los expositores que voluntariamente quisieran seguirla; les proporcionó envases, instalación y todo género de facilidades, y ha reunido una suma de 10.000 botellas, entre las que figuran desde las que contienen los ricos vinos generosos del Llano de Cuarte, hasta las que encierran los tintos de Requena y Utiel.

Las etiquetas, severas y uniformes, con el legendario escudo de D. Jaime I de Aragón en el fondo, tienen cada una el color de la zona á que el vino pertenece, y cada zona ademas presenta un número de botellas proporcional á su producción vinícola actual.

Tres son las instalaciones formadas por botellas y toneles. La del centro es gótica, con las delicadas agujas y los apuntados arcos de esta arquitectura de filigrana, hechos con botellas; otra es árabe, con los brillantes colores y los vigorosos resaltes de su espléndido estilo, y la tercera, género del Renacimiento, campea por las elegantes líneas y pálidas tintas de su carácter. La primera ostenta el casco famoso y el escudo histórico de la reconquista de Valencia; las otras dos, los laureados blasones de las Sociedades Económica de Amigos del País y Valenciana de Agricultura, ya conocidos y estimados en ambos continentes.

Así los mapas y los cuadros de las variedades de la vid, como el contingente de las zonas, se han distribuido en estas tres partes, fijando un centro para cada una de las más importantes.

Y merece especial mención la de Sagunto, por la inteligente organización que ha sabido darle la naciente *Sociedad viti-vinicola* de su nombre, que hace sus primeras armas esta vez, es una legítima esperanza de progreso y adelanto, y un ejemplo digno de imitarse en todas las zonas de la provincia.

En el centro de la sala aparecen en un grupo modelos, perfectamente hechos, de todos los útiles, aparatos y medios usados en la provincia para la confección y trasportes de los vinos, arreglados á la escala de $\frac{2}{10}$ de su tamaño natural.

Trece instalaciones encierra la sala novena, siendo las más notables el enverjado con figuras geométricas donde aparecen los productos de la provincia de Huesca; los cinco canastillos de varios expositores; el árbol de botellas descansando sobre un pedestal formado con cajas de envases y barrilería y un templete triangular de estilo árabe.

Lo mejor de la sala décima es la instalación que figura una copa de las que se usan para el vino de Champagne, la de la botella formada con botellas y la agrupación formada por líneas geométricas que ocupa todo un costado de la habitación.

Llegamos ya á la penúltima sala, señalada con el número 11.

En ella figuran, aparte de los ricos productos presentados por el Sr. Marqués de la Mesa y el Sr. Conde de las Almenas, los de otros expositores no menos apreciables.

La serie de arcos y pilastras formados con botellas que contienen los vinos de D. Hipólito Avansays é hijo, son de un gusto y un efecto admirables. En los intercolumnios llaman la atención de los inteligentes las agrupaciones de máquinas, enseres y útiles que dichos señores emplean en su sistema de elaboración de vinos en Valdepeñas.

Allí están las palas de vendimia, de haya, más cómodas que las llanas, sobre todo para abastecer la tolva y cargar la prensa; allí la trituradora ó pisadora *Mabille*, de coste 1.000 rs., ofrece al vinicultor la ventaja de no romperse cuando se encuentran en los cilindros algunos guijarros ó piedrecitas que se mezclan algunas veces con las uvas, por efecto de un muelle de madera, que impide saltar los cojinetes, como pasa á las demás. Allí la otra prensa *Mabille*, llamada universal, muestra los premios que ha obtenido en otras exposiciones en donde se ha presentado, por su prontitud extraordinaria para estrujar completamente las uvas y no necesitarse más que un solo hombre para hacerla funcionar. Más allá, la zaranda para cerner el orujo; las bombas *Noel* para mortear, trasegar y arrumar vinos; la pren-

sa para las heces ó posos del vino; el gluco-enómetro del doctor *Guyot*, todos estos nuevos aparatos que tantos servicios prestan á la vinificación, definen á los visitantes y son objeto de la curiosidad y estudio de los inteligentes.

De propósito hemos dejado para lo último el sacamosto inventado por los Sres. Avansays y el modelo de una reforma hecha por los mismos y que se debería efectuar en las tinajas de conservación.

El sacamosto es un pequeño instrumento de suma comodidad para apreciar de vez en cuando el desarrollo de la fermentación por medio del gluco-enómetro antes citado. Se hunde rápidamente en la casca, atravesándola hasta encontrar el mosto; éste se introduce en el tubo por medio de los agujeritos practicados alrededor; sácase el instrumento, y dándole una media vuelta, se desprende el tubo y se encuentra el mosto libre de granillos ó hollejos, que siempre dificultan é impiden que funcione bien el gluco-enómetro.

Muchos cosecheros de la Mancha, al separar los vinos de la madre, operación que llaman trasiego, bajan á las tinajas, que tienen en cuevas hondas, los encabezan con el alcohol, algunos hasta el 19 por 100, en la creencia de que no se deterioran tan pronto. El alcohol no conserva el vino, y como prueba, los vinos tratados así no son más potables al cabo de un año. El enemigo más terrible del vino de mesa es el aire atmosférico; por esa razón los toneles son á propósito para conservarlo, porque se pueden mantener constantemente llenos, y no hay ejemplo de que un vino sano y claro al momento que lo echan en el tonel llegue á deteriorarse si se rellena cada ocho ó diez días con buen vino.

Pero dejemos hablar á los Sres. Avansays, autores del modelo de reforma que se debería efectuar en las tinajas de conservación. Dicen dichos señores en un pequeño folleto que han publicado:

«Sabemos que son pocos los cosecheros relativamente al número de ellos que pueden emplear toneles; pues cambiando de forma la boca de la tinaja de conservación, como en el modelo que exponemos, se puede mantener la tinaja llena como si fuese un tonel; no podemos entrar en detalles muy extensos, pero estamos dispuestos á sostener á cenólogos más eminentes que nosotros, que hay vinos que no deben alcoholizarse, y entrando en mayores explicaciones, probáramos que los vinos de la Mancha se encuentran en este caso; y si no, preguntáremos á nuestros contradictores por qué el vino manchego hace cuarenta ó cincuenta años se conservaba bueno y potable cuatro, seis y más años en tinajas. El por qué, según nuestro humilde parecer, es que antiguamente al bajar los vinos á las cuevas lo cubrían con una capa de tres á cuatro dedos de aceite, luego lodaban la tinaja con una tapa formada con paja de centeno, que recibía perfectamente el yeso y que no se deformaba nunca. Cuando se presentaba un comprador, en lugar de deslizar la tinaja, se cataba el vino por un pequeño agujero abierto *ad hoc* en la tripa de la tinaja, lodado con estopa ó papel de estraza. Todavía se encuentran algunas tinajas antiguas que llevan ese agujero, y personas ancianas que se acuerdan de aquello, pues entonces no conocían el alcohol.

«No hay que titubear; el alcohol mata el vino de la Mancha, y por esa razón los cosecheros, cuando al cabo de un año creen tener algo que se puede llamar vino porque no es agrio ni torcido, no ofrecen más que un vino sin vinósidad, violento, duro, que deja una sensación en el paladar análoga á la que produce la catación de una mezcla de agua con un poco de alcohol.

«Creánnos los cosecheros, y que lo ensayen. Aunque el tinajero hace pagar la reforma que indicamos, sólo con el ahorro del alcohol encontrarán economía inmediata. El medio que proponemos consiste en hacer la boca de la tinaja de modo que pueda sostener una tapadera bombeada, que termina por tener en la parte superior una boquilla que se puede tapar con un corcho de tinaja, se pone estopa alrededor para colmar los huecos que quedan, y se cuele encima pez mezclada con una vigésima parte de sebo; de ese modo la tinaja se puede rellenar como un tonel, y para quitar la tapa para limpiarla se rompe el lacre ó pez con la punta de una navaja.»

Pasemos ahora á la última sala, ó sea á la señalada con el número 12. (*Central*.)

A pesar de que antes de llegar á ella hay tanto que admirar y que aplaudir, cuando verdaderamente se encuentra uno sorprendido es al penetrar en aquel recinto circular, que contiene, según se nos manifestó, unas setenta y dos mil botellas.

Parece como que la Comisión encargada de dirigir el arreglo de esta sala, á cuyo frente figura el vocal de la Junta y comisario de la Exposición, Sr. D. José Emilio de Santos, ha querido que el público al visitarla quede vivamente impresionado, no sólo por el exquisito gusto que en la colocación de los productos se ha desplegado, sino por el maravilloso efecto que produce el conjunto.

Aquel templete poligonal del centro, teniendo á derecha é izquierda dos cuerpos de menor altura, y junto á ellos otros dos apoyados por columnas con fronton circular, terminando con dos grandes estanterías de igual altura; aquella fotografía del pórtico del Congreso de los Diputados; aquel obelisco levantado sobre un basamento de barrilería que termina con la estatua de una matrona que representa la España Agrícola; aquella pirámide formada con los productos de la fábrica de cristales de San Sebastian; aquella fuente de los Sres. de Lecanda; la popa de aquel navío que contiene productos malagueños, y por último, el templete chineco, señalado con el núm. 4 de la instalación, son obras dignas de admirarse y de aplaudirse por el espíritu más exigente y descontentadizo.

Satisfechos pueden estar los señores de la Comisión, y si la idea que se propusieron los autores de la Exposición fué el dar una prueba del buen gusto que tienen, lo han conseguido cumplidamente.

Pero terminada ya esta especie de revista de cuantos productos existen en la Exposición, no queremos cansar más á los lectores, y damos fin á nuestro trabajo, aconsejando á todos que si no han visitado aquella, acudan antes de que termine el mes, época acordada para la clausura de la misma.

Y damos este consejo, en la seguridad de que los que le sigan han de agradecerlo por el buen rato que pasarán visitando la Exposición Nacional Vinícola de 1877.

E. DE LUSTONÓ.

OSEZNO CARNICERO.

En el monte llamado *Almavejo*, en la vertiente Sur del puerto de Palombera, D. Vicente Valenciaga, empujando en las minas del Sr. Lecanda, ha muerto, en el pasado mes de Mayo, un oseznó carnicero de tres años, de la raza parda asturiana.

El afortunado cazador, en una batida de corzos y jabalíes, vió al oso entretenido en arrancar un árbol, y pudo cautelosamente acercarse, sin ser apercibido, al costado del animal y dispararle á boca de jarro, con la serenidad y buena puntería de que tiene ya dadas muchas pruebas en distintas cacerías. La bala entró por el costado derecho y salió por el izquierdo, atravesando los pulmones y produciendo una muerte instantánea.

Pesó, sin abrir, 186 kilogramos, y mide un metro 60 centímetros de largo, desde el hocico al nacimiento del rabo. La huella tiene 24 centímetros de larga por otros tantos de ancha.

Se supone, por su tamaño, ser hijo del gran oso que hace años campea por aquella sierra, causando estragos de consideración en el ganado vacuno, pasando de cuarenta las cabezas que destruyó el año pasado, y al cual no tuvieron la suerte de encontrar en la batida que le dieron el anterior verano los Sres. Duque de la Torre y Sagasta, por no haber permitido la indisposición del ilustre jefe civil del partido constitucional y el temporal de nieblas disponer del tiempo preciso para el buen éxito de la partida. Sabemos que los cazadores no desconfían de librar en otra ocasión á los pueblos del valle de *Campó de Arriba* de tan molesto y caro huésped, á pesar de la grande astucia de que hasta ahora ha dado pruebas.

(Regalado por el Sr. Lecanda á la Sra. Duquesa de la Torre, y disecado con la mayor perfección por el Sr. Severini.)



PESCA DEL SALMON EN ASTURIAS.

La pesca del salmon reúne grandes atractivos, aún realizada en las pésimas condiciones en que la hemos visto efectuarse. En Asturias, hasta que el abuso de las máquinas por unos cuantos explotadores lo ha dificultado casi hasta la imposibilidad, el medio de pesca más empleado, por más expedito, era la *traina*, que no es más que la red empleada en el mar para la pesca llamada del *bolich*, en las costas de Levante, y para la sardina en algunos puntos de las del Cantábrico; esto es, una gran red que se echa en cierto punto del río ó lago donde se pesca, y de cuyos dos extremos se va tirando hacia tierra, viniendo así á la orilla envuelto en sus mallas cuanto encuentra al paso.

Para los que no conocen otro sistema, éste no deja de tener sus atractivos, con mayor motivo si se realiza en puntos como el Barco de Soto, cerca de Oviedo. No conocemos los lagos escoceses de universal reputación, idealizados por Walter Scott, pero no creemos que puedan exceder en belleza y poesía á este sitio. A Asturias, como á otras provincias, como á muchas cosas de España, le ha faltado siempre, y sigue faltándole quien la cante y haga valer. Así sucede con el sorprendente panorama que hemos citado. El curso del río Nalon por el accidentado suelo asturiano resume en sus orillas, en las montañas ya de inmensa altura, coronada por perpétua diadema de nieve, ya pintorescas colinas, cubiertas de melancólicos caseríos y frondosas *pumaradas*, en sus llanuras de eterna verdura, en las misteriosas resonancias de sus cascadas, cuantos ensueños embargaron la mente de los insignes poetas, del eminente novelista, que en la poesía de la naturaleza de Escocia inspiraron sus creaciones.

En uno de los desahogos que los montes dan al Nalon, se encuentra el llamado Barco de Soto. El río, que desemboca por entre estrecho seno encerrado en profunda cuenca, se ensancha de repente y prosigue su majestuoso y ya tranquilo curso, que se contempla en una extensión de 5 á 6 kilómetros, extendiéndose á sus anchas sobre vasta llanura, pero siempre en graciosas curvas y recodos, hasta fundirse en el horizonte: cielo pálido, azulada bruma, agua límpida en un mismo matiz. En ese punto, pues, donde el río toma mayor ensanche y al abrigo de una altura que le forma como un álveo semicircular, es uno de los lugares donde de tiempo antiguo se ha echado siempre la *traina* á mediados del mes de Junio.

La naturaleza del lecho del río y el recodo que allí hace ha favorecido el emplazamiento, no sabemos si puramente natural ó artificial, de un *pozo*, lugar de refugio ó descanso para el salmon, que desciende por el río al mar después del desove, ó que sube desde el mar á desovar á lo más alto del río. Algunos de estos *pozos*, que abundan en los ríos Nalon y Narcea, han sido en otros tiempos—antes del monopolio irritante de los *maquinistas*—origen de excelente renta y gran provecho, y de éste de Barco de Soto oímos decir que se había arrendado en 30.000 rs. el año último. Aquí acude en determinados días, en que se da al público el espectáculo, la gente de Oviedo, siempre dispuesta á bulla y algazara, á ver echar la *traina*, y á bañarse, de paso, en traje paradisiaco á la vista de los y de las espectantes. La red se conduce con sigilo y en silencio,

pues el salmon es tan suspicaz como fuerte, á la parte del río que lame la montaña, cortada á pico; se echa con suavidad, y partiendo en opuesto sentido los que llevan los extremos de la red, se va tirando de ella hacia la orilla, entre la ansiedad y los gritos de impaciencia, el acumulamiento de la gente en la orilla y tal cual remojón de los más impetuosos, que todos esperan el éxito de la pesca, la salida de las últimas mallas de la red, cual si su presa se hubiese de repartir como pan bendito. Un solo salmon se pescó la tarde que presenciáramos el espectáculo, pero pesaba más de dos arrobas y daba grima ver tan hermosa pieza, cuyo brillante coselete reflejaba cual chispas de oro los últimos rayos del sol, revolverse en formidables saltos sobre las guijas de la orilla y perecer sufriendo el martirio de San Esteban.

Dábanse en otros tiempos redadas de 60 y más salmones, pero hoy no sólo han quedado tales *aubaines* reservadas á las máquinas, sino que la producción irá en descenso mayor cada vez, si la Administración que, á despecho de expedientes, del clamoreo de toda la provincia y de las eloquentes lecciones de la experiencia de otros países, de la civilización, en fin, no hace lo que le compete.

Bien sencillo es, sin embargo, y el asunto está reducido á modificar primero la ley de caza y pesca, absurda de todo absurdo para el salmon, del cual no se ocupa, y que, como pez de especiales condiciones, merece lo que en otros países tiene, una legislación especial.

Modificada la ley, bastaría hacerla observar con rigor para que la pesca del salmon fuese lo que debe ser y no lo que es.

Mientras en Inglaterra se abre la época de la pesca el 5 de Febrero, en España se establece la veda en 1.º de Marzo para levantarla en Junio, esto es, se prohíbe la pesca del salmon cuando debiera autorizarse, que es en la estación en que sube á desovar al origen de los ríos, época en que está más sabroso y verdaderamente en punto gastronómico, y se levanta la prohibición cuando empieza á descender al mar después de haber desovado, cuando de común acuerdo naturalistas y gastrónomos declaran ser insípido é intolerable.

Prácticamente hemos experimentado esta verdad y podemos asegurar que entre el salmon pescado en Marzo y el pescado en Junio hay una diferencia tan capital que, habiéndonos parecido el primero uno de los más sabrosos manjares, superior en mucho á cuanto salmon hubimos paladeado antes, nos pareció el segundo, deslavazado y soso, hasta el punto de tenerlo que desechár. Es la carne en los primeros meses del año succulenta, tierna y perfumada; seca, dura y fibrosa desde Junio en adelante. No cabe, pues, mayor sinrazón que la que ha sancionado siempre esa ignorancia de la fisiología del salmon y de los más vulgares conocimientos. A esto añádesse que esa misma ignorancia consiente la pesca del *esguin*, del salmoncillo recién nacido que baja al mar á desarrollarse y crecer y que ningún valor tiene entonces como alimento. Por fin, la codicia montó unas alevosas máquinas que, situadas en los puntos bajos de los ríos son embocadas, que no dejan *pasar un alma*, y aunque el salmon salva obstáculos mayores que los que le oponen esos artefactos destructores, aquí les es punto poco menos que imposible sustraerse al fatal cajón y á las cerradas y peligrosas empalizadas. Las máquinas son los cepos y lazos de la pesca; como con éstos se descasta un coto, con ellas y la paternal solicitud de ciertos gobernantes, á quienes importa mucho más un distrito que los intereses de una provincia y del país, es de esperar que el salmon concluya por ser un mito, en ríos cuyas aguas remontaban á millones en otros tiempos, en que la dificultad de las comunicaciones no había ahuyentado aún la somnolencia de la especulación en ciertas riberas del Nalon y el Narcea.

No es, pues, esta clase de pesca el *sport* que pudiera ser en Asturias, allí donde, si se exceptúa la caza del oso, y aún ésta reducida á bien exiguas proporciones, hoy no hay otro. En muchos puntos de los citados ríos podría pescarse con caña y en bote, si no con la comodidad y las peripecias que describe el afortunado amigo de lord Breadalbane, con algún mayor atractivo que con la *traina* que, después de todo, para un verdadero aficionado poco ó ningún encanto tiene. En otros bien se podría practicar esa misma pesca desde tierra, pero para todo esto se necesita afición y cierto amor á la perfectibilidad universal, y hasta ahora en Asturias.... ¡sólo se come el salmon frito ó en escabeche!

N.

LA PESCA PRÁCTICA.

En los meses de invierno, la pesca no ofrece grandes recursos; las gentes pudientes se quedan en su casa, cerca de la chimenea, viendo caer la nieve y pensando en sus futuros triunfos.

Pero hay naturalezas intrépidas que se rien de las fantasías del termómetro, burlándose de las pulmonías y reumas, y que consienten en tener una fritada al precio de un gran frío ó de una buena docena de sabañones.

Para estos heroicos pescadores es para los que vamos á dar algunas indicaciones sobre los medios de llegar á resultados, si no brillantes, al menos honorables.

Los pescados de las comarcas templadas, con raras excepciones, sienten vivamente la influencia del frío; algunos, como la carpa, se ocultan durante el invierno; otros buscan un abrigo en las orillas de los ríos bajo los árboles cuyas ramas se inclinan sobre las aguas, donde quiera que la corriente tenga algún obstáculo y ofrezca algún sitio relativamente más caliente.

Así es que á lo largo de las orillas es donde se debe pescar en invierno, mientras que, por el contrario, en el verano debemos ir á buscar el pescado en mucha agua, detrás de los puentes, debajo de los molinos, en los sitios, en fin, donde el agua se renueva frecuentemente.

Donde quiera que encontremos un fondo de arena, halláremos el gobio, este maná del pescador, este delicioso

pescadillo que da tan dulces goces al paladar de los gastrónomos.

Cuando ha hecho frío durante la noche, el friolero gobio se junta en bandas en sitios estrechos. Nos ha sucedido después de una noche de frío, coger cien y más de ellos bajo una raíz, en un espacio de dos metros cuadrados, y este caso no es raro. Una caña ligera, armada con dos anzuelos, cebada con gusanos, tal es el instrumento necesario.

El gobio está siempre en el fondo y allí es donde es preciso ir á buscarle, y la caña debe estar arreglada de manera que los anzuelos, separados 15 centímetros poco más ó menos, arrastren ligeramente hacia el fondo. El pescado que nos ocupa es gloton y se coge casi solo; sin embargo, un movimiento ligero de la mano no es inútil y tiene buen éxito.

Hay un hecho extraño que permanece inexplicable, á pesar de las hipótesis más ó menos ingeniosamente emitidas sobre esto; en los meses calurosos no se cogen sino gobios pequeños, y desde Setiembre á Abril hacen su aparición los grandes.

Hagamos constar el hecho sin buscar su explicación, pues perderíamos el tiempo. Contentémonos en los meses de invierno con coger hermosos gobios, y demos gracias á la Providencia que nos da tan buenas y delicadas fritadas.

Diremos á los que tienen permisos para colocar nasas, que el uso es excelente, sobre todo cuando una ligera crecida ha enturbiado las aguas. No es indispensable poner cebo á estos canastos de mimbre para comprometer al pescado á buscar allí un refugio; él se introduce, encontrando lo que busca, entonces que las aguas están frías: un escondrijo y un abrigo.

Por último, el pescador debe hacer y arreglar su caña. Las que se venden listas, son siempre defectuosas.

C. T.

LA ORTIGA TEXTIL.

En las conferencias agrícolas de Valencia del 25 de Febrero, habló el Sr. D. José Martí, encargado de darla, de la ortiga textil, planta que presenta mucha analogía con el cáñamo.

Las principales ventajas de este cultivo son: que nuestro clima permite su perfecto desarrollo; que se acomoda á terrenos pobres, aunque sean húmedos; que puede darse con pocos abonos y labores; que dura en el terreno muchos años, vegetando como la alfalfa; que puede dar por lo menos dos cosechas anuales de abundante fibra, más resistente, fina y blanca que el cáñamo y de mayor duración; que toma bien los tintes, y que hasta se mezcla en Inglaterra con seda, para la fabricación de ricas telas.

En Enero ó Febrero se abona el campo y se le da una ligera cava para enterrar este abono. Después de esto, la ortiga no necesita otro cuidado que los riegos, los cuales no hay necesidad de dar con tanta frecuencia en los otros años, porque las raíces penetran más en el terreno y encuentran más humedad.

En el segundo año, los cortes se dan en la misma época y de la misma manera que el primero, siendo la producción más abundante.

En el tercero, los cuidados son los mismos y la planta llega á dar el máximo de producción.

En el séptimo año, las raíces han invadido por completo el terreno, por lo que se deben arrancar y replantarlas en otra tierra preparada de antemano.

Los medios que el agricultor tiene para utilizar el producto, son vender los tallos á los industriales, que los compran para extraer la fibra, ó extraerla por su cuenta.

Presenta mejores condiciones que la malva, pita, yute y cáñamo, para emplearla en la fabricación de cuerdas y tejidos de todas clases, desde las telas más bastas hasta las más finas pañuelos, pues presenta mayor finura, brillo, duración y resistencia que las demás fibras.

Las aguas que han servido para el enriado de la ortiga textil tienen un gran poder fertilizante y son un abono rico en elementos nutritivos.

Los productos textiles importados durante los últimos años, ascienden á la cantidad de más de 20 millones de kilogramos, que representan un valor de más de 62 millones de pesetas.

La ortiga textil podría proporcionar á nuestros industriales la mayor parte de esas primeras materias é impedir de este modo que salgan de España tantos millones.

Durante la conferencia y después de ella pudieron los asistentes examinar las diferentes especies de plantas y semillas de ortiga en sus diversos estados de desarrollo; sus raíces, sus tallos secos, los secos y enriados, la fibra obtenida de los tallos enriados y sin enriar, la fibra blanqueada, madejas de hilo y tejidos fabricados con éstos.

Algunos de los asistentes que se proponen ensayar esta importante planta, aceptaron las raíces, matas y semillas que se les ofrecieron en nombre del Jardín Botánico.

C. T.

AGRICULTURA.

DEL FORRAJE Y HENO, SEGUN LAS CONDICIONES DEL TERRENO Y PRINCIPIOS ALIMENTICIOS.

Suele darse el nombre de heno al que producen los prados artificiales, en los que se recoge alfalfa, trébol, etc.; pero en todos casos el heno es toda planta segada verde que se somete á la desecación para alimento del ganado.

El heno varía según que procede de un prado seco ó húmedo; el de las tierras delgadas es corto, aromático, sustancial, ordinariamente fino, y algunas veces mezclado de plantas ordinarias; conviene generalmente á las vacas de leche y al ganado lanar, pues nutre bien y produce carnes excelentes y buena leche.

El de las tierras gruesas, compuesto en gran parte de gramíneas, es largo, un poco duro, con la base de los tallos leñosa; sin embargo, generalmente es sustancioso, nutre bien a los caballos y les da fuerza y vigor. El que se cosecha en tierras pantanosas ó en aquellas donde el agua está detenida una parte del año, contiene entre las gramíneas juncos, ranúnculos y umbelíferas dañosas á los animales; es largo, duro, insípido, sin olor y con muchos restos de plantas; el ganado lo come con repugnancia, le nutre mal y le dispone á enfermedades; no debe dársele sino cuando se encuentre en buen estado y cuando el trabajo es poco.

Nada influye tanto en la calidad del heno como los cuidados que se prodigan á los prados; porque si no se atiende á sanearlos y abonarlos con cenizas, cal, etc., el suelo se cubre de plantas acuáticas; si no se riega en su tiempo, la tierra que es seca produce plantas que perjudican á las otras, y hacen que el heno sea ordinario, excitante y de poco alimento; si se riega con frecuencia, si las aguas son turbias, se obtiene un producto acuoso y de poco valor, aunque abundante; en fin, si no se destruyen las malas plantas, el heno contiene una mezcla que varía según la cantidad y las especies que contiene.

El muy ilustrado agrónomo Block reconoce seis clases de heno:

1.^a El producido por los prados buenos, fértiles, bien arreglados y regados.

2.^a El recogido en prados de las mismas condiciones que el anterior, pero que tiene algunas plantas duras y otras nutritivas.

3.^a El que suministran los prados en que se encuentran plantas de poco alimento, como son las de la familia poligónica, de las que citaremos al *alforfen*, *alforjon*, *trigo negro*, la *accedera* y otras en estado silvestre.

4.^a El que se produce en las tierras donde los juncos se reproducen fácilmente.

5.^a El que se recoge en las tierras pantanosas donde también abundan los juncos, así como las plantas silvestres de la familia de los ranunculáceas, de las que conviene citar la *hierba de los pordioseros*, *anémonas*, *francesillas*, etc.; y las de umbelíferas, el *apio*, *perejil*, *alcaravea*, *hinojo*, *comino*, etc.

Y 6.^a El que contiene las plantas de mala calidad que hemos mencionado y ha recibido el limo y restos vegetales que han dejado las inundaciones.

Hé aquí ahora el equivalente nutritivo, según el citado agrónomo, de estas seis clases: representando 100 la primera, se necesitan 120 de la segunda, 140 de la tercera, 160 de la cuarta, 180 de la quinta y 120 de la sexta:

Hay quien no distingue más que dos clases de heno: una, formada por plantas nutritivas y sazonadas, y otra el que se cosecha en buen terreno, que produce buenas plantas, pero que, mal conservado ó cultivado, no tiene las condiciones necesarias para la más perfecta alimentación del ganado.

El heno de primera y segunda clase de Block se considera de primera calidad; el de tercera y cuarta, de segunda; el de quinta y sexta es de mala calidad. Es muy difícil apreciar el heno por sus caracteres aparentes; debe tenerse presente la naturaleza del suelo y exposición del terreno que lo ha producido, y los efectos que causa en el ganado que se alimenta con él.

El heno es el alimento que conviene más á los herbívoros; es el solo que, suministrado continuamente, puede conservarlos en buen estado, porque contiene azúcar, albúmina, sales terrosas, sílice y 2 ó 3 por 100 de materias grasas; por esto produce tan buenos efectos en la ceba de los animales; bien acondicionado, puede reemplazar la paja y cebada que se da á los solípedos.

Mil quinientas granzas de heno de buena calidad pueden mantener en buen estado 100 kilogramos de carne, pesados los animales vivos según Magne en su *Tratado de higiene veterinaria*; otros autores dicen que para el mismo peso es necesario 3.000 gramos; por regla general se admite que son suficientes 2 kilogramos de heno por cada 100 de peso vivo.

Esta ración sólo es suficiente para sostener el animal boyar en estabulación permanente, porque por el trabajo ó otro ejercicio no pierde; pero si debe trabajar, dar leche ó engrosar, debe aumentarse la ración, según el objeto que nos proponamos. Dombasle daba al ganado de trabajo 10 kilogramos de heno, y los residuos de la destilación de patatas á discreción, ó 10 kilogramos de patatas ó remolachas además del heno. El heno sirve de base para comparar los demás alimentos que sirven de nutrición á los animales, bien sean secos ó verdes.

Así se dice que 100 kilogramos de heno ordinario, de buena calidad, equivalen á 85 de trébol, esparceta ó alfalfa; á 150 de heno ordinario mal recolectado; 175 de paja de leguminosas, 200 de paja de cebada, 225 de avena, 275 de trigo, 300 de centeno, 400 de forraje verde de trébol, alfalfa, esparceta, etc.; 275 de zanahorias, 450 de nabos, 500 de col, 60 de salvado, 50 de orujo de lino y colza; residuos de destilación de patatas 350, y de grano 100.

Si la base principal de la conservación del heno es la siega, la buena desecación y ensilado, imposible será que fijemos una época segura para realizarla, porque como la temperatura de los años no es siempre la misma, y en un mismo distrito los sitios, las exposiciones y los abrigos son diferentes: la siega de la hierba debe depender de estas diferentes condiciones. No obstante, puede hacerse en el momento en que las plantas han llegado al estado conveniente de madurez y florecencia; pero la desecación tiene accidentes que no todas las veces pueden dominarse y que acarrear efectos de mucha trascendencia, por lo que debemos consignar algunos sucintos detalles.

El objeto de secar los forrajes para convertirlos en heno no tiene otra mira que evaporar el agua de la vegetación sin quitar á las plantas su facultad nutritiva. Para llenar esta condición no se deben dar muchas vueltas á las plantas cuando se secan exponiéndolas demasiado al aire y al sol, con lo cual se secan extremadamente; sin embargo, cuando las lluvias ó rocíos son abundantes, no se puede

obrar como cuando el tiempo es bueno; en aquel caso se hace lo que se puede, y no lo que se quiere. Luego se guarda y comprime en hacinas, balaqueros ó almiarés, pilas al aire libre, cubiertas con paja larga, retama ú otro ramaje. Algunos usan heniles ó herberos de fábrica: lo primero puede ser suficiente, si está hecho con esmero y prolijidad, sin lo cual jamás serán provechosas las faenas agrícolas.

Las hacinas ó almiarés de heno, que es sin duda el mejor modo de conservarlo, deben llenar dos condiciones en su construcción: 1.^a, que estén comprimidos de tal modo, que la humedad no penetre; 2.^a, que el aire tenga paso para que no se recaliente. Estas condiciones pueden llenarse estableciendo una corriente de aire en el centro del almiar. El terreno donde se construya éste debe estar seco, unido y cerca de donde el heno se ha de consumir; debe ser más alto en el centro que en sus extremidades, y todo el más alto que el suelo; y cuando la hacina ó almiar esté levantada, debe hacerse alrededor de ella una zanja que reciba el agua de las lluvias y la trasporte lejos para librar á la misma de toda humedad. Rozier aconseja que se pongan estacas en el suelo y sobre ellas tablas que sirvan á la hacina de asiento, porque de este modo la humedad podrá difícilmente llegar á ella, y el aire podrá correr libremente.

No es necesario que no sean circulares, porque el mismo autor dice que es mejor que sean cuadradas, y mejor todavía cuadrilongas, en cuanto á que economizan sitio; de todos modos, la hacina debe terminar en punta y ser más ancha en el centro que en la base.

Este modo de conservar el heno es el mejor y más seguro que pueda desearse, y con condiciones ventajosas para la nutrición de los animales. Cuando se empieza el almiar, se extrae el heno cortándolo por tandas con un cuchillo recurvo y largo, teniendo presente que debe empezarse por el costado opuesto á las lluvias, y que el corte sea perpendicular y uniforme hasta cierta altura; y si es posible, dejar en la parte superior un pequeño borde saliente que cubra la parte inferior. A medida que se sube, se quita este borde y se hace otro. El retoño necesita más bien que el heno que lo corten con la azuela; porque como la hierba es más fina, se pega más una con otra en el almiar.

Hemos dicho cual era el objeto de secar los forrajes y el modo de conservarlos; pero conviene tener muy presente que no debe encerrarse hasta que esté perfectamente seco, y este reconocimiento debe hacerlo el propietario antes por sí mismo, sin fiarse del capataz ni de los demás criados, que, con muy escasas excepciones, sólo tratan de salir del día. Por poco húmedo que se halle el heno, se recalienta, fermenta y se convierte en un alimento perjudicial á toda especie de animales. Regularmente se va á buscar más lejos la causa de las enfermedades y de la mortandad, y casi siempre provienen de falta de prevision.

Este sin duda es un mal de gran consideración; pero todavía hay otro que también señala Rozier, y es el de incendiarse espontáneamente el heno, lo que muchos graduaron de temor pánico cuando nosotros mismos hemos presenciado uno de estos casos en el camino de Saint Eugene, extramuros de Argel, en 1873.

Hay varios modos de evitar este inconveniente. Se puede poner una ligera capa de paja seca de trigo, de cebada ó de avena entre otra capa de heno, y así sucesivamente desde abajo hasta arriba; y como la paja no se aprieta tanto como el heno, se evapora la humedad interior por los intersticios que quedan entre las hebras de paja, que permiten además la entrada del aire exterior.

En muchos países acostumbran mezclar de esta manera la paja con el heno, y dan esta mezcla por único alimento á los animales. Se dirá acaso que se comerán el heno y dejarán la paja; pero no es así, porque Rozier también dice que como ésta toma el olor del heno, los animales la comen con gusto.

Muchas son las plantas forrajeras que, convertidas en heno, proporcionan un excelente alimento para el ganado; y como si de todas ellas nos ocupásemos en este artículo sería preciso extendernos más de lo que podemos, trataremos sólo en primer lugar del *tef* ó *poa*, *civavia umbiflores*, *spicula ovata*; *valvulis margine scarosis acutiusculis*, según Linneo, que florece y grana muy pronto; esto es, en el término de dos meses y unos días, lo cual puede proporcionar hasta dos y tres cosechas al año.

El célebre agricultor Mr. Joubert, que recibió esta semilla del Museo de Historia Natural de París, que la importó de Abisinia, fué el primero que la sembró, la cultivó y obtuvo los más halagüeños resultados.

Los magníficos caballos árabes, reputados los mejores del universo, se crían con ella, y es lástima que en España no se cultive.

El forraje llamado *ray-gras* de Italia (*Lotium italicum*), que produce un excelente heno, no es, como algunos suponen, una simple variedad; todo al contrario, él constituye positivamente una especie particular, la cual se diferencia del *ray-gras* que forma el costoso césped de nuestros jardines, por las pequeñas aristas que guardan sus flores. Es una planta que los agricultores conocen desde hace mucho tiempo, aunque sus excelentes ventajas como forraje y heno se han evidenciado desde pocos años á esta parte, así como sus principios alimenticios; esto es, desde que, gracias á un esmerado cultivo, han podido patentizarse sus excelentes condiciones y su pronta vegetación. Los extranjeros la encomian de tal manera que parece ser la más útil de todas cuantas se conocen y destinan para verde y para heno.

El número de variedades de ella es considerable, pues Mr. Lawson, de Edimburgo, tratante en granos y semillas para forrajes, reunió hace unos treinta años hasta 58, aunque es positivo que no todas ellas tienen igual valor y que sus cualidades respectivas deben ser conocidas y apreciadas convenientemente.

Una de estas variedades, la llamada de Dickimon, es la que mejores resultados ha producido, gracias al sistema de cultivo adoptado por dicho agricultor y almacenista inglés. Este cultivo tiene por principal elemento los orines, los cuales ejercen en la planta tal efecto en su exuberante vegetación y tal desarrollo, que su sistema ha sido adop-

tado, adquiriendo la justa nombradía que consignan las prácticas que la experiencia acredita.

En las inmediaciones de la casa de labranza establecen en Inglaterra una poza de 20 centímetros de diámetro por 36 de profundidad, y cuyo suelo está cubierto de una capa espesa de arcilla perfectamente apelmazada y apisonada. Sobre esta misma fosa se forma un pretil igual al de los pozos, construido con ladrillo, sin mortero ó cal y conservando las mismas dimensiones de la poza, lo cual ejecutan para conservar su figura circular, por medio de una rueda vieja de carro colgada, que las sirve de regla ó guía para la igualdad en la colocación de los ladrillos. Todo el espacio comprendido entre el suelo y la pared está revestido de una capa de arcilla, la que exige una aplicación cuidadosa, sin la cual el resultado no sería satisfactorio. La cantidad de orines que estas pozas contienen viene á ser de unos 48 á 50 hectólitros, y no es una sola la que suelen construir, sino varias, unas cerca de las otras, según la importancia del cultivo.

Cada una tiene su bomba, que suele ser de varias clases y formas, en relación con las fortunas de sus dueños; así es que hasta las suelen construir de madera, que, aunque no son las más perfectas, son las más económicas. El coste de estas pozas suele ser de 70 á 75 pesetas.

Hechas estas obras, se establecen convenientemente las cañerías, tajeas ó regueros, que sirven para llevar el líquido desde los establos y cuadras hasta los pozos.

La tierra se prepara por medio del arado, ó bien se cava y se les pasa las rastras y rodillos, y luego se siembra el *ray-gras* de Italia, á razón de 180 litros por hectárea, debiéndose cubrir la semilla por medio de las mismas rastras.

Una sola escarda se da cuando las circunstancias lo exigen, y esta es la única labor que exige tan interesante planta durante los años que permanezcan en la tierra para dar abundantes productos en forraje ó heno.

Si cuando nace se encuentra débil, se la abona con guano, en cantidad de 250 kilogramos por hectárea, en cuanto á que importa mucho asegurar la primera vegetación y la abundancia de la primera cosecha.

Antes de usarse el guano debe mezclarse con tierra ó bien ceniza.

Los orines los aplican de varios modos; pero el que se usa en las grandes explotaciones agrícolas consiste en el empleo del sistema de Meechi, y de su aparato de cañerías subterráneas con una máquina de vapor para la distribución del líquido. Usan asimismo las cubas en carros tan generalizados en las huertas del campo de Barcelona.

Cuando riegan con orines una hectárea de *ray-gras*, emplean unos 400 hectólitros por una sola vez. En las buenas tierras dan á la planta un solo riego para que dé una buena cosecha de forraje; pero en las ligeras y permeables necesitan por lo general hasta dos.

El *pipirigallo* (*hedissarum humilis*), que es el *sain-foin* de los franceses y el *sain foain* de los ingleses, dice Boitard: «que los caballos mantenidos con él sólo se conservan más gordos y más ágiles que los que se alimentan con otras plantas ó cereales».

Es la planta mejor que puede elegirse para prados artificiales y recolección de heno en los secanos de nuestro país. Crece naturalmente en las laderas calizas de casi todo él; en los terrenos areniscos de las inmediaciones de Madrid se encuentra también. En terrenos de todas clases se le puede cultivar, no siendo húmedos, y por la facultad que tiene de nutrirse más que otras plantas de los gases alimenticios de la atmósfera; beneficia el suelo sobre que vegeta, en lugar de esquilmarlo, reuniendo así todas las condiciones indispensables para un buen forraje y un excelente heno, pues la utilidad está en razón inversa de las necesidades vegetativas. Efectivamente, si un prado exige un terreno feraz de riego con la concurrencia de riegos y cuidados constantes, su utilidad no será igual que si se aviene á ocupar terrenos inferiores, se mantiene con la naturaleza y nos da cuanto puede exigirse, pudiendo de este modo con su auxilio mejorar nuestras razas, poniéndolas á la altura que necesitan, sin que su valor en venta exceda de su coste, como sucede hoy.

No es una ilusión el suponer que el verdadero *pipirigallo* vegeta de una manera útil en los terrenos de mediana y aun de mala calidad. De ello hay pruebas bien auténticas sin salir de España, en donde reducido á cultivo puede dar dicho forraje rendimientos de consideración.

Ya en 1791 se hicieron ensayos en las inmediaciones de esta corte, en Alcobendas, Belilla, Fuencarral, Mejorada y otros puntos. El resultado de estos ensayos fué superior á las esperanzas de los mismos que los hicieron.

Por último: verémos ahora los progresos materiales, positivos, que conseguiremos con el entusiasmo que se ha iniciado la enseñanza agrícola, así como las conferencias públicas y semanales, en las que mucho se dice y se lee y en las que falta la práctica, que siempre es y será la madre de la ciencia.

BALBINO CORTÉS.

UN SPORT ESPECIAL.

El Sr. Marqués de Salamanca quiso probar en Palacio á S. M. el Rey los resultados que pueden obtenerse en la mejora de la raza mular, ramo que en nuestra Ganadería representa un papel muy importante, así como animal de carga y arrastre como para toda clase de servicios agrícolas, diciendo que al efecto había hecho venir de Albacete una mula, producto del cruzamiento de una yegua inglesa, pura sangre, con un magnífico garafón de aquel país, la cual era capaz de arrastrar en vehículo de ruedas diez y seis personas en un largo trayecto. Pareció excesiva esta afirmación, y habiéndose fijado la distancia que se había de recorrer desde los bajos de Palacio hasta el Pardo, se ha hecho la prueba con magníficos resultados.

En hora y media el brioso animal ha conducido á dicha posesión las diez y seis personas indicadas, entre las que

se contaban S. M. el Rey, S. A. R. la Serma. Princesa de Asturias, los Marqueses de Salamanca y Campo-Sagrado, y otras de la alta servidumbre de S. M. El ensayo no puede ser más satisfactorio, y el éxito ha venido á demostrar que las mulas de Albacete pueden competir en pujanza con las mejores de otros países.



MULA Y CARRUAJE DEL SR. MARQUÉS DE SALAMANCA.

CORRESPONDENCIAS.

Publicamos á continuación la carta que nos remite el Sr. Malingre, en cumplimiento de un deber de cortesía, sin que la Redacción de EL CAMPO tome parte alguna en el debate suscitado, pues por condiciones de carácter y por la índole especial de nuestra publicación, hemos de evitar siempre todo género de polémicas.

Excmo. Sr. D. Luis J. de Albareda.

Mi distinguido amigo: Suplico á V. la inserción en el más próximo número de EL CAMPO de la comunicación cuya copia acompaña y que he dirigido al Ilmo. Sr. Director de la *Gaceta Agrícola*, en contestación á un suelto que pareció en el número 15 de Mayo último, con motivo de mis artículos sobre el vino.

Se lo agradecerá su afectísimo amigo, Q. B. S. M.,

ESTANISLAO MALINGRE.

Madrid, 4 de Junio de 1877.

Ilmo. Sr. Director de la *Gaceta Agrícola* del Ministerio de Fomento.

Muy señor mío y de mi consideración: No he conocido hasta ahora el artículo ó suelto que pareció en el número de 15 de Mayo, página 378, del periódico que tan acertadamente V. S. dirige bajo el epígrafe de *Introducción de sarmientos extranjeros*, refiriéndose á mi insignificante persona, y en el cual su autor, con una templanza, una cortesía y una modestia dignas de los mayores elogios, manifiesta que en los artículos que he publicado en EL CAMPO, sobre el vino, *no se pueden cometer más errores en menos líneas, ni tampoco es posible demostrar un desconocimiento práctico, lo mismo que teórico, tan completo de las condiciones fisiológicas de la vid*, fundándose para emitir tan benévolo juicio de mis escasas facultades en los luminosos y especiales artículos que el mismo viene dedicando á las viñas y con el testimonio de respetables prácticos consignados en la página 5 de la misma *Gaceta*.

Por hoy me limitaré á tomar acta de que el ilustrado redactor del periódico oficial opina que las vides degeneran en sus productos bajo las influencias de la tierra y del clima, y que en su concepto todo ensayo de aclimatación de vides extranjeras es ineficaz para mejorar la producción vinícola, porque con las variedades de vid que tenemos se pueden hacer todas, *absolutamente todas las clases de vinos* que permitan las condiciones climatológicas del país, esperando que el Sr. Director de la *Gaceta* me franqueará sus columnas para demostrar palmaria y exactamente lo contrario de la doctrina que se sienta en el cortés suelto que motiva estas líneas, pues es cuestión de gran importancia que debe tratarse con mesura y calma, y sobre todo con abundancia de datos y hechos positivos que tengan mayor significación y mayor alcance que los acaecidos al señor Marqués de Mudela, los cuales tienen fácil explicación y se explicarán en lugar oportuno.

Al propio tiempo me ocuparé de algunas clases de vides españolas que pueden dar excelentes vinos y de otras muchas que pervierten los caldos, sin que mis ilustrados adversarios (empleo el plural porque son muchos) hayan pensado hasta ahora en señalarlas á los cosecheros para su destrucción. También me haré cargo de algunos errores que en mi concepto suelen deslizarse en las columnas de la *Gaceta Agrícola* oficial del Ministerio de Fomento y pueden tener fatales consecuencias para el progreso de la viticultura en España y su comercio de vinos en los mercados extranjeros.

Hechas estas necesarias reservas, pasaré á examinar la cuestión incidental de la filloxera. He propuesto y me ratifico en proponer al Gobierno de S. M. la introducción por conducto de sus agentes, de todas las variedades de vid que se consideren útiles para la producción vinícola, y especialmente de una colección general para relacionar las que tenemos con las que existen en otros países y aprovechar los trabajos científicos y las observaciones prácticas que se han reunido en los mismos. No me arredra el temor de introducir al propio tiempo la filloxera, primero, porque pueden extraerse los sarmientos de regiones donde no existe el insecto, la mitad de Francia, gran parte de Alemania y de Austria, toda la Italia y la Argelia entera están libres hasta ahora del temible azote y no pueden por tanto comunicar á otros países un mal que no tienen; segundo, porque no se hallan sobre los sarmientos nuevos del año, durante el invierno ni insectos vivos, ni huevos, y tercero, porque se puede tratar esos sarmientos sanos como si estuvieran contagiados, con agua caliente á 50° ó con uno de los insecticidas que hoy se conocen como eficaces para esos casos.

Claro es que no he aconsejado ni aconsejaré que se autorice á los particulares á verificar esas introducciones, porque podrían cometerse imprudencias y abusos, pero no creo que sean propias de hombres de ciencia las preocupaciones del vulgo, que no sabe lo que es la filloxera y supone que se asemeja al cólera morbo ó al vómito; es decir, á una epidemia invisible difundida en la atmósfera. La filloxera es un insecto que se ve fácilmente, así como sus huevos, y que no puede introducirse furtivamente si se examinan, no diré los sarmientos del año que nunca le llevan, sino los barbados con raíces que pueden ocultarle. Medrada estaría la ciencia si no tuviera recursos para vencer dificultades de esta índole!

En vano se quiere invocar en contra de mi parecer los reglamentos que rigen en Francia, puesto que si en la vecina nación se prohíbe la traslación de plantones de los departamentos invadidos á otros que no lo están, lo que es muy racional, no se pone impedimento ninguno á las traslaciones entre las comarcas que se hallan libres de la plaga; lo contrario sería un absurdo excusable solamente en el período que no se conocía la instalación natural del insecto. No he de proponer yo que se pidan precisamente los sarmientos necesarios á regiones infestadas, cuando pueden obtenerse de otras que no lo están.

Me parece que el proceder de la Comisión de la filloxera en Madrid, que ha mandado traer de Tarragona cepas sospechosas para examinarlas aquí con toda comodidad, estaba ocasionada á mayor peligro, puesto que en el caso de que aquella provincia estuviese contaminada y las cepas remitidas cargadas de insectos, era posible, y aun fácil, se propaguen á la región central. Inmensa diferencia existe entre introducir sarmientos de una comarca donde se sabe con certeza que no existe el insecto y que han podido ser previamente examinados con los medios de que dispone la ciencia y por hombres de ciencia, y mandar venir cepas sospechosas para su reconocimiento en una provincia todavía libre; sostengo que en el primer caso el peligro es nulo, completamente nulo, y en el segundo muy real y muy inminente si las cepas estuvieran contagiadas. ¿Ignora acaso la comisión de la filloxera la sutileza del insecto? Pues yo, que no vacilo en aconsejar la introducción de vides extranjeras por la administración y con las debidas precauciones, no me atrevo, después de haber pasado dos meses en los viñedos infestados de Francia y de haber observado por mis propios ojos los hábitos del insecto y oído el parecer de muchos sabios y prácticos que le habían observado, no me atrevo, digo, á traer algunos ejemplares en un frasco de cristal tapado y lacrado á pesar de que deseaba seguir y estudiar algunas evoluciones del insecto, porque podía romperse el cristal, ó mi criado ó un amigo en mi ausencia abrirle para llevarse una muestra, ó porque yo mismo podía dejar caer al suelo un individuo que se llevase después con la basura de la casa á las viñas de Madrid. No he querido asumir semejante responsabilidad; el que tiene en su casa una sola filloxera no puede tener la seguridad de que no contaminará toda la región en que vive; además, sostengo que la Comisión ha obrado con poco tacto, lo que es inexplicable en hombres de tanto valor científico, porque la filloxera abandona las plantas mucho antes de que hayan muerto, desapareciendo pronto sus huellas; de manera que las cepas muertas ó muy enfermas que se envían y se enviarán siempre en estos casos, pudieran muy bien no ofrecer señales del insecto y éste seguir prosperando y multiplicándose en la provincia de Tarragona. Los reconocimientos deben verificarse en los mismos puntos sospechosos, y el insecto buscarse, no sobre las vides muertas ó muy enfermas, sino sobre las vecinas é inmediatas, lozanas y vigorosas, que pueden suministrar abundante alimento á sus numerosas y malditas legiones. Además, esos reconocimientos deben confiarse á personas acostumbradas á esta clase de investigaciones y que conocen los hábitos y medios de propagación del insecto por haberle observado de antemano en las regiones infestadas. Muchas veces sucedió en Francia que los aficionados, aunque hombres ilustrados, negaron la presencia del insecto en una comarca y luego vinieron los inteligentes, que demostraron que existía desde hace tiempo. Esto pasó nada menos que en el Medoc.

Me he extendido algo sobre este importante asunto, porque lo creo de actualidad y me parece que se teme venga el azote por donde no puede venir, mientras se cometen las más evidentes imprudencias por los mismos que me tachan de mal aconsejado escritor.

Muchas cosas más pudiera decir sobre la filloxera, pero me limito á lo expuesto por no alargar demasiado este escrito cuya inserción suplico en el más próximo número de la *Gaceta Agrícola*, de que es V. S. digno director.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de V. S. atento y seguro servidor, Q. S. M. B.,

ESTANISLAO MALINGRE.

Madrid, 4 de Junio de 1877.

Sr. Director de EL CAMPO.

Valencia, 24 de Mayo.

Nunca faltan en esta ciudad del Cid asuntos pertenecientes al objeto de su interesante periódico, tanto en el terreno de lo que ya se ha convenido en llamar *sport*, como en el de la Agricultura. Ocupa lugar preferente en lo primero la brillante corrida de toros verificada en la Plaza de Toros de esta ciudad el día 15 de los corrientes.

Pocas veces este magnífico circo, que recuerda los de los romanos, se ha visto conteniendo una concurrencia tan escogida, ni mayor número de bellezas; tantas eran, que al contemplar tan brillante ramillete, cualquiera forastero podía creer — y no anduviera descaminado — que en Valencia no hay más que mujeres hermosas. Instaladas cómodamente en las espaciosas gradas de barrera y contrabarrera, formaban una doble y triple guirnalda, en que los encajes, las blancas mantillas, el raso y seda de vivos colores, las flores, y sobre todo, aquellas caras de cielo, le hacían soñar á uno con el paraíso de Mahoma. En el centro de este celestial cenáculo levantábase el palco presidencial, vistosamente colgado y adornado, y que ocupaban las bellas presidentas señoritas de Oliag, Butler Arnau y María Yanguas, ataviadas al estilo de las majas de principios de este siglo, traje que parece debió quedar en perpétua moda para las españolas, á cuyo garbo natural y especial gracejo inútil es buscar atavío más apropiado y genuino.

Los toreros, que eran de la ganadería de D. Ramon Vallterra, muy acreditada entre los aficionados, dieron bastante juego, portándose éstos como toreros serios, y poniendo sus picas, sus pares de rehiletes, y dando tal cual estocada, como si no hubiesen hecho otra cosa en toda su vida.

La música de artillería amenizó la corrida con escogidas piezas, y en el intermedio de descanso se obsequió á las señoras con dulces y sorbetes, después de haberlo hecho ya á la entrada con hermosos bouquets.

Las bellísimas presidentas, á su vez, estuvieron galantes con la cuadrilla, arrojando en premio de las buenas suertes muchos habanos, y habiendo regalado magníficas moñas para adorno de las reses, y vistosas banderillas para no dejar en paz con sus flechazos ni siquiera á los toros.

También aquí tenemos nuestro magnífico *Skating-rink*, frecuentado asiduamente por cuanto distinguido y bello encierra Valencia, donde hay gran afición á este elegante é higiénico ejercicio. Y si de estos pasatiempos del llamado *beau monde* pasase á las diversiones y *sports* populares, no tendría poco que decir; pero déjolo para mejor ocasión. El *Tiro del palomo*, no del pichon, pues aquí no se tiran pichones; el juego de pelota, tan desarrollado ó más en esta provincia que en las Vascongadas; la caza y pesca; las carreras de caballos á estilo del país, y otros puntos, me ofrecen ancho campo de donde recoger abundante cosecha de cuartillas para EL CAMPO. A propósito de este juego de pelota, tan generalizado entre las clases acomodadas de la sociedad en Inglaterra, he oído referir el siguiente hecho. El domingo hubo dos partidos en el vecino y pintoresco pueblo de Godella, tomando parte en ellos afamados jugadores. En uno de los partidos, tuvo un jugador la desgracia de dar tan tremendo tropezón, que le originó la fractura casi total de uno de los dedos del pie derecho; y el individuo que sufrió esta desgracia, lejos de sobrecogerse, pidió unas tijeras, cortándose por sí mismo el dedo, y después de vendarse como Dios le dió á entender, continuó jugando hasta terminar el partido empeñado, que ganó por completo. ¿Qué no hará este mozo en otro terreno?

Refiriéndose á los datos recibidos en la Dirección general de Agricultura, leo en los periódicos de Madrid que las únicas provincias que se encuentran en situación aflictiva son Murcia, Alicante, Castellón, Jaén, Orense y Pontevedra, y que las demás provincias se encuentran en un estado inmejorable, esperándose (en la Dirección sin duda) una buena cosecha. ¿Qué noticias tendrá la susodicha oficina del estado de esta provincia? Buena cosecha se espera en su mayor parte, cuando sus pueblos están arruinados por la sequía; cuando la emigración de jornaleros al África, por falta de trabajo, acrece, y si el Gobierno no atiende á las reclamaciones de condonas ó moratorias y se abren trabajos en obras públicas para darlo á los obreros agrícolas, va á suceder lo mismo que en Málaga y Granada, y que tan expresivamente se exponía al Rey cuando su viaje.

Hace pocos días se enviaron á Madrid, con destino al Jurado de la nunca bastante ponderada Exposición Vinícola, para que cate, juzgue y califique las muestras que de los vinos de nuestra provincia se remitieron al concurso. A este propósito debo consignar dos rectificaciones que hace el periódico *Las Provincias* de esta capital: una sobre el número de expositores valencianos que á la Exposición han acudido, y que parece ser, según las listas oficiales, 454, número mayor que el de todas las demás provincias de la Península. La otra rectificación versa sobre la especie condensada por persona tan formal y autorizada como D. Luis Justo y Villanueva en las siguientes líneas:

«El visitador, dice, que penetra en la Exposición Vinícola española, necesita un esfuerzo violento de voluntad y de imaginación para recordar que lo que visita es una Exposición de vinos y no una Exposición de monumentos artísticos.....

... Al ver, repito, la verdad de las construcciones, los visitantes se olvidan del objeto principal, que es el contenido; aunque por otro lado, hacen muy bien en no acordarse mucho de ello, pues la mitad de las botellas están vacías; la otra cuarta parte están llenas con aguas coloreadas, y no sé si podrá encontrarse otra cuarta parte que realmente contengan vino.»

Mucho se había hablado ya de esto que el conocido agrónomo catalán Sr. Villanueva ha declarado ahora francamente, y dejando á un lado las consideraciones á que se presta el hecho, el periódico mencionado se limita á consignar que Valencia ha enviado vinos y no botellas vacías, tomando en serio la Exposición. Yo añado que para el caso era lo mismo.

En medio de los desastres que la prolongada sequía ha

dejado en esta provincia, sirve de consuelo en algunas comarcas los buenos precios que han alcanzado últimamente algunos frutos, y en especial la naranja en el mercado de Londres, el aspecto de la cosecha en la marina, donde en la comarca de Dénia, sobre todo, ofrecen los viñedos liasonjeras esperanzas de que la cosecha de pasa será mucho más importante que la del año último, á poca agua que tengan en Junio.

Ha llegado á esta ciudad el distinguido profesor alemán Otto Wolfenstein, agrónomo distinguido y químico, discípulo del célebre Hoffmann, que presidió el grupo tercero del Jurado en Viena. Parece que trae el proyecto de establecer en Valencia una estación agronómica semejante á las que en Alemania prestan tan grandes servicios al labrador, y al efecto se ocupa de este importante proyecto con un conocido comisario de Agricultura é Industria de esta provincia.

Para concluir, dedicaremos palabras á otro proyecto no ménos digno de encomio; el que han concebido algunas personas de establecer en Valencia un «Centró protector de la mujer», que comenzaría sus trabajos dedicándose á proteger á las que se consagran al servicio doméstico. Si el objeto ha de ser protegerlas, y sobre todo, instruir las, sin mezcla de otro alguno, bueno es el proyecto y dignas de alabanza las muchas personas que han ofrecido ya su concurso para realizarle.

P. REIG.

Córdoba, 9 de Junio.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy señor mío: Espero de su bondad dé cabida en su periódico á las siguientes líneas. Llegué á Madrid el 4 del actual, apartándome por un momento de mis faenas del campo, y como buen lugareño, llegué crédulo é impresionado, y digo que llegué así, porque iba en visperas de la proposición del Sr. Marqués de San Carlos, creyendo de buena fe que aquella humanitaria y europea proposición tuviera eco en nuestro país. Así pensando, me paseaba tranquilo por la calle de Jacometrezo el día 7 de Junio, cuando poco á poco vi aglomerarse gente hasta el punto de ponerse la calle intransitable; pregunté qué era aquello, qué acontecimiento iba á tener lugar, y me contestaron que Frascelo iba á salir á torear por primera vez después de su cogida. Seguí por la calle de Alcalá, y aquello era ya el delirio del entusiasmo; ni las tropas vencedoras de África, ni las triunfantes del carlismo, atraieron á esa calle de Alcalá más lindas mujeres, más galas, más atavíos, más trenes ricamente enjaezados, más población ebria de alegría é entusiasmo; allí, una chispa eléctrica, galvanizaba al más tético, y un repetido ¡á los toros! hacía olvidar política, negocios, familia, amores. ¡Era un día de toros, un día más de fiesta para nuestra desgraciada patria! Tenía *La Correspondencia de España* en el bolsillo, y por distraerme de penosas reflexiones, me puse á leerla parando mi vista en un párrafo que decía:

«La proposición del Sr. Marqués de San Carlos se someterá á la discusión del Congreso el sábado, y la apoyan los señores... etc., etc.»

Pero, Sr. Marqués, ¿tiene su señoría valor de perder su tiempo y el de los representantes de la nación tan lastimosamente? ¿Hay poder humano que pueda contrarrestar el vértigo de esas diez ó doce mil almas que atravesaron la antevíspera de discutirse esa proposición, desde la Puerta del Sol á la Plaza de Toros?

Señor Marqués, su señoría y los diputados de la nación podrán hacer leyes, pero no harán costumbres, y las costumbres hacen leyes.

Por eso seguirán los toros, pese á la proposición inspirada por sentimientos dignos de mejor éxito. ¿Sería lógico, por que hay enfermedades crueles, cruelesísimas, decir que se suprima la humanidad? No por cierto, pues eso es lo que su señoría dice. ¿Cree su señoría que la mayoría de esos toreros, picadores, banderilleros, etc., no han ensayado antes otros medios de ganarse la vida y de sostener á sus familias? Pues casi todos lo han hecho, y si no fuera porque no estoy autorizado á traer á este terreno ni la vida privada ni nombres propios, podría citar uno á uno los ejemplos de esto. Cruel, inhumano, es el espectáculo de los toros, pero infinitamente más lo sería el espectáculo de miles de familias que sin los toros se hallarían en la miseria. Es verdad que este espectáculo pasaria inadvertido en inmunda buhardilla, pero allí moriría un niño á quien su madre no podía alimentar porque su padre *no encontraba trabajo*, y ese mismo niño recibe hoy educación y se viste y come porque su padre es banderillero.

Si, pues, se quiere con gusto y civilizador deseo que se supriman las corridas de toros, no haced leyes, sino poned remedios; hay toros, por lo que hay emigración, por lo que hay carlistas, por lo que el puente de Segovia cuenta más de una víctima: *por falta de trabajo*. Por esas calles de Madrid, por donde se hace ostentación de tan lujosos trenes, donde si la Duquesa de B... lleva miles en un vestido, la Marquesa D... los lleva en un aderezo, no teniais más que subir á las buhardillas de esas casas para ver los cuadros de la más espantosa miseria. Cread, como en los Estados Unidos, grandes talleres á cuenta del Estado, con las máquinas y los adelantos mejores del siglo; haced ingresar en ellos á todos los chicos desde los nueve años, que allí tengan maestros de todos los oficios, que todo lo que allí se trabaje se venda en el país y lo utilice el Estado; el establecimiento se costearia por si solo; el chico que entraba con el aliciente de aprender, tendria luego el de ganar algo; después el de ser oficial, y por fin maestro; allí se haria hombre, tendria su pan seguro, su porvenir y el de su familia; el país ganaria perfeccionando las artes; habria ménos empleomanía, ménos vagos, pocos toreros, y las corridas de toros concluirían, no por una ley ineficaz para ponerles término, sino porque la humanidad se va siempre á aquello que es mejor si á su alcance lo ponen aquellos que tienen el deber de hacerlo.

UN FILÓSCFO IMPARCIAL.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos recibido el tomo VI de la *Biblioteca Militar*, que contiene apuntes históricos, geográficos y militares de Rusia y Turquía, por los Sres. D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournells. El asunto de que trata es de gran oportunidad en estos momentos en que la atención está fija en la lucha que dichos países sostienen. El nombre de sus autores nos evita hacer comentarios sobre el interés que encierra esta interesante é ilustrada publicación. Damos gracias á los autores por su galantería.

También hemos recibido el cuaderno segundo de los *Elementos de Agricultura*, por D. Luis G. Frades, de gran utilidad para los que estudian sobre esta materia.

Se ha publicado en Francia el primer número del *Boletín de la Sociedad contra el abuso del tabaco*, cuyo principal fundador es Mr. Decroix, veterinario, que ha sido el que propuso la admisión de la carne de caballo en las carnicerías.

La sociedad, que se compone de 200 miembros, se propone combatir por todos los medios de propaganda. Su principal medio es hacer conocer las enfermedades y los achaques que causa el abuso del tabaco. El primer número contiene sobre este punto revelaciones que debían dar que pensar y que justifican perfectamente la calificación dada por A. Kaw á esta costumbre que llama *Vete et malsaine*.

Hace cincuenta años, la Francia consumía diez millares de kilos de tabaco; hoy ha triplicado. No será difícil á los miembros de la Sociedad probar los desastrosos efectos de la nicotina, pero dudamos convierta á los fumadores.

Las yeguas *Traviata* y *Juliet*, de pura sangre inglesa, propiedad del Sr. Davies, de Jerez, fueron cubiertas el mes pasado por el célebre caballo *Lucero*, del mismo dueño.

The Glasgow News, publica la siguiente curiosa pesca: «Ayer, á las cuatro de la tarde, un animal especie de pescado gigantesco, se vió nadando en la bahía, cerca de *Heathus-Island*. Su aparición llevó al muelle gran número de espectadores, muchos de ellos con anteojos. Examinándolo con atención, se reconoció pertenecía á la familia de las serpientes y tenía una cabeza que salía del agua más de 25 pies. Varios barcos se dirigieron hacia él, armados con lo que habían encontrado más á mano. Algunas embarcaciones llegaron á unos tres metros del sitio donde se encontraba, y entonces salió del agua medio cuerpo y quiso huir. Le hicieron fuego con escopetas, pero sin producirle daño alguno, y se colocaron cerrando la entrada de la bahía, y con gritos y demostraciones asustaron al monstruo, que se dirigió hacia el *Great Western Hotel*. Cerca de las diez, vino á quedar frente al *Caledonian Hotel* y se pudo juzgar de sus proporciones. Sus movimientos convulsivos impedían acercarse, y su cola batía el agua con tal fuerza que las piedras volaban en todas direcciones, causando algunas heridas. Un destacamento de voluntarios se acercó á la playa é hizo fuego sin interrupción, tirándole al cuello, para impedir que la cabeza se desfigurase. Como hacia luna, esta fusilada duró hasta las diez. Entonces un marinero, marchando por la playa, pasó alrededor de la cabeza del animal una cuerda, y ayudado por unos cincuenta hombres, lo sacaron á tierra. Su largo total era de 101 pies, y la parte más voluminosa de su cuerpo estaba á 25 pies de la cabeza, que tenía 11 pies de circunferencia. En esta parte del tronco tenía dos aletas de 4 pies; más atras tenía otra de 12 á 13 pies de largo y 5 de alto, que iba en disminucion hasta un pie. La cola es más un aplanamiento del cuerpo que otra cosa. Los ojos muy claros, y las agallas de un largo de 2 pies y medio. No tiene orejas, y como se ha prohibido tocarle, no sabemos si tiene dientes.

En el camino de Burdeos á Tolosa ha habido una carrera de gran interés. Se trataba de recorrer una distancia de 30 kilómetros; la apuesta era de 5.000 francos, y el peso de 70 kilogramos, entre el famoso *Zeltuos*, de Mr. Pourquey, y *Jacinthe*, yegua de pura sangre, perteneciente al Sr. Baron Finot, habiendo salido ésta victoriosa. El caballo debía trotar todo el tiempo, y la yegua podía tomar el paso que quisiera. A los 16 kilómetros, *Zeltuos* empezó á debilitarse, y pronto renunció á la lucha. Es una nueva prueba de la superioridad del pura sangre sobre los otros.

Días pasados se escaparon dos jirafas del Jardín de Aclimatación de París. Se dirigieron á la cascada del Bois de Boulogne y dieron varias vueltas al galope; pero á los pocos momentos salieron en su persecución dos buenos jinetes del Jardín y dieron á los curiosos el placer de asistir á una caza al lazo como en las Pampas del Brasil. Poco después volvían á su cuadra, cogidas con el lazo.

Leemos en un periódico un remedio fácil para curar los caballos enfermos y extenuados y darles salud y robustez; consiste en administrarles todos los días un manojito de grama de cinco á siete kilogramos, mezclado con zanahorias. Así, la grama que por su tenacidad desespera al labrador, sirve de útil alimento para sus caballos. En Italia se usa mucho este alimento con el forraje verde y las cáscaras del algarrobo para los caballos que tienen mucho que trabajar.

En la América del Norte se dedican á la cría de las abejas 70.000 apicultores, que explotan unos tres millones de colmenas, siendo por término medio la producción de cada una 22 libras de miel al año, que se vende á 6 reales libra. En los Estados Unidos se exporta miel por valor de dos millones de duros al año, publicándose cuatro periódicos dedicados á la apicultura.

Nueva virtud del *eucaliptus*.—Segun experimentos hechos en Francia, el *eucaliptus globulus* tiene la inestimable virtud de sanear las viñas, haciendo desaparecer los insectos que las aniquilan.

En vista de este resultado, parece que varios labradores

han hecho plantaciones de este árbol en sus viñedos, con lo cual han visto desaparecer inmediatamente la *filoxera*. ¿Por qué no habíamos de propagar más este precioso é inestimable árbol en España, y principalmente en Madrid? ¿Porque no resiste las bruscas alteraciones atmosféricas que tan frecuentemente experimentamos? Pues véanse los que se conservan en el jardín de la Plaza Mayor, en el de la plazuela del Congreso y otros puntos, y tendremos ejemplos visibles de que la aclimatación no es difícil.

El Conde de Quenetaín, Presidente de una Sociedad de Agricultura de Francia, comunica los siguientes interesantes datos para los labradores.

La aliaga es de todos los forrajes el que puede prestar mayores servicios á la Agricultura, pues se corta cuando no hay ningún verde que dar á los animales, para los que es un buen alimento, sobre todo para los caballos y vacas, pero para las últimas es preciso que esté bien machacada. Antes se usaba poco á causa de los gastos de preparación, pero con las moladoras de Bodin y Garnier se facilita mucho esta operación. Se pueden moler 300 kilos en una hora.

He aquí cómo cultiva esta planta. Ha ensayado en un antiguo erial, desmontado hacia mucho tiempo, en que nada producía. Después de haberla labrado bien con el arado, puso 40 hectólitros de cal por hectárea, gran cantidad de estiércol y sembró coles en Junio. Hacia el 15 de Marzo siguiente se cortaron las coles, que produjeron bien; se labró y sembró avena y el grano de la aliaga muy espeso para ahogar las hierbas. En Diciembre empezó á cortar con la guadaña y no con la hoz, que exige mucho tiempo. Las aliagas tenían un metro 30 centímetros de alto, y produjo 55.000 kilos la hectárea. Con este sistema la mano de obra disminuye mucho, pues que todo puede pasar.

El terrible *doryphora*, el *phylloxera* de las patatas, amenaza con su invasión calamitosa. La Aduana inglesa ha advertido que se ha descubierto este insecto en Bremen y otros puntos, y ha prohibido la entrada de patatas procedentes de Alemania y América.

La *Revista Agrícola* de Provenza llama la atención sobre un árbol, cuyo cultivo conviene al suelo y clima de la región del Mediterráneo. Este árbol es el *Galo*, un cerezo, originario de la Carolina, que posee en alto grado, como el *Eucaliptus*, la propiedad de mejorar el aire y hacer los sitios cercanos á pantanos ménos peligrosos. Sus frutos están revestidos de una especie de cera harinosa que sirve para la fabricación de las bujías, ardiendo con un agradable olor. Este árbol crece naturalmente en los pantanos, á las orillas de los ríos y en los prados muy regados. Se reproduce por semillas que da en abundancia.

Mr. Sanson, profesor de la Escuela de Agricultura de Grignon, publica en el *Journal de l'Agriculture* una nota detallada sobre una serie de experiencias que ha hecho uno de sus discípulos, sobre las virtudes nutritivas comparadas del salvado de trigo y de la harina de cebada. Los resultados han sido en favor del salvado, que ha producido en término medio un kilo de peso, con un gasto de 77 céntimos, mientras que la cebada no lo ha producido sino con 92.

Este resultado no es de un valor absoluto. El efecto de uno ú otro alimento sobre un animal no dependen sólo de su virtud propia; otras influencias pueden desarrollarlo ó disminuirlo. Es preciso contar con las aptitudes asimilares de los individuos que se crían, y que tal ó cual alimento se asimila más ó ménos bien, segun las otras materias á las que se mezcla.

Recientes estadísticas evalúan la destrucción de los búfalos en *Illinois* (Estados Unidos), durante los años 1872, 73 y 74, en cuatro millones y medio; de los que tres lo fueron para utilizar las pieles.

Cuando se atravesaba aquel país en ferro-carril en 1868, era tan crecido el número de estos animales, que más de una vez tenía que detenerse el tren para dejarlos pasar. Posteriormente sólo había por aquellos sitios polvo blanco de sus huesos y una continua línea de esqueletos en putrefacción, que hacían el aire apesetoso y dañino. Los cazadores tiraban día y noche, cuando los búfalos venían á beber al río Arkansas. Un solo hombre y en tres cuartos de hora, mataba sobre unos 100. Esta gran pérdida de bueno y saludable alimento, el cual con un poco de juicio y franqueidad y por medio de razonadas restricciones, podía haber sido utilizada, puede comprenderse con referencia á las estadísticas de ganado de otros países. El resultado de esta destrucción en el tiempo citado, es igual á si, por efecto de una peste, en un año se perdiese todo el ganado de Holanda y Bélgica, ó la mitad del de Inglaterra.

La pérdida de este alimento no es el solo mal que ha causado esta prodigalidad de destrucción. Muchos de los indios de los llanos, privados de su sustento ordinario, han guerreado más que antes, y á los emigrantes y trabajadores que buscaban el búfalo para comer su carne, les ha faltado este recurso y se quejan amargamente.

Si se hubiese impuesto una contribución de 5 pesos por cada piel, se hubiera cobrado lo ménos un millón de pesos al año, suponiendo que el número de búfalos muertos actualmente para aprovechar las pieles fuera sólo 200.000.

Los males principales que esta destrucción ha ocasionado han sido: pérdida de esta renta; las principales tribus indias privadas de su principal alimento, y por consecuencia, dedicarse más á la guerra; costo de ésta en la vida y dinero de los ciudadanos; los trabajadores faltos de alimento.

Del *Boletín de la Sociedad Agrícola* de Suiza, copiamos los siguientes datos para hacer un buen empedrado en las cuadras:

«Se prepara nivelando el terreno convenientemente y dándole doble pendiente, una de la cabeza á la cola del animal y la otra de un extremo de la cuadra al punto por donde deben salir las aguas. Se circunscribe la extensión

por medio de lasas cortadas por tres lados y clavadas en el suelo, pero de manera que formen un cordón que sobresalga. A falta de piedras ó lasas se usan ladrillos gruesos y bien cocidos, y se les coloca de pié para darles más solidez; después se riega el suelo si está seco y se aplica una capa de argamasa de 0,10 centímetros cerca del pesebre, y terminando al otro lado en un espesor de 0,15 centímetros. La argamasa se forma con una parte de cal, dos de arena y tres de piedras cascadas. Se mezcla bien la cal hecha polvo y la arena con un poco de agua á fin de que esté blanda; se le echa poco á poco las piedras partidas y se muele para que tome bien la mezcla; después se lleva la argamasa á la cuadra y se extiende en capas del espesor que se marca arriba. Para esto se usa una especie de mano de mortero que tenga á su extremidad una gruesa tabla de 0,20 centímetros. Esta manipulación es necesaria para llenar todos los huecos y hacer de todo una masa compacta, y se debe repetir una vez al menos durante cinco ó seis días; después se puede ya meter al ganado.

Su solidez está probada, es impermeable á los orines y otros líquidos, y su precio no sube á más de un franco 50 céntimos el metro cuadrado.

Una pobre liebre ha sido causa, bien inocente, de un duelo á espada entre el Barón de Molembaix, que posee en Berelles un castillo y grandes propiedades, en las que la liebre ha sido cazada, y el Conde de Rabaul, que la perseguía.

El duelo tuvo lugar en Erguelines, y Mr. Molembaix tuvo el brazo atravesado y el contrario una mano herida.

La mayoría de las plantaciones de naranjos en Valencia, de dos y tres años, han sufrido daños de consideración por consecuencia de los últimos ponientes; si á esto se añade la pertinaz sequía que se ha experimentado, se comprenderá los perjuicios que está sufriendo la arboricultura en general.

En una reciente sesión de la Cámara de los Comunes, un señor diputado llamó la atención sobre la conducta de un juez de paz y vice-diputado del Condado de Monaghan, por haber dado muerte con un cuchillo á dos perros que le espantaron el caballo. El diputado calificó el acto de brutal y contrario á las leyes que en Inglaterra protegen á los animales, y declaró con energía que el citado juez de paz era indigno de administrar justicia, presentando una proposición en este sentido, que fué largamente discutida y al fin desechada. Este hecho demuestra, cuando menos, la gran protección que en Inglaterra se dispensa á los animales.

El Jardín de Aclimatación de París ha recibido un fenómeno muy curioso. Es un conejo gigante, de Flandes, que pesa 42 libras. A su lado todos los demás conejos parecen microscópicos. El Jardín de Plantas también ha recibido una rata que mide 46 centímetros de largo y 12 de alto.

La caza del oso en Rusia es uno de los mayores atractivos para los discípulos de San Huberto. Todos los Nemrod exóticos que llegan á la capital del imperio moscovita, quieren correr los peligros de un sport sibérico. Mr. Nigra, embajador de Italia, quiso el 15 de Marzo gozar de una caza de osos, y salió acompañado de cuatro cazadores, muy decididos á vencer al oso. Pero en medio de la carrera, el trineo volcó, y el Embajador, liado en su pelisa y mantas, fué arrastrado por los caballos por la nieve y quedó como en el fondo de un pozo artesiano, en cinco metros de nieve. Esta caída enfrió un poco el ardor cinegético; perdieron bastante tiempo en buscar las escopetas, municiones, etc., y volvieron á San Petersburgo sin haber hecho un disparo, dejando al oso errar tranquilo en su cueva cubierta de nieve. El pobre oso ignora aún la suerte que le esperaba, y que ha evitado, sin duda, gracias á la torpeza del cochero *monjick*.

No hay nadie entre nuestros lectores que no conozca la cabra, pero no todos saben los servicios que este animal presta; así la llaman justamente la vaca del pobre. Y es que en efecto da á los desgraciados leche, manteca, no tan buena como la de leche de vaca, y un delicioso queso. Es la vaca de los suelos estériles, de las montañas escarpadas; la cabra vive donde los otros animales domésticos no podrían vivir, y es que Dios ha querido dar auxilio al hombre en todos lados. La cabra ofrece diversas variedades; la talla, el color, la más ó menos finura del pelo, la existencia ó la carencia de cuernos, establecen diferencias. Proporciona pelo para las telas bastas, de una admirable solidez y vello—para las más finas y suaves—reservadas al lujo de las familias ricas; sus patas son elegantes y llenas de energía, y nada es tan gracioso como los cabritos jugueteando.

¿Qué de familias deben á la cabra la conservación de sus hijos, á quienes ha servido de ama! La cabra se acostumbra fácilmente á que los chicos mamen, y quiere á su cría. La cabra blanca, cuya leche es más dulce y sin olor, es preferida para criar á los niños, y aconsejamos la raza sin cuernos. Su leche es siempre excelente, y se puede, según el alimento de la cabra, darle cualidades especiales.

Sirvan estas líneas para hacer apreciar, como merece serlo, una excelente raza y determinar emplearlas en la cría de los niños, sea como nodriza principal, cuando la madre no tiene leche, ó como suplente, cuando la de la madre es insuficiente, y será mejor su ayuda que la de las mujeres mercenarias.

En Cáceres se ha vendido un toro de la ganadería del señor Marques de la Conquista, procedente de una raza suiza que importó hace tiempo dicho señor, y criado ya en sus tierras, que ha pesado 51 arrobas y 5 libras, y si hubiera estado separado de las vacas hubiera llegado su peso á 60 arrobas. Se vendió á 50 rs. arroba, por más que el precio está á 58, pero en Cáceres una res de ese peso dura varios días y siempre hay merma. Vendida á 58 rs. arroba, habría importado 2.950 rs.

El hermoso animal causó la admiración de las muchas

personas que acudieron á verlo. Esto nos prueba el esmero y cuidado que tiene con su ganadería el Sr. Marques, y los buenos resultados que daría si nuestros ganaderos imitasen su ejemplo.

Los reglamentos de las Exposiciones temporarias de animales reproductores que se verificarán en París durante la Exposición Universal de 1878, acaban de publicarse. El primero, que comprenderá todos los reproductores, machos y hembras, nacionales y extranjeros, del ganado vacuno, lanar y porcuno, así como de las aves y animales de corral, se verificará del 5 al 18 de Junio. El segundo, del ganado caballar y asnal, del 1.º al 10 de Setiembre. Para la primera de esas Exposiciones, las declaraciones de los ganaderos deberán llegar á poder del Comisario general de la Exposición Universal antes del 1.º de Enero de 1878, y para la segunda, antes del 1.º de Abril del mismo año. Se habla de celebrar también una gran Exposición internacional de perros, pero no se ha fijado todavía la fecha.

La guerra de Oriente, habiendo hecho subir el precio de los cereales en todo el mundo, creemos oportuno dar á conocer el del trigo en los principales puntos de producción y de consumo, empezando por la Francia, que está dividida en ocho regiones. Los precios medios son como sigue:

	Por quintal métrico.
	—
	Pesetas ó francos.
Noroeste.	32,14
Norte.	32,11
Nordeste.	32,40
Oeste.	31,32
Centro.	30,72
Este.	31,58
Suroeste.	31,72
Sur.	31,82
Sureste.	31,50

La diferencia entre la región que más paga (Noroeste) y la que menos (Centro) es tan sólo de un franco y 68 céntimos. El precio medio de toda Francia es 31 francos y 70 céntimos, ó sea por fanega castellana de 94 libras, 13 pesetas y 70 céntimos.

En los otros países encontramos los precios siguientes:

	Por quintal métrico.
	—
	Francos ó pesetas.
Londres.	33,00
Ambéres.	35,50
Bruselas.	36,50
Maestricht.	37,00
Estrasburgo.	34,00
Berlin.	32,75
Hamburgo.	32,50
Ginebra.	30,25
New-York.	30,00
San Petersburgo.	40,00

La Sociedad Hípica francesa organiza el concurso hípico de la región Surdeste de aquel país, que se verificará en Lyon del 4 al 9 del próximo mes de Junio, al mismo tiempo que carreras *al trote*, en las cuales se admitirán caballos y yeguas de todas edades y nacionalidades, distribuyéndose tres premios de un valor total de 3.000 frs. á los caballos enganchados, y tres premios de 1.000, 300 y 200 á los montados. Igualmente concursos y carreras se celebrarán por la misma sociedad en Nancy del 25 al 30 de Junio, y en Lila del 16 al 21 de Agosto.

Con estos irán siete, incluso el general de París, en el año corriente. No puede exigirse más celo y actividad en el fomento de la cría caballar.

El ganado vacuno no parece todavía libre en Inglaterra de la peste que le diezma desde hace mucho tiempo. Un nuevo foco de infección se ha declarado la semana última en Whitechapel, barrio de Londres, en un establo que contenía cinco vacas, las cuales han sido muertas y quemadas en el acto. Esta reaparición persistente de la enfermedad infunde mucha intranquilidad entre los agricultores ingleses. Trescientos noventa y siete toros, vacas ó bueyes, han sido ya matados por esta causa, pidiendo sus dueños 893.356 rs. y abonando el Gobierno por vía de indemnización 648.280 rs.

En Alemania el tifus vacuno ha desaparecido por completo, y el Gobierno francés ha permitido su importación con ciertas precauciones.

Con el plausible motivo del 300.º aniversario del nacimiento de Rubens, una Exposición general y extraordinaria de los productos de la horticultura y de la floricultura se verificará en Ambéres del 19 al 22 de Agosto próximo. Los horticultores y jardineros de todos los países están invitados á tomar parte en la misma. Ciento doce concursos serán abiertos para la horticultura y floricultura, y quince para la pomología. España se distinguirá allí de todas las demás naciones de Europa por su ausencia, como en la pasada Exposición Universal de Amsterdam.

Días pasados se vendió en *les Halles* de París una ostra fenomenal que media 60 centímetros de diámetro. El prodigioso molusco lo compró un fondista al precio de 7 francos 75 céntimos, después de una calurosa subasta.

EL SPORT EN PARÍS.

Désde que el *turf* se ha transformado y que la *bohème* lo ha invadido, las señoras no se divierten, y con este motivo algunos de los jóvenes más conocidos de los principales clubs de París organizaron un *meeting* privado. Se convino

en no admitir á nadie sino por invitación particular y rehusar la entrada á toda *sportman* perteneciente á la clase que ha producido á Cora Pearl, y se hizo un programa especial compuesto de carreras que no tenían ninguna relación con el mejoramiento de la raza caballar.

Una reunión de esta clase tuvo lugar el año pasado y dió muy buen resultado; poney y caballos de caza montados por *gentlemen*, era todo lo que había servido de pretexto para aquel paseo. Este año ha habido un elemento de más, el *coaching*.

Este sport, que hace furor en Hyde-Park, había tenido allí su primera reunión el 16 de Mayo: 28 *coaches* se habían dado cita para un paseo al nuevo círculo *Orleans-Club*, que acaba de ser creado é instalado en un edificio contiguo á un hermoso parque, que presenta las condiciones más favorables para un club de campo.

El Duque de Beaufort, presidente del *Coaching-Club*, no pudo asistir, pero envió su *coach* dirigido por su hijo, en el que iba el Príncipe de Gales, que falta raramente á estas reuniones. El Duque de Teck, casado con la hermana del Duque de Cambridge, acompañaba al Sr. Murrieta, cuyo *coach* fué muy admirado. Después de dar la vuelta á Hyde-Park, los 28 *mails* se dirigieron á *Orleans-Club* para volver por la tarde.

Después de esta digresión, volvamos á París, donde el miércoles, 23 de Mayo, tuvo lugar la inauguración del *Coaching-Club*. El tiempo era triste y amenazaba llover, y después de algunas dudas, se decidió no demorar la partida, la que se verificó á las dos y media, al ruido de las trompas de Swayne, que anunciaba la entrada de los *coaches* en número de catorce.

Desfile de los *Four in Hands*. El drag de M. Brinquant, *driver* Mr. Ridgway; el drag de M. A. Blount, *driver* el mismo; el drag de M. Rischoffsheim, *driver* el mismo; el drag del Vizconde de Bouillé, *driver* el mismo; el drag del Conde de la Haye-Jousselin, *driver* el mismo; el drag del Conde de Liedekerke, *driver* el mismo; el drag de M. H. Say, *driver* el mismo; el drag del Conde de Bettune-Tully, *driver* el mismo; el drag del Barón Hoffman, *driver* el mismo; el drag del Conde de Vivier, *driver* el mismo; el drag del Conde de Bari, *driver* el mismo; el drag de M. M. Ephrussi, *driver* el mismo; el drag del Conde de Wignacourt, *driver* el mismo.

Los *coaches* iban ocupados por las más elegantes damas y caballeros del *high-life* parisien.

Los catorce *mails* se colocaron al lado de la tribuna del juez en el más perfecto orden, y las señoras que los ocupaban fueron conducidas por los caballeros á los sitios que les estaban reservados. Casi todos los caballeros parecían decididos á sacrificar la parte hípica de la fiesta y dedicarse galantemente á obsequiar á las invitadas, pero algunos, sin embargo, violaron la consigna. Aunque parezca inverosímil, había un Ring y el furor de las apuestas es tal, que en simples matches de poney, había diferencias de 4 á 500 lises; como siempre sucede en estas carreras improvisadas, algunos gentlemen provocaron la hilaridad de los concurrentes por lo bizarro de sus *toilettes*. La reunión tenía un carácter tal de intimidad, que los caballeros de quienes se reían eran los primeros en acompañarlos.

En el entreacto tuvieron el *lunch*, y fué una de las cosas más pintorescas del programa. No se puede imaginar el golpe de vista que presentaban doscientas personas en grupos de doce, colocados en la imperial de sus *coaches*. Los cestos, llenos de aves fiambres, de galantina y sandwiches, servidos por los lacayos; el tiroteo de las botellas de Champagne; los tenedores en el aire; los gritos; las canciones alegres y todos estos movimientos con una precisión é igualdad admirables.

La fiesta ha sido una de las mejores, y se repetirá en 1878.

Al Jockey-Club de París le favorece la fortuna y hasta el sol le concede sus favores. El domingo ha asistido á Chantilly, al premio del Jockey, más brillante, más resplandeciente que nunca, y el lunes se ocultó detrás de sus nubes. Se puede juzgar del prestigio que su presencia había dado á la reunión; el paisaje representaba un cuadro maravilloso, y la concurrencia era inmensa. Los Príncipes de Orleans hacían los honores de su tribuna á los Emperadores del Brasil y á algunos personajes de su intimidad. El elemento femenino había desplegado todas sus velas, y las *toilettes* primaverales abundaban: los sombreritos de paja inglesa, levantados á la Luis XV, hicieron furor.

La semana ha sido buena para los *sportmen*, pues casi todos los días han tenido carreras; sólo ha habido que sentir que el tiempo no haya sido propicio á estas reuniones. Nada más encantador que estas carreras de la semana en que la muchedumbre es escasa y la pista está desembarazada del sufragio universal, que se apodera de ella los domingos. Los hombres de negocio y los bolsistas están ocupados en sus despachos, y sólo asiste la flor del mundo parisien. Las señoras van en *demi toilettes*, exquisitas de gusto y sobriedad, con un puntillo de *negligé* como para indicar que se está en familia.

El acontecimiento del domingo 27 era el premio del Jockey-Club. Lo disputaron los caballos siguientes: *Jongleur*, del Conde de Juigné; *Verneuil*, del Conde de Lagrange; *Strachino*, del Barón Rothschild; *Loisir*, del Conde Berteux; *Pagnotte*, del Conde Lagrange; *Reveillon*, del Barón Rothschild; *Pornic*, de M. A. Devignes; *Astree*, de M. A. Lupin, ganando *Jongleur* por medio cuerpo. El importe del premio ascendió á 102.075 frs.

Jongleur nació en 1874, por *Mars* y *Juliette*, pertenece hoy á los Sres. Conde de Juigné y Príncipe de Arenberg, habiendo ganado en los años 76 y 77 los siguientes premios: El Gran Criterium, de París, de 18.300 frs. El premio de Condé, de Chantilly, de 8.775. El Criterium, de Neumarket, de 24.000. La Gran Poule, en París, de 44.900, y el premio del Jockey-Club, de 102.075 frs.; total de premios, cinco, importantes 198.025 frs.

El premio del Derby inglés lo ha ganado *Silvio*, de Lord Falmouth, ascendiendo su importe á 151.250 frs. La dis-

tancia, 2.400 metros, y la recorrió en dos minutos cincuenta segundos.

Escriben de Játiva que adelantan notablemente los trabajos del pozo artesiano que está construyendo D. José Devesa.

La sonda ha llegado á una profundidad de 53 metros, atravesando ligeras capas de conglomerado y otras de aluvion.

Hay grandes esperanzas de encontrar aguas ascendentes, tal vez antes de llegar á los 65 metros.

Son ya varios los pozos de este género que se han empezado á abrir desde la afortunada tentativa del Sr. Nolla en su fábrica de Meliana.

De una carta de Muro, provincia de Alicante, tomamos el siguiente párrafo:

«Es digno de imitación lo proyectado en el pueblo de Gayanes para mejorar la suerte de los jornaleros, pues con el fin de evitar los terribles efectos del hambre por la falta de trabajo, se ha formado una alianza entre los contribuyentes, para proporcionarles jornales cuando aquél les falte, é impedir de este modo la gran emigración que se viene observando en nuestra provincia, efecto de la pertinaz sequía.»

El vencedor en el gran premio de París ha sido el caballo francés *Saint-Christophe*, del Conde de Lagrange, que recorrió los 3.000 metros en 3 minutos y 24 segundos, sorprendiendo á todos que apostaban por *Jougleur* y *Verneuil*, y nadie quería aventurar dinero en favor de *Saint-Christophe*, el que llegó á la meta con ventaja de dos cuerpos sobre *Jougleur*.

Exportacion de naranja en la Plana durante la próxima pasada temporada de 1876 á 1877:

En vapores consignados á D. Antonio Devesa, 60.000 cajas; á los Sres. Dart y compañía, 41.500; á los Sres. Mac-Andrews y compañía, 42.300; á los Sres. C. Morand y compañía, 31.600; á diversos consignatarios, 42.700; embarcadas á granel para Francia, 60.000; remesadas por ferrocarril á Valencia, 120.000. Suma, 398.100 cajas; total que excede al de la temporada anterior en más de 30.000 cajas.

Un diputado francés, el Sr. Ponzard, ha encontrado un remedio infalible contra el *phylloxera*, insecto destructor de la vid. Este remedio consiste en hacer una incision en la cepa é introducir en esta abertura un pedacito de sulfuro de potasio. La savia que llega á la incision disuelve el sulfuro, lo disemina en la vid y produce la muerte de todos los insectos nocivos.

En nuestro ilustrado colega *Las Provincias*, que con tanto interes como acierto se ocupa de cuanto se relaciona con agricultura, leemos las siguientes atinadas consideraciones:

«Hace tiempo que el mercado de vinos viene atravesando en nuestra provincia una situación muy anómala. La crisis que, como consecuencia de la guerra, pesa sobre todos los mercados europeos, paraliza hace tiempo por completo la demanda de nuestros caldos; ha pasado ya la época más favorable para los embarques, y mientras en algunos pueblos productores casi se han agotado las existencias, en otros quedan todavía partidas de consideración, para las cuales no se ve por de pronto inmediata salida. A pesar de ello, nuestros cosecheros aumentan sus pretensiones, esperando que se reproduzcan los buenos tiempos de la guerra de Crimea, de lo cual hemos procurado disuadirles, pues aun cuando sea más agradable fomentar ilusiones que anunciar desengaños, debemos al país y á nuestros lectores la verdad tal como la comprendemos.

En nuestro litoral están padeciendo mucho los viñedos por efecto de la falta de lluvias, lo cual compromete la próxima cosecha; pero en cambio la comarca de Requena, las provincias de Cataluña y los grandes viñedos del Mediodía de Francia se presentan de un modo inmejorable y con apariencias de una cosecha magnífica.

La exportacion para América ha sido este invierno la salvacion de nuestros cosecheros valencianos; pero por efecto de los altos precios en el Rio de la Plata y en Cuba, han afluído á aquellos remotos mercados partidas enormes de vinos, produciendo la calma primero y siguiendo á ella la baja. Hoy se presentan algo mejor aquellos mercados, pero esa mejoría es más aparente que real, pues si bien se pagan cinco y seis duros más por pipa los vinos de la Península, en cambio el precio del oro ha subido un 10 y 12 por 100, de modo que, en último resultado, perdemos más que ganamos.

Por ahora, creen personas inteligentes en este ramo del comercio, que podemos considerarnos felices si se mantienen hasta la próxima cosecha los precios actuales en nuestro país, y si con ellos se puede dar salida á las existencias respetables que aun quedan en poder de nuestros cosecheros.

Respecto á los precios de la cosecha próxima sería muy aventurado querer emitir ya una opinion, y es de esperar que suban ó bajen siguiendo las fluctuaciones del mercado francés, que es el regulador en este negocio.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de lo que vaya ocurriendo.»

En Francia se empadronan los caballos con gran utilidad para muchas cosas de que en España no nos ocupamos. En el último censo se ha registrado un caballo notable: el que montaba el general en jefe del ejército francés en la batalla de Alma. Tiene el animal treinta y cinco años, y los herederos del general pagan una renta anual de 600 francos á una persona encargada del cuidado y alimentacion del caballo.

A los que creen que en España no pueden aclimatarse ni hacer progresos empresas que no cuenten con subvenciones ó auxilios extraños, les recomendamos que fijen su atencion en ese monumento del arte y la literatura que con tan

notable acierto se publica en esta corte con el título de *LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA*.

La Empresa de esta *Revista*, comprendiendo que el público ilustrado español es igual al de todos los países del mundo, no titubeó en arriesgar sus intereses lanzándose á dotar á España de un periódico que, sin pertenecer á bandera alguna política, se hallase, como se halla, consagrado á dar cuenta exacta y sin pasion de los acontecimientos notables del mundo, ilustrándolos con esa perfeccion que tanto admiran nacionales y extranjeros.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA es hoy un monumento de gloria para nuestra nacion, y de ello nos felicitamos.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Estamos en pleno verano.

Las diversiones propias de la estacion vuelven á la vida.

El salon del Prado, tan solitario hace un par de meses, es hoy el punto de reunion de todos los políticos, que, después de las sesiones de las Cortes y del Senado, bajan á dar unas vueltas y á respirar un ambiente más puro y fresco que el del Salon de Conferencias.

La chismografía, que durante las horas de sesion se enseña por los pasillos del Congreso, se traslada entre siete y ocho al Prado, donde los aficionados á cazar noticias van prestando su atencion á cuantas conversaciones ó palabras escuchan.

El espectáculo que ofrece á esta hora el paseo, merece consignarse.

Aparte del bello sexo que ocupa las sillas del salon, entre la concurrencia que pasea véase de cuando en cuando un grupo de señores que marchan pausadamente escuchando con cierto respeto las palabras que pronuncia el individuo que va en medio; de pronto se detiene éste; los demas hacen lo mismo, y á los dos segundos vuelven á dar otros cuantos pasos los unos y los otros.

Es un jefe de partido ó fraccion, que pasea rodeado de sus satélites de segundo orden y de parte con ellos sobre la cosa publica.

Dos horas después, cuando ya las sombras de la noche han envuelto á Madrid y el alumbrado público pugna por desterrarlas de las calles y paseos, una numerosa y escogida concurrencia se dirige á los Circos de Price y del Príncipe Alfonso.

En el primero continúan los mismos caballos, oriflamas, aros de papel, saltos y posiciones académicas de artistas de ambos sexos, y á pesar de la poca variedad que ofrece este espectáculo, no por eso deja de acudir el público, especialmente los viernes, días de moda, en que se da allí cita lo más elegante y escogido de nuestra sociedad.

Ultimamente ha hecho su *debut* el artista Mr. James Palmer, de gran reputacion europea por su nuevo género de trabajo, enteramente desconocido en Madrid, y que consiste en recorrer la distancia de 15 metros sobre un espejo colocado á toda la altura del Circo. Mr. Palmer, con la cabeza hacia abajo, anda sobre dicho espejo, denominándose este ejercicio *L'homme plafond*.

El éxito alcanzado por este artista no fué la primera noche tan satisfactorio como el de las sucesivas.

El jueves último, Mr. Price nos dió á conocer á otro artista no ménos notable.

Se trata de un hombre que se mete dentro de un obús, se dispara éste, y á la detonacion sale despedido aquél y recorre una distancia bastante grande, hasta cogerse á un trapeio convenientemente colocado.

El anuncio de este artista debiera hacerse de esta manera, segun dice un amigo nuestro:

Ha llegado el hombre obús,
Cuya destreza es tan rara,
Que se carga y se dispara
Todo en un decir ¡Jesus!

Salimos de Price, y á los dos pasos tropezamos con su antiguo compañero el Circo de Rivas, en el cual actúa la compañía de los Bufos Arderius.

El artista-empresario ha conseguido fijar la rueda de la fortuna, pues lejos de volverle ésta la espalda, le trata como á su hijo predilecto.

Para él es completamente indiferente que las obras que ponga en escena agraden ó no al público; éste silba la primera noche, pero acude á la segunda, vuelve á silbar y vuelve á asistir al teatro; de modo que se dan casos, como el que ocurrió con *La Gran Duquesa*, que á la octava ó novena representación los espectadores, cansados de silbar, empezaron á aplaudir.

Esta es también la historia de *El Doctor Oz*, zarzuela bufa estrenada la semana anterior, cuyo libreto, basado en la ingeniosa novela que con el mismo título escribió el popular Julio Verne, y á pesar de estar salpicada de una música alegre y juguetona, como toda la de Offenbach, no ha sido del agrado de los que diariamente concurren al llamado hoy Circo del Príncipe Alfonso.

El sábado último abrieron sus puertas los Jardines del Buen Retiro.

Cuanto Madrid encierra de notable acudió á la inauguracion de tan bello sitio, centro de reunion en las calurosas noches de verano.

La compañía de zarzuela es, con corta diferencia, la misma de la temporada anterior.

Se representó *Azulina*, obra ya conocida de todos, y durante el intermedio del segundo al tercer acto se exhibió *Miss Lurline*, que continúa llevando con justicia el título de *Reina de las aguas*.

No terminaremos estas noticias sin dejar de hacer constar que el primer concierto celebrado en los Jardines, bajo la direccion del célebre compositor Mr. Olivier Metra, ha estado concurridísimo, mereciendo grandes aplausos las diferentes piezas que le componian.

Los solistas franceses Mr. Rosetier, Cautier, Bremond Allard, Pothier, Delamont y Kuott no desmerecen la reputacion de que venian precedidos.

FLORICULTURA.

JULIO.

Primera quincena.

En el jardin:

Empiezan á florecer: *Anémone del Japon*, boca de dragón, disciplina de monja ó golilla de corte, estatice de hoja grande, tabaquera, hierba santa de algunos, etc.

OBSERVACIONES Y TRABAJOS.

Siémbrese la malva real.

Trasplántense al vivero de preparacion: la malva real doble, estatice de hoja grande y el behen rojo.

Sépárense las cebollas de: ajo amarillo, narcisos sencillos, y los esquejes del clavel coronado ó clavelina de pluma y de la aubresia de hojas deltoideas, que da una flor de color azul claro.

Plántense esquejes con hojas, de: cestillo de oro, clavel coronado y verbenas (en tiesto).

Ingértense el rosál.

Los ajos (liliáceas) necesitan una tierra ligera y bastante sol. Sepárense las cebollas cuando estén mustias las hojas, y replántense inmediatamente: hacen muy bien en arriate.

Los esquejes del cestillo de oro se trasplantarán á la sombra y en tierra arenisca algo húmeda.

El ingerto del rosál se verifica cuando las ramas están agostadas en parte, segun la temperatura y la mayor ó menor sequedad del suelo, desde mediados de Julio á mediados de Setiembre, y más comunmente hacia la mitad de Agosto. El escaramujo debe estar en savia, y se puede ingertar en él á alturas diferentes, desde á unos centímetros hasta metro y medio y aun más. Tómese un término medio, 90 centímetros por ejemplo. Se ha observado que cuanto más bajo es el tallo del escaramujo, más fuerza y duracion tiene el rosál. También se multiplica esta planta por esquejes y acodos, por medio de los que se obtienen piés de rosál.

En los tiestos:

Siémbrese la reseda de flor grande.

Plántense esquejes con hojas de los geráneos rojos y sus variedades; del geráneo rosa, aleli amarillo ó pajizo, carras-pique siempre florido y la hierba Luisa.

Los esquejes de los geráneos rojos deben haber enraizado ántes de los primeros días frescos de Otoño, y debe hacerse la operacion de este modo: córtense las extremidades muy tiernas de las ramas y sean de 10 á 15 centímetros de largas, debiéndose cortar con la posible limpieza por debajo del punto de union de una hoja; arránquese ésta con su tallo y también la inmediata superior; colóquense en el fondo de un tiesto de 16 centímetros de diámetro pedazos pequeños de plato ó piedrecillas planas; llénese hasta cerca del borde con tierra ligera mezclada con mantillo, y plántense seis esquejes en este tiesto á distancia de 6 centímetros y á profundidad de 4 á 6. Riegúese muy poco y colóquese el tiesto en sitio donde le dé mucho sol, sin volver á regar hasta la última extremidad, es decir, hasta que esté seca la tierra. Un mes después de plantados los esquejes, esto es, á mediados de Setiembre, tendrán ya raíces y será tiempo de trasplantarlos.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

6 DE JUNIO DE 1877.

A las cuatro y media de la tarde ha dado principio la tirada ordinaria correspondiente al día de hoy, verificándose las cuatro piñas siguientes:

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores; ganada por el Sr. Marqués de Camposagrado, que mató 3 pájaros de 3, á 26 metros.

2.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 9 tiradores; ganada también por el Sr. Marqués de Camposagrado, matando 5 pájaros de 5, á 27 metros.

3.^a Piña.—A 26 metros: en 3 pichones, 12 tiradores; la ganó el Sr. Marqués de Ahumada, matando 7 pájaros de 7, habiendo luchado con el Sr. Marqués de Camposagrado, que mató 6 de 7.

4.^a Piña.—A 26 metros; en 3 pichones, 12 tiradores; ganada por el Sr. Conde de Gomar, que mató 10 pájaros de 10, y luchó con el Sr. Marqués de Camposagrado, que mató 9 de 10, y con el Sr. D. José Luis Albareda, que mató 4 pájaros de 5.

Tomaron parte en estas piñas, además de los señores citados, el Sr. Vizconde de Reguengos, Marqués de Viana, D. Ricardo Guillen, D. José Argaiz, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de Casa-Ramos, Duque de Huéscar y D. Escipion Morillo.

La tirada terminó á las siete de la tarde.

AVELINO.

TIRO DE PICHONES DE LISBOA.

5 DE JUNIO DE 1877.

Tirada ordinaria.

1.^a Piña.—3 pichones, 6 tiradores; la ganó el señor Charles Marin, con 4 pájaros en 5, á 27 metros.

2.^a Piña.—Pichones y tiradores los mismos; la repartieron el Sr. Charles Marin y Oliva, con 4 en 6, á 26 metros el primero, y el segundo á 28.

3.^a Piña.—3 pichones, 7 tiradores; ganada por el señor Charles Marin, con 3 en 4, á 29 metros.

4.^a Piña.—3 pichones, 9 tiradores; la ganó el señor Charles Marin, con 4 en 6, á 30 metros.

5.^a Piña.—Un pichon, 8 tiradores; la ganó el Sr. Barreiro, con 2 en 2, á 27 metros.

Tomaron parte en las diversas piñas además los señores Marqués de Balbi, Vizconde de Castello-Nowo, Conde de Villa-Real, Osborne Sampayo y Augusto Ferreira Pinto Basto.

OLIVA.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 16 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbón, á 1,79 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 18 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12 á 13,15 fanega. Y la cebada, de 5,28 á 5,61 fanega.

FIGURAS GEOMÉTRICAS DE PALABRAS.

Para dar la solución en el próximo número.

ROMBOS DE PALABRAS.

I.

1.^a Lo que seguramente oye cualquier mujer bonita en Andalucía.

1.^a Superior.—Nombre francés de un Imperio.

2.^a Id.—Cantidad.

1.^a Inferior.—Apellido.

2.^a Id.—Manifestación de desagrado, más grave ó ménos según de quien provenga.

II.

1.^a Moles difíciles de trasportar.

1.^a Superior.—Seres que viajan por donde quieren.

2.^a Id.—Precepto escrito de orden especial.

3.^a Id.—Imperativo de un verbo activo.

1.^a Inferior.—Donde quieren estar suscritos todos los pañoles.

2.^a Id.—Lo que da cierta celebridad á Suiza.

3.^a Id.—Un pueblo de Aragón.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solución de los cuadrados del número anterior.

M	i	l	a	n
i	l	o	t	a
l	o	m	o	s
a	t	o	m	o
n	a	s	o	n

II.

A	t	e	n	a	s
t	i	n	a	d	o
e	n	o	j	o	s
n	a	j	e	r	a
a	d	o	r	a	d
s	o	s	a	d	a

Para dar la solución en el próximo número.

I.

1.^a Algo frívolo y sin sustancia.

2.^a Infinitivo que expresa grande amor y respeto.

3.^a Lugar de España que da título y apellido á ilustres familias.

4.^a Imperativo que expresa acción de muy permanente resultado.

5.^a Lo que se dispone ya á estar muy mal y está, sin embargo, mejor que nunca para algunas personas.

6.^a Mecanismos ó artificios de los más primitivos y útiles.

II.

1.^a Diosa del gentilismo clásico.

2.^a Personaje mitológico muy bonito.

3.^a Ciudad de España.

4.^a Indicativo presente de un verbo inusitado, pero del que sale un adjetivo muy usado que expresa algo desagradable.

5.^a Conjunto de seres de una misma casta, especie ó familia.

6.^a Acción peculiar y casi exclusiva de los poetas españoles.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Carlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

De la Guerra de Oriente se ha empezado á publicar en la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una serie de grabados tan interesantes y oportunos, que los lectores pueden seguir paso á paso la historia de tan gigantesca lucha.

La suscripción cuesta en Madrid por un año 35 pesetas; por seis meses 18, y por tres, 10.

En provincias y Portugal, 40, 21 y 11 respectivamente.

La Administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

PERIÓDICO ESPECIAL DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES,

Premiado en las exposiciones de Viena y Filadelfia,

se publica cuatro veces al mes, y en la actualidad la

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ORIENTE,

que semanalmente aparece en sus páginas, es de tanto interés, que la Empresa se ha visto obligada á reimprimir los números en que se halla.

PRECIOS.

Un año, 40 ptas.—Seis meses, 21.—Tres meses, 11.

Dirigirse con libranzas ó sellos á la Administración, Carretas, 12, Madrid.

Los patrones, los figurines iluminados y los dibujos en negro que la MODA ELEGANTE ILUSTRADA viene sirviendo á sus abonadas, son de tanto mérito y novedad, que apenas hay ya Señora ni Señorita que no los tome por modelo para las confecciones que se les ofrecen.

La circunstancia de publicarse cuatro ediciones, y todas muy numerosas, permiten á su Empresa tener establecidos precios muy reducidos, y esto hace que LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA sea una verdadera economía en toda casa de familia.

Se envían prospectos y números de muestra, grátis.

Administración: Carretas, 12, Madrid.

INSTALACIONES ESPECIALES PARA LA MOLIENDA.

MOLINO MONTADO CON SU MECANISMO SOBRE UNA COLUMNA DE HIERRO FUNDIDO,

MOVIDO POR

MÁQUINA VERTICAL DE VAPOR, MONTADA EN ZÓCALO ADHERIDO Y AISLADOR.

DIPLOMA DE HONOR,

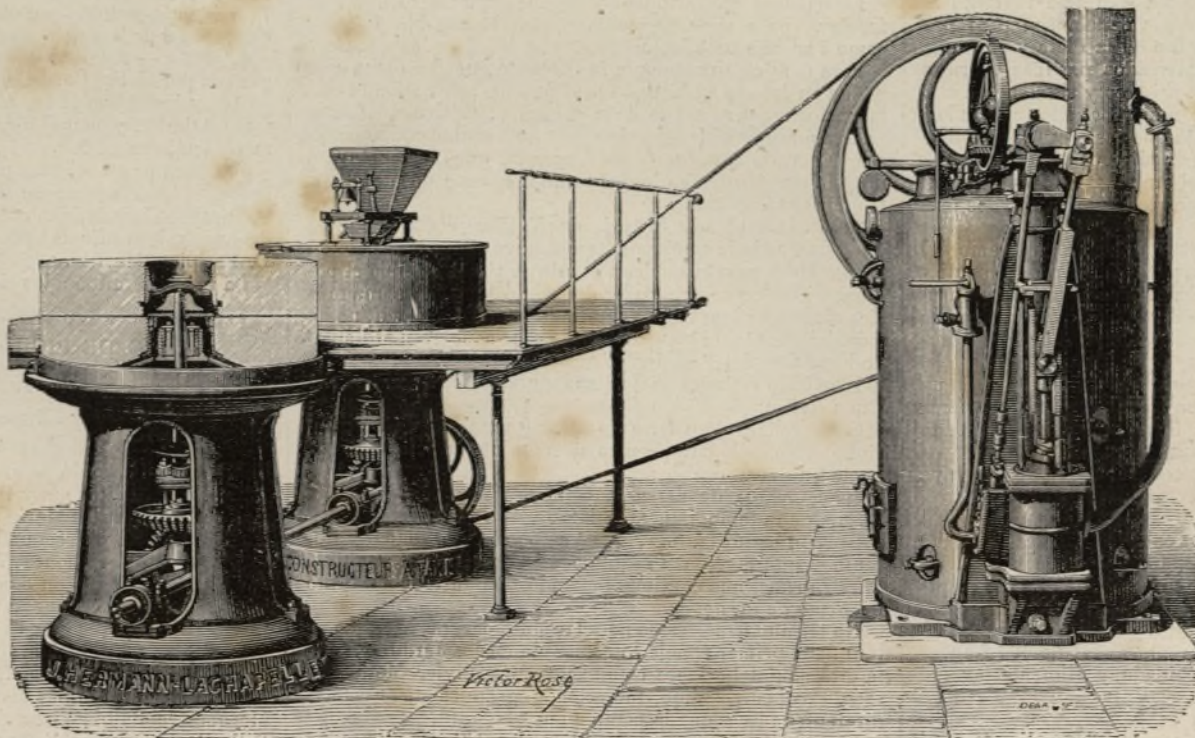
MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.

MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la gran medalla de oro) EN VIENA, 1873.

El conjunto de estos molinos presenta una forma elegante y apropiada al objeto, y su construcción es sencilla y sólida; no exigen cimientos, ni construcciones de ninguna clase, ni puntos de apoyo exteriores, y por consiguiente no ocasionan gastos de instalación; emplazados en el punto que más convenga sobre el suelo nivelado, como no están adheridos al mismo suelo, se pueden trasportar de un punto á otro, según las necesidades de la molienda y sin dificultad alguna.

La serie de estos molinos comprende SEIS números, clasificados con arreglo al diámetro de las muelas, el cual varía de 90 centímetros á 1^m,50.

El movimiento y las funciones que ejecutan



J. HERMANN-LACHAPPELLE, CONSTRUCTOR MECÁNICO.
PARÍS.—Rue du Faubourg-Poissonnière, 144.—PARÍS.

estos molinos son exactamente regulares, habiendo sido previsto lo necesario para evitar cualquiera complicación, así como la pérdida de fuerzas, el frotamiento, etc.; por manera que su empleo ofrece una economía de 25 por 100 con relación á los otros sistemas conocidos.

Las máquinas de vapor llegan á su destino desmontadas en cuatro ó cinco partes, que luego son reunidas fácilmente por medio de algunos buenos tornillos ajustados con perfecta exactitud; tampoco exigen el menor gasto de instalación, y como su manejo y entretenimiento es muy fácil, pueden ser confiadas desde el principio á cualquiera persona, aun á la más indocita.—Se remiten prospectos detallados, francos de porte.